

Las razones de Eva Perón

Roberto Oscar Silva

Comentario sobre la bibliografía

Los datos biográficos fueron tomados de dos fuentes: "La compañera Evita. Vida de Eva Duarte de Perón" de Norberto Galasso, Editorial Colihue (2012) y de "Evita. Jirones de su vida" de Felipe Pigna, Editorial Planeta (2012).

También recurrimos a dos de los libros escritos por Eva Perón: "Historia del Peronismo", Editorial Megafón (1982) y "La razón de mi vida", El Cid Editor (1982).

Por último digamos que hemos apelado reiteradamente a los Discursos Completos, Booket, Agosto 2012, 2 tomos.

1- Los Toldos y Junín

Juan Duarte arrendaba la estancia La Unión ubicada a 20 kilómetros de la ciudad de Los Toldos, en el casco del establecimiento nació María Eva el 7 de mayo de 1919 que fue inscrita en esa localidad con el apellido Iburguren que era el de su madre.

El padre de Eva se negó reconocer a su quinta hija lo cual resultaba extraño porque sí lo había hecho con los cuatro anteriores que eran Blanca nacida en 1908, Elisa en 1910, Juan Ramón en 1914 y Erminda en 1916.

Juan Duarte tenía una familia constituida en Chivilcoy, a su vez mantenía una relación extramatrimonial con Juana Iburguren, en el momento en que nace Eva la vinculación se encontraba deteriorada y muy posiblemente haya sido esa la razón para no reconocer a Eva, para esos años concurría muy de vez en cuando a la estancia a visitar a su otra familia, esta situación provocó que Eva pudiera verlo apenas en dos o tres oportunidades en toda su vida.

Doña Juana Iburguren y sus hijos debieron pasar serias dificultades económicas, las cuales se agravaron aún más cuando en 1926 falleció Duarte, en el momento de su muerte éste ya había enviudado de su esposa.

Se tejieron distintas versiones sobre la concurrencia de Juana y sus hijos al velatorio de Juan Duarte, algunos hablan de un altercado porque sus hijas quisieron impedir que la familia de Los Toldos lo despidiera, pero otros indican que apenas se trató de un incidente sin mayor relevancia y donde los Iburguren pudieron despedirse de quién en vida no se había preocupado demasiado por ellos.

Erminda contó en su libro “Mi hermana Evita”, su recuerdo del velatorio: “Nuestra madre nos alzó, nos ayudó a besarlo mientras -¿cómo adivinarlo entonces?- sellábamos silenciosamente un pacto de sólida unión en torno a ella, viendo como su dolor se transfigura ante la necesidad de sustituirlo a él y asumir desde ese mismo día todas las responsabilidades con un estoicismo que tenía un solo sentido: el de fortalecernos”.

A lo largo de este relato debemos acostumbrarnos a tener más de una versión sobre los acontecimientos de la vida de Eva muchos de ellos fueron inventados, tiempo después por sus enemigos políticos, quienes actuaron con un odio irracional que los llevó a distorsionar aspectos de su vida con el sólo objeto de desprestigiarla.

La madre de Eva debió realizar grandes esfuerzos para poder mantener a su familia, realizó trabajos de costura y cuando la situación era acuciante procedió a vender algunas de sus pertenencias.

Erminda Duarte describió esos sacrificios, pero también esa dignidad de los humildes que imperaba en el hogar: “¿Te acuerdas que mamá no podía comprarnos juguetes? Una máquina de coser y ella, trabajando de la mañana hasta pasada la medianoche, cubrían nuestras necesidades. Reemplazábamos el juguete con el mundo mágico de la naturaleza. Estarás de acuerdo conmigo en que salíamos ganando y de alguna manera teníamos conciencia de ello. Nunca pedías nada, ya que en esa hermosa libertad entre árboles, hierbas y pájaros, lo tenías todo”.

También en ese libro relató una anécdota de Eva que mostraba esas privaciones que debían padecer por aquellos años de infancia, un año para Reyes, Eva había pedido una muñeca de gran tamaño que su madre no estaba en condiciones de comprar, sin embargo al levantarse, la muñeca estaba exactamente donde Eva la esperaba, pero con la particularidad que tenía una pierna rota, su madre le explicó que eso había ocurrido al caerse del camello, su hermana agregó: “Lo que no te explicó nuestra madre es que había adquirido la muñeca por casi nada, sólo unas monedas, justamente a causa de su rotura. Pero te dijo que los Reyes te la habían traído para que la cuidaras. Una misión

dulcísima. Te bastó oír esas palabras para desbordarte en el acto de una piedad llena de ternura, una piedad que buscaba todas las formas de expresión... Sentiste aquella invalidez como si hubiese sido la de un ser humano aunque sólo se trataba de un juguete y estoy segura que con el correr de los años, muchas veces, al socorrer a alguien, quizá a un niño enfermo, te acordaste de tu muñeca renga”.

En 1927 a los ocho años Eva comenzó la escuela en Los Toldos, los hermanos mayores debieron salir a trabajar para colaborar con las finanzas del hogar, Blanca fue maestra, Elisa obtuvo un empleo en el Correo pero luego del golpe de estado del 6 de septiembre de 1930 que derrocó al caudillo popular Hipólito Yrigoyen, fue cesanteada, su madre reclamó ante intendente que propuso una solución, reincorporarla pero en la ciudad de Junín, lo cual implicó la mudanza de toda la familia.

Juan consiguió empleo como cadete en una farmacia mientras las dos más pequeñas, Erminda y Eva, continuaron en la escuela de Junín, la menor de ellas en tercer grado. Desde muy chica tuvo la costumbre de coleccionar fotos de actrices, cuando podía leía aquellas revistas que informaban sobre la vida de las estrellas de cine, y así comenzó el sueño de ser ella la que algún día aparecería en las películas y en las tapas de las revistas, su amiga Elsa Sabella explicó que: “Tenía trece años y ya pensaba en ser estrella, puesto que iba a mi casa donde mi hermano mayor compraba una revista de aquel entonces editada por Emilio Kartulovich, llamada Sintonía, y lo que más buscaba eran los modelos que usaban las estrellas”.

En Junín debieron mudarse en dos oportunidades, cuando pudieron acceder a una casa con un salón bastante amplio, decidieron instalar un comedor donde se ofrecían servicios de comida para incrementar los ingresos de la familia.

El odio antiperonista convirtió esta casa en un prostíbulo, esa mentira sería utilizada por el escritor Jorge Luis Borges para injuriar a Eva, mostrando lo bajo que pueden caer ciertas personas cuando son presa de la irracionalidad impuesta por la oligarquía que puede afectar aún a las mentes más brillantes.

A Eva le agradaba recitar y actuar, esos gustos la llevaron a participar de obras escolares en Junín y también tuvo la posibilidad de leer algún poema en la propaladora del pueblo. En 1933 viajó a Buenos Aires acompañada por su madre para presentarse en una prueba en Radio Belgrano regresando de inmediato a su ciudad para quedar a la espera de un llamado que nunca llegó. Al año siguiente concluyó el ciclo primario.

En Junín conoció a Damián Gómez un joven que era un sindicalista ferroviario de ideología anarquista, posiblemente haya sido el primero que le habló que la injusticia social no era un orden natural sino que era impuesto por aquellos que gozaban de privilegios que no querían perder. Gómez fue detenido en diciembre de 1934 y traslado a Buenos Aires.

Al mes siguiente Eva dejó el hogar materno y con sus 15 años se trasladó a la Capital Federal de manera definitiva, según Norberto Galasso su viaje estuvo relacionado con la intención de ayudar a Damián Gómez, sin embargo nunca pudo visitar al prisionero, eran los años fatídicos de la Década Infame y la tortura sistemática, precisamente Gómez murió en prisión mientras era sometido a tormentos.

2- Actriz en Buenos Aires

En la ciudad de Buenos Aires se encontraba su hermano Juan que estaba cumpliendo con el servicio militar, pero Eva debía arreglárselas por sí misma en una ciudad inmensa y desconocida, los primeros meses los pasó en una pensión del barrio de Congreso. Fueron días duros, pero eso no le impidió seguir soñando con llegar a ser una estrella, al parecer no tuvo demasiadas dificultades para conseguir un trabajo como actriz, debutó el 28 de marzo de 1935 en el Teatro de la Comedia ubicado en Carlos Pellegrini 248, en la compañía de Eva Franco con la obra “La señora de Pérez” y en junio en la comedia “Cada casa es un mundo”.

Sin embargo estos primeros trabajos eran ocasionales, en pequeños papeles sin diálogo y con un ingreso económico que apenas si alcanzaba para lo más elemental, debe tenerse en cuenta que prácticamente no existían derechos laborales de ningún tipo, mucho menos para los actores.

En noviembre de 1935 fue convocada para la obra “Madame San Gene” donde también actuaba una gloria del teatro argentino, la actriz Lola Membrives, siguió trabajando en la compañía de Eva Franco hasta enero de 1936.

En mayo de ese año comenzó a trabajar en la Compañía de Pepita Muñoz incorporándose para realizar una gira por todo el país cuando apenas tenía 17 años. Durante la gira ocurrió un incidente que mostró su predisposición a preocuparse por los demás, un actor fue hospitalizado y el director de la compañía le prohibió a los actores visitarlo para evitar el contagio, Eva desobedeció, considerando que no podía dejar sólo a un compañero en dificultades, pero contrajo la enfermedad y debió dejar de trabajar por varios días.

La gira concluyó en septiembre de 1936 y en el mes de diciembre se incorporó a la compañía de Pablo Suero con la obra “Los inocentes” que estaba basada en un trabajo de Lillian Hellman que era la esposa del afamado escritor Dashiell Hammet.

A continuación consiguió un pequeño papel en la obra “La fiesta de Juan Manuel” que estaba ambientada en la época de Rosas y que Alberto Vacarezza montó al aire libre. Durante un tiempo usó el nombre artístico de Eva Durante, utilizando el apellido de un actor y cantante norteamericano con mucho éxito por esos años.

También trabajó bajo las órdenes de Armando Discépolo en la obra “La nueva colonia” de Pirandello que fue estrenada en el Teatro Politeama de Corrientes 1478 el 5 de marzo de 1937 con la intención de homenajear a Pirandello al cumplirse un año de su muerte. Comenzó a incursionar en el cine en un pequeño papel en la película “Segundos afuera” que fue protagonizada por Pablo Palitos y Pedro Quartucci, con este último también trabajó en la película “Una novia en apuros” de 1941.

De su relación con Pedro Quartucci hubo repercusiones muchos años después cuando ambos habían muerto, durante el año 1999 la señora Nilda Quartucci, hija del actor, se presentó en una demanda por filiación pues decía que a los 28 años se había enterado que era hija de Eva Perón.

Nilda había nacido en 1940 y solicitaba un estudio de ADN para confirmar esa relación y convertirse en heredera legal de Eva, para lo cual se basaba en una nota escrita en 1993 por la viuda de Quartucci donde le decía que no era hija suya sino de Eva, afirmando que un día su padre trajo una niña diciendo que debían inscribirla como propia y que tiempo después reconoció que era hija suya y de Eva.

El historiador Fermín Chávez afirmó que había seguido detalladamente la vida de Eva durante ese año y que era imposible que hubiera estado embarazada y tenido un parto. Cuando supuestamente tenía ocho meses de embarazo estaba trabajando en una obra y al terminarla comenzó inmediatamente con su actuación en otra. Luego del resultado del

estudio de ADN, los jueces intervinientes determinaron que Nilda no tenía ningún vínculo biológico con Pedro Quartucci por lo que era imposible que fuera hija de una relación con Eva.

Eva ingresó a trabajar a Radio Belgrano en marzo de 1937 para participar en una obra de Ferradás Campos y luego trabajó en un sainete que protagonizaba Leonor Rinaldi, con la incorporación a la radio comenzó a cobrar un salario que aunque exiguo, era seguro.

Ingresó a la compañía de Comedias y Sainetes de Leonor Rinaldi donde participó en la obra "No hay suegra como la mía" que permaneció en cartel hasta marzo de 1938, luego gracias a su amiga Pierina Dealessi se incorporó al elenco de "La gruta de la fortuna" en el teatro Liceo.

En esta obra también trabajó el actor Marcos Zucker que al referirse a su compañera explicó que: "Le costaba mucho vivir de su labor. Supongo que llegó con algunos pesitos, pero vivía malamente porque la cosas no salían como ella quería".

Después Eva pasó a la compañía de otra destacada actriz, Camila Quiroga, debutando en la obra "Mercado de amor en Argelia", en la cual también participaba Ada Pampín que fue su compañera de pensión.

Pierina Dealessi que se convirtió en su gran amiga y que fue una de las personas que ayudó a Eva cada vez que estuvo a su alcance poder hacerlo, explicó como eran aquellos años de la vida de Eva: "Me daba pena verla tan desamparada y físicamente mal. La invité a que se quedara en mi casa para no tener que viajar sola a las tres de la mañana a su pensión tan lejana (en la Boca) y ella aceptó. La llevé a un médico que le recetó vitaminas, pero nunca quiso tomarlas".

También la describió físicamente y en su actividad actoral: "Era tan flaquita que no se sabía si iba o venía...Entre el hambre, la miseria y el descuido tenía siempre las manos frías y transpiradas. Como actriz era muy floja. Muy fría, un témpano. No era de las muchachas que despiertan pasiones".

Dealessi explicó como eran aquellos tiempos tan duros para los actores porque no tenían días de descanso y los domingos había que realizar cuatro funciones.

3 – La virtud de la gratitud

Eran los años de la Década Infame, la situación económica era desesperante para la mayoría de los argentinos, los actores debían atravesar tremendas dificultades de igual forma que los demás trabajadores, un actor de reparto cobraba muy poco, cuando la recaudación no era la que esperaba el empresario, ellos no cobraban. La vida del actor estaba plagada de incertidumbres que lo obligaban a salir a buscar trabajo cuando concluía una obra. El teatro era una de las actividades que más padecía la crisis del país, se estrenaban obras con muy poca inversión que sólo duraban una temporada. Eva vivía al día, se alimentaba a mate y bizcochos que a veces era reemplazado por un café con leche con medialunas.

Miguel Brunetti era un periodista, cronista de policiales del diario La Nación, por la noche paraba en un bar de Maipú y Lavalle, un día percibió el ingreso de una chica muy delgada, el periodista le preguntó si había comido, como respondió negativamente le ofreció un café con leche y medialunas con manteca y dulce de leche, al terminarlo le preguntó si quería otro, a lo que asintió pues posiblemente llevaba un tiempo sin probar bocado.

Luego le preguntó si andaba buscando trabajo, obteniendo la siguiente respuesta: “Si, pero es difícil encontrarlo. Me paso en la puerta de la radio horas enteras y hablo a todo el que pasa. Pero hasta ahora nada”.

Don Miguel la alentó a no dejarse ganar por el desánimo y a seguir insistiendo, pues seguramente la suerte cambiaría un día y la invitó generosamente a pasar por ese bar cada vez que quisiera tomar un café con leche, Eva volvió otras veces a ese bar a tomar el reparador café con leche y a escuchar los protectores consejos del periodista.

Eva nunca olvidó a aquellos que la ayudaron en los tiempos difíciles por eso siendo ya esposa del presidente, un día a la madrugada con el auto oficial, concurre al mismo bar buscando a Brunetti, que ya se encontraba jubilado pero que seguía con la costumbre de pasar sus noches en el bar.

Eva se dirigió resuelta a la mesa que ocupaba el periodista, quién como había realizado algunos años antes disparó la pregunta: “Piba ¿quierés un café?”.

Eva le respondió y le informó sobre su intención de retornar a ese bar: “-No, don Miguel, vine a verlo para preguntarle si necesitaba algo: una casa, don Miguel, un auto... ¿No quiere hacer un viaje?...Dígame lo que necesita, don Miguel...”.

Brunetti que tenía muy buen humor respondió: “No, piba, gracias... No necesito nada... Decime, ¿no te faja tu marido por llegar tan tarde?”.

La respuesta con una sonrisa en sus labios fue: “No, no, don Miguel, él es bueno, muy bueno. Él sabe que todos los días trabajo hasta esta hora...pero, contésteme, ¿Una casa, un auto?...”.

Brunetti siguió repitiendo su respuesta: “No, piba, no. No necesito nada... Gracias, muchas gracias por esta visita... Gracias piba”.

Eva se despidió: “-No importa que ahora me diga que no. Si algo llegara a necesitar, vaya a verme a la Secretaría. Allí voy, desde la mañana. Estoy frente a mi mesa todo el día. No se olvide”.

Esa fue la última vez que se vieron, Eva trabajaba hasta muy tarde y no tenía mucho tiempo fuera de su apretada agenda pero ese día quiso tributar su reconocimiento a quién tanto la había ayudado, no sólo paliando el hambre sino con el aliento de su palabra esperanzadora..

En el mismo sentido Eva mostró reiteradamente esa misma gratitud hacia los trabajadores que salieron a la calle el 17 de octubre de 1945 para rescatar a Perón, un día antes de esa jornada histórica los trabajadores tucumanos ya estaban de paro

reclamando la libertad de Perón, por eso cuando el 30 de noviembre de 1946 visitó Tucumán, no se había olvidado de ese gesto de los obreros de la provincia: “Tengo con los tucumanos una deuda de honor, porque habían sido aquellos quienes el 16 de octubre habían salido a la calle para pedir la libertad del Coronel Perón y que como mujer del pueblo les expreso mi gratitud”.

El 20 de octubre de 1948 en la sede de la Unión de Trabajadores del Autotransporte (UTA) extendía esa gratitud a todos los trabajadores argentinos: “Por eso, nunca terminaremos de darle gracias a la masa de descamisados que el 17 de octubre, caminando, cruzando puentes y atravesando todos los caminos de la patria, venciendo todos los obstáculos, supo estar presente como un soldado civil que está dispuesto a jugarse la vida para salvar al líder, porque sabía que al libertar al Coronel Perón no sólo libertaba la felicidad y la tranquilidad material de su hogar, sino que abría para la Argentina-al hacerlo- las puertas de un porvenir brillante y seguro. Por eso, digo, nunca daremos suficientes gracias a ese glorioso día 17 de octubre de 1945”.

La misma actitud mostró el 31 de agosto de 1951, al anunciar que renunciaba a la postulación a la vicepresidencia de la Nación, tuvo palabras de agradecimiento a aquellos que la habían propuesto y sostenido su candidatura: “Guardaré, sin embargo, un recuerdo de eterna gratitud para con todos los hombres y mujeres, los niños y los ancianos de mi pueblo, que estuvieron material o espiritualmente presentes en el Cabildo Abierto del 22 de agosto. Nunca se borrará tampoco de mi corazón la gratitud que siento para con los compañeros de la Confederación general del Trabajo y para la inmensa legión de trabajadores argentinos”.

4- Las cosas comienzan a mejorar

El 19 de septiembre de 1938 Eva apareció en Sintonía, revista que estaba dedicada a mostrar la vida de los actores, vuelve a aparecer varias veces durante el año siguiente en semanarios dedicados a la farándula, lo cual es una evidencia que empezaba a ser conocida, el 22 de abril aparece en la revista Antena, el 25 de octubre nuevamente en Sintonía y el 13 de diciembre en Damas y Damitas, pero en esta oportunidad nada menos que en la tapa.

Secretaria de Redacción de esta última revista era Vera Pichel que luego llegó a ser su amiga, Eva se presentó en la redacción y le dijo que necesitaba un gran favor que consistía en que la ayudara a aparecer en la tapa de la revista, Pichel le ofreció presentarla al director que era el que resolvía sobre el contenido de la tapa, pero no quiso, pues argumentó, que sólo una mujer podía entender su situación, le dijo: “Tiene que ser usted, porque una mujer que trabaja entiende a otra mujer que trabaja”.

Su suerte cambió a partir que logró trabajar regularmente en la radio, fue en el radioteatro donde encontró la posibilidad de desarrollar sus habilidades, precisamente por ello alcanzó notoriedad en ese ámbito, donde se destacó a pesar que estos artistas no lograban la misma fama que aquellos que eran protagonistas cinematográficos.

Eva misma llegó a reconocer que no era buena en el teatro pero que si podía desenvolverse con solvencia en la radio: “En el teatro fui mala, en el cine me las supe arreglar, pero si en algo fui valiosa fue en la radio”.

El 1° de mayo de 1939 debuta en el radioteatro “Los jardines del ochenta”, también tiene una participación en la película “La carga de los valientes” que fue una gran producción sobre la Guerra con el Brasil con 500 extras, en 1941 participó en las películas “El más infeliz del pueblo” protagonizada por Luis Sandrini, Silvia Legran, Osvaldo Miranda y Armando Bo, y también en “Novia en Apuros” con Felisa Mary.

En Radio Prieto actuó en la obra de Alejandro Casona “Los amores de Schubert”, este programa estaba auspiciado por Llauró que era una empresa que producía artículos de limpieza, pero al poco tiempo firmó contrato para la competencia, la empresa Guereño que producía el Jabón Radical que luego pasó a llamarse Federal y que auspició varios ciclos donde participó Eva, con esta empresa firmó un contrato por cinco años, el programa era emitido por Radio Argentina y se llamó “La hora de las sorpresas”.

En 1942 se integró a la compañía Candilejas que realizó un ciclo en Radio El Mundo que se emitía de lunes a viernes a las 11 horas, los programas de Eva llegaron a tener una audiencia considerable.

Estos contratos le permitieron alcanzar una situación económica más holgada, dejó de vivir en pensiones y se instaló en una habitación del Hotel Savoy.

El 3 de agosto de 1943, dos meses después del golpe de estado del 4 de junio apareció como una de las fundadoras de la Asociación Radial Argentina que agrupaba a los trabajadores de las radios, mostrando que su interés por la actividad gremial era anterior a conocerlo a Perón.

Ese mismo año inició un ciclo radial en Radio Belgrano que se llamó “Heroínas famosas de la historia mundial” interpretando a mujeres famosas, comenzó el 16 de octubre de 1943 y se extendió hasta septiembre de 1945.

Interpretó, entre otras, a Madame Lynch la mujer del presidente paraguayo Francisco Solano López, Isabel I de Inglaterra, la actriz Sara Bernhart, la esposa del líder chino Chiang Kai Shek, la bailarina Isadora Duncan y varias más, el programa obtuvo una importante repercusión.

Con este nuevo trabajo pudo instalarse en un departamento en el cuarto piso de la Calle Posadas 1587.

El 15 de enero de 1944 un terremoto provocó la peor tragedia en nuestro país, el epicentro se ubicó en la ciudad de San Juan, incluso algunas remezones se sintieron en Buenos Aires, era de 7,4 en la escala de Richter y 10 en la de Mercali, algunas estimaciones indicaron que murieron 7.000 personas y hubo unos 12.000 heridos, casi todas las casas de la ciudad resultaron destruidas con muy pocas excepciones. El presidente Ramírez nombró al Secretario de Trabajo y Previsión, el coronel Juan Domingo Perón para hacerse cargo de recaudar fondos para llevar ayuda a la provincia afectada. El país en pleno se movilizó solidariamente para colaborar en una gran colecta.

5- Un día maravilloso

Así definió el día en que conoció a Perón: “Por fin llegó ‘mi día maravilloso’. Todos, o casi todos, tenemos en la vida un ‘día maravilloso’. Para mí, fue el día en que mi vida coincidió con la vida de Perón”.

Perón realizó por cadena nacional una convocatoria apelando a empresarios, deportistas, artistas, sindicalistas, etc. para que colaboraran con la Secretaría que comandaba el coronel.

Se efectuaron reuniones en el despacho de Perón con todos los que estaban dispuestos a ayudar, Eva concurrió a esos encuentros organizativos, una de las actividades planificadas fue un gran festival artístico en el Luna Park.

Eva y otras actrices recorrieron las calles con alcancías para recaudar fondos, según la revista Radiolandia, Libertad Lamarque fue la que más recaudó con 3802 pesos, mientras que Eva no tan conocida llegó a la cifra de 633 pesos.

Hasta ese momento las mujeres de la oligarquía consideraban que la actividad que denominaban “beneficencia” era de su exclusiva incumbencia por eso la revista Antena comentó: “... la gran mayoría de la niñas de la sociedad están ofendidísimas porque la grandiosa colecta popular pro víctimas de San Juan no les fue encomendada a ellas. De todos modos, cualquiera puede figurarse que el éxito que tuvieron nuestros artistas no podía ser superado. Era una cuestión de popularidad”.

El 22 de enero día del festival en el Luna Park, Perón estaba ubicado junto a presidente de la Nación, llegó un momento en que éste se retiró antes de que finalizara, ese asiento fue cubierto por una decidida Eva que al rato estaba charlando animadamente con Perón.

El coronel contó el encuentro de la siguiente manera: “Me parece que Hugo del Carril se disponía a cantar cuando advertí que alguien se sentaba a mi lado. Miré y descubrí su sonrisa y los ojos más radiantes del mundo. Eva había llegado y, desde ese día, no se apartaría jamás de mi lado”.

En tanto Eva relató en “La razón de mi vida” el suceso de la siguiente forma: “Yo no puedo decir ahora cómo me animé a hacerlo. No lo pensé, porque si lo hubiera hecho me habría quedado donde estaba. Pero el impulso lo hizo todo. Vi el asiento vacío y corrí hacia él, sin pensar si correspondía o no me senté. Me vi de pronto junto a Perón que me miraba con aire un tanto asombrado y empecé a hablarle. Lo real es que yo estaba allí, conversando con Perón, roto ya el hielo inicial y sin que nadie hiciera nada para sacarme de ese lugar. No podían hacerlo. Ya estábamos hablando como si nos conociéramos de toda la vida. Los números artísticos se iban sucediendo y compartimos los aplausos y el entusiasmo de la gente. Cuando el acto terminó, Perón me invitó a que lo acompañara a comer algo por ahí. Acepté y fuimos. Quedé marcada a muerte. Fue, como le dije tantas veces, mi día maravilloso”.

Eva tenía 24 años y Perón 50, el coronel se había casado en primeras nupcias en 1928 y había enviudado diez años después.

Ya el 26 de enero, es decir cuatro días después del festival, la pareja apareció en público, muy poco tiempo después Perón alquiló el departamento de al lado de Eva en edificio de la calle Posadas, vivirían ahí hasta que se trasladaron en junio de 1946 al Palacio Unzué que era la Residencia Presidencial.

En tanto el 3 de febrero cuando se estrenó un radioteatro en Radio Belgrano con la participación de Eva, ambos fueron fotografiados juntos.

El 24 de febrero el general Farrell desplazó a Ramírez y asumió la presidencia, una de sus primeras decisiones fue nombrar Ministro de Guerra a Perón, manteniendo la Secretaría de Trabajo y Previsión, y en junio lo designó vicepresidente de la Nación.

En junio Eva comenzó un programa titulado “Hacia un futuro mejor” donde apoyaba al gobierno y en particular la obra de Perón, los libretos eran escritos por Francisco Nuñez de Aspíri que luego fue uno de los encargados de la campaña electoral que llevó a Perón a la presidencia.

Al conmemorarse un aniversario de la Independencia se efectuó una función de gala en el Teatro Colón donde Perón concurrió acompañado de Eva, ambos se ubicaron en el palco oficial provocando la irritación de las clases acomodadas que se consideraban dueñas de ese ámbito al cual, según su anquilosada mentalidad, no tenía derecho una plebeya como Eva.

Norberto Galasso captó el profundo sentido de esa actitud del coronel: “Es notable y sorprendente la osadía del coronel Perón, insólita en ese mundo prejuicioso de los militares, cuando el 9 de julio de 1944, al celebrarse la fiesta de gala del teatro Colón, se aparece allí del brazo de Eva Duarte”.

El sacerdote Hernán Benítez le atribuye a esa presentación en el Colón la guerra que la oligarquía comenzó contra Perón, en ese momento se puso de manifiesto el desprecio de las esposas de los generales y almirantes a la actriz que vivía con Perón a la que saludaron despectivamente.

Así relató el sacerdote, la respuesta de Eva a ese desprecio: “Estoy seguro de que allí nació su plan de venganza que se cumpliría exactamente dos años después, en la gran gala de 1946, cuando luciría aquel famoso vestido de Dior que hizo traer especialmente de París y que las rabiosas aristócratas de Buenos Aires calificarían como el más descarado derroche modisteril de la historia argentina”.

La Eva vestida con ropa de las mejores marcas y con joyas no provocaba ningún sentido de envidia o de alejamiento por las masas populares por el contrario era asumido como un triunfo propio, era una de ellas que llegaba a ubicarse en un lugar compartido por las figuras más importantes del país.

Eduardo Galeano explicó lo siguiente: “La querían, la quieren, los malqueridos: por su boca decían y maldecían... Los míseros recibían sus caridades desde al lado, no desde arriba, aunque Evita luciera joyas despampanantes y en pleno verano ostentara abrigos de visón. No es que le perdonaran el lujo: se lo celebraban. No se sentía el pueblo humillado, sino vengados por sus atavíos de reina”.

Pero la reacción era muy diferente entre las clases privilegiadas y algunos sectores medios que consideraban que ciertos lugares y lujos son de su exclusivo usufructo y que no estaban dispuestos a dejar que otros, fuera de su círculo, tuvieran acceso a ellos.

6- Una historia de amor

Llama la atención que algunos historiadores no se hayan percatado de la conmovedora historia de amor que existió en la relación de Eva y Perón, esto también fue distorsionado con finalidades políticas por aquellos que usurparon el poder en 1955. Algunas de esas invenciones señalaban que Eva era una oportunista que simuló querer a Perón por interés, pero también están aquellos que dicen que fue Perón quién utilizó a Eva para obtener un rédito político del carisma de su esposa.

Lo cierto es que hay gran cantidad de documentos y testigos que dieron testimonio de una relación muy diferente a la que quisieron imponer los golpistas y los intelectuales siempre dispuestos a complacer a los poderosos.

Cuando Perón fue detenido en los días previos al 17 de octubre y trasladado a la Isla Martín García le escribió a Eva: “Sólo cuando nos alejamos de las personas queridas, podemos medir el cariño. Desde el día en que te dejé allí, con el dolor más grande que puedas imaginar, no he podido tranquilizar mi triste corazón. Hoy se cuanto te quiero y que no puedo vivir sin vos. Esta inmensa soledad está llena de tu recuerdo”.

En ese momento tanto el coronel como sus enemigos estaban convencidos que había concluido su participación en la vida política del país, pero sus pensamientos estaban dirigidos a esa mujer que lo había cautivado desde aquel día en el Luna Park.

Los fines de semana la pareja se instalaba en la Quinta de San Vicente que Perón le había comprado a Domingo Mercante, a veces los acompañaba el padre Hernán Benítez que fue testigo de esta relación: “Yo los traté mucho y lo que vi fue a dos personas respetuosísimas y creo que todo cuanto la novela diga que se salga de ese inmenso respeto que se tenían no sólo es falso sino canallesco... La estupidez de los que novelan diciendo que se insultaban, que se trataban como burdeles. ¡Qué barbaridad!”

En 1947 cuando Eva realizó una gira por Europa los vuelos intercontinentales no eran tan comunes como en la actualidad, mucha gente aún seguía utilizando los barcos para trasladarse al Viejo Continente, por eso es que Eva tenía una gran preocupación por el viaje en avión, de hecho el regreso lo realizó por barco, a raíz de su temor escribió una carta a Perón, que podía considerarse un especie de testamento por si algo le ocurría, en esa carta ella le expuso todo su amor: “...puedo asegurarte que en el mundo nadie te ha respetado ni querido más; te soy tan fiel que si Dios no quisiera en esta felicidad de tenerte y me llevara, aún después de muerta te sería fiel y te seguiría adorando desde las alturas; Juancito querido, perdóname estas confesiones pero es necesario que sepas en el momento que parto y estoy en manos de Dios y no sé si me pasa algún accidente que tu mujer con todos sus defectos, tú llegaste a purificarme porque vivo por ti, siento por ti y pienso por ti...”.

Cuando Eva regresó de Europa retornaron a la rutina de pasar los fines de semana en la quinta, decía Benítez: “Yo los vi enamorados, efectivamente muy unidos pero hasta 1948. Después el poder y la pasión política los fueron llevando por caminos paralelos, pero diferentes... Ya en 1949, era claro que sus vidas eran paralelas, pero disímiles. Sus horarios eran opuestos. Alguna vez, Eva se cruzó con él, llegando a la residencia, desde la Fundación, cuando Perón salía hacia la casa de Gobierno... Lo que pasaba es que ella se había ido para otro rumbo. Había entrado en un vuelo propio que él supo inteligentemente respetar”.

La historiadora Marisa Navarro escribió que los desencuentros en los horarios no debilitaron el vínculo afectivo: “...el enfrentamiento entre ellos era imposible. Ellos eran complementarios. Ella trabajaba para el bien de él, que la fortalecía a ella...”

En el prólogo de “La razón de mi vida” realizó el siguiente reconocimiento: “Este libro ha brotado de lo más íntimo de mi corazón. Por más que, a través de sus páginas, hablo

de mis sentimientos, de mis pensamientos y de mi propia vida, en todo lo que he escrito, el menos advertido de mis lectores no encontrará otra cosa que la figura, el alma y la vida del general Perón y mi entrañable amor por su persona y por su causa”.

En este mismo libro intentó explicar ese sentimiento hacia su marido: “Nos casamos porque nos quisimos y nos quisimos porque queríamos la misma cosa. De distinta manera los dos habíamos deseado hacer lo mismo: él sabiendo bien lo que quería hacer; yo, por sólo presentirlo; él, con la inteligencia; yo, con el corazón; él, preparado para la lucha; yo, dispuesta a todo sin saber nada; él culto y yo sencilla; él enorme, y yo, pequeña; él, maestro, y yo alumna. Él, la figura y yo la sombra. ¡Él seguro de sí mismo, y yo, únicamente segura de él!. Por eso nos casamos, aún antes de la batalla decisiva por la libertad de nuestro pueblo con la absoluta certeza de que ni el triunfo ni la derrota, ni la gloria ni el fracaso, podrían destruir la unidad de nuestros corazones”.

Cuando tuvo la certeza que a Eva le quedaba poco tiempo de vida, Perón dejó de concurrir a la Casa de Gobierno permaneciendo en la Residencia para pasar tiempo junto a ella, conversándole y tratando de distraerla.

María Eugenia Álvarez una de las enfermeras que atendió a Eva hasta el último día escribió: “El General la veía todos los días, no hubo un minuto que pudiera estar con ella que se hubiera perdido. ¡Perón amó mucho a esa mujer!. El sufría mucho, lloraba mucho y sabía que perdía a ese ser humano que lo ayudaba, que lo amparaba, que trabajaba a la par de él por la patria”.

Eva nunca dejó pasar la oportunidad de poner en evidencia ese amor, incluso en lugares que no parecían los más propicios para exponer los sentimientos más profundos, en su curso sobre La Historia del Peronismo explicitó: “Yo he dicho que Perón es mi luz, mi cielo, que es el aire, que es mi vida. Pero no solamente lo he dicho; he procedido como si así fuere”.

En su testamento Eva dejó un claro e indudable testimonio: “Quiero que sepan, en este momento que lo quise y lo quiero a Perón con toda mi alma y que Perón es mi sol y mi cielo. Dios no me permitirá que mienta si yo repito en este momento una vez más ‘no concibo el cielo sin Perón’”.

7 - El confesor

Sigue trabajando profusamente en la radio poniéndole la voz a mujeres célebres, pero también participó en otros ciclos como “En el valle hay sombra”, radioteatro que se emitía a las 18 horas, en un policial titulado “El llamado de la medianoche” y en otras obras que interpretó hacia fines de 1944 como “Tempestad” y “La dama del 18”. Muestra de su creciente notoriedad fue que realizó junto a Narciso Ibañez Menta un especial para Navidad.

En una oportunidad en que el sacerdote Hernán Benítez se encontraba en Radio Belgrano realizando el sermón de Semana Santa, Eva se le acercó una vez concluida su alocución y le indicó que necesitaba hablar con él, acordaron que se encontrarían el domingo de Pascuas en la iglesia del Salvador, Eva estuvo en el lugar como habían arreglado, pero el cura no apareció.

Tiempo después cuando Perón y Eva ya vivían juntos, Benítez concurrió al departamento de la calle Posadas para hablar con Perón de quién era amigo, cuando está por retirarse, Perón le indica que su esposa quiere saludarlo, ella le dio la mano y a continuación le disparó: “Nosotros nos conocemos ¿no se acuerda? Usted me citó y me dejó plantada, un domingo, a las cuatro de la tarde, en el Salvador. ¡Claro! Si yo hubiere sido una Anchorena, no me dejaba plantada...”.

Benítez reconoció que Eva tenía razón, desde ese momento se convirtió en el confesor de Eva y en una de las personas en que más confiaba.

El 30 de mayo de 1945 se estrenó la película “La cabalgata del circo” dirigida por Mario Sofficci protagonizada por Libertad Lamarque y Hugo del Carril, con Eva y Armando Bo como actores de reparto.

Hugo del Carril contó tiempo después que en un descanso de la filmación, Eva le preguntó si recibía muchas cartas de sus admiradoras, el actor le respondió afirmativamente, y lo consultó si las respondía, el cantor y actor le contestó que no tenía tiempo para responderlas a todas, a lo cual Eva le recomendó que dentro de sus posibilidades las respondiera a todas, esa fue su actitud cuando estando a cargo de la Fundación recibía miles de cartas con los pedidos más diversos y conformó un equipo para dar respuestas a todas las solicitudes.

En esta película se construyó una leyenda sobre una supuesta cachetada que Libertad Lamarque le habría pegado a Eva, en su autobiografía la famosa actriz relató las impuntualidades de Eva lo que provocó que se decidiera cambiar el horario de grabación, lo cual perjudicaba otros proyectos que Lamarque mantenía en radio y teatro, pero negó rotundamente el incidente de la cachetada afirmando además que casi no habló con la actriz en ascenso.

El director de la película, Mario Sofficci reconoció que hubo un incidente entre las actrices pero que no llegó a mayores, también desmintió que Lamarque tuviera prohibido el ingreso al país durante el gobierno peronista, aclarando que siempre mantuvo propiedades en el país, entrando y saliendo cuando lo decidía, las razones de sus viajes eran que en el exterior cobraba un dinero que en el país no se podía pagar, durante un largo tiempo fue una de las actrices más cotizadas del continente.

Sin embargo ambas actrices depusieron sus diferencias cuando Libertad Lamarque llamó a Eva pidiéndole ayuda para conocer el paradero de su hija que se encontraba en un país de Centroamérica cuando se produjo un terremoto, Eva intervino y a las dos horas Lamarque pudo hablar con su hija.

En el estreno de “La cabalgata del circo” comenzó a aparecer ese odio irracional de ciertos sectores que arrojaron bombas de humo obligando a suspender la función.

En la siguiente película, Eva ocupó el papel protagónico, se titulaba “La prodiga” y no se llegó a estrenar. Mario Sofficci era el director, comenzó la filmación en septiembre de 1945 mientras que el guión era una adaptación de Alejandro Casona a un libro de Pedro Antonio Alarcón, la película parecía un adelanto sobre el papel que iba a desempeñar Eva, pues trataba sobre una mujer que era llamada “la madre de los pobres”, una vez concluida Sofficci se la proyectó a Eva y Perón, pero como éste estaba próximo a asumir la presidencia decidieron que no era conveniente su proyección. La película recién se estrenó en 1984.

8 – La reacción oligárquica

En mayo de 1945 llegó al país el embajador norteamericano Spruille Braden y se convirtió de inmediato en líder de la oposición al gobierno que tenía en la mira la política desplegada por Perón porque había concretado una serie de medidas favorables a los trabajadores y alentado una política económica de neto corte nacional.

La Sociedad Rural, la Unión Industrial, las compañías extranjeras y los partidos opositores de derecha e izquierda conformaron una alianza que buscaba prioritariamente desplazar a Perón del gobierno.

Estos sectores organizaron el 19 de septiembre la denominada “Marcha de la Constitución y la Libertad” de la que participó Braden, la marcha fue multitudinaria lo que alentó las esperanzas de los reaccionarios, al punto que el embajador escribió a su país remarcando que estaba por terminar el ciclo de Perón. Al frente de la marcha se colocaron tres inmensos retratos de San Martín, Rivadavia y Sarmiento, los manifestantes cantaron el Himno Nacional y la Marsellesa.

En La Historia del Peronismo, Eva señaló: “Aquí podríamos recordar un hecho bochornoso: los vendepatrias, por combatir a un argentino, se unieron a un embajador extranjero, haciendo la vergonzosa marcha de la ‘democracia’. No sólo sirvieron los intereses foráneos del capitalismo, para ser instrumento de la explotación de los obreros argentinos, sino que también, en sus mezquinos y bastardos intereses, sirvieron a potencias extranjeras, y pidieron ayuda y su intervención para desterrar de esta patria al más ilustre de los argentinos, que venía a reivindicar la política, social y económicamente, y a implantar una verdadera soberanía...”

El 5 de octubre la oposición aprovechó un suceso menor como la designación de Oscar Nicolini, persona de confianza de Eva, como Director de Correos y Comunicaciones, provocó que los oficiales contrarios a Perón plantearan su preocupación por la influencia de Eva en el gobierno, el general Ávalos le planteó a Perón la disconformidad de ciertos militares por su relación con Eva y su incidencia en el nombramiento mencionado.

La ofensiva provocó la renuncia de Perón a los tres cargos que ocupaba en el gobierno el 9 de octubre, pero antes de retirarse, el coronel organizó un acto ante 15.000 trabajadores.

Perón y Eva se trasladaron a una Isla del Tigre hasta donde llegó una delegación para detenerlo el día 12 y conducirlo a la Isla Martín García, al ser detenido Eva lloró y se aferró al brazo del coronel debiendo ser separada por un policía.

Eva se refugió en la casa de Pierina Dealessi, quién recordó esos días de la siguiente manera: “Vino a mi casa a contarme. Temblaba. No sabía si lo habían matado o si estaba preso. Me dijo que a ella también la habían amenazado. Venía todos los días a dormir. Durante el día, desaparecía”.

Perón le escribió desde su lugar de detención a su amigo el teniente coronel Domingo Mercante: “Le encargo mucho a Evita porque la pobrecita tiene los nervios rotos y me preocupa su salud. En cuanto me den el retiro, me caso y me voy al diablo”.

Y al día siguiente le escribió a Eva: “Hoy le he escrito a Farrel pidiéndole me acelere el retiro, cuando salga nos casamos y nos iremos a cualquier parte a vivir tranquilos. Por correo te escribo y te mando una carta para entregar a Mercante...Te encargo que le digas a Mercante que hable con Farrel para ver si me dejan tranquilo y nos vamos a Chubut los dos...Si sale el retiro, nos casamos al día siguiente y si no sale, yo arreglaré las cosas de otro modo, pero liquidaremos esta situación de desamparo que tu tienes ahora”.

Sobre el deseo de Perón de retirarse y dedicarse a la vida privada hay al menos dos opiniones, en tanto Pigna señala que lo hizo porque sabía que su carta iba ser interceptada y quería hacer creer a sus captores que estaba dispuesto a retirarse de la política; Norberto Galasso señala que realmente estaba pensando en su retiro al menos por un tiempo. Nosotros nos encontramos más cerca de la segunda opción teniendo en cuenta la incertidumbre de esos días y que nadie pensaba, ni partidarios ni opositores, esa imponente manifestación que se daría pocos días después.

Como ella misma reconoció en reiteradas oportunidades, esos fueron los peores días de su vida, muchos le dieron la espalda y otros dejaron salir de sus entrañas todo el odio que venían acumulando en los últimos tiempos, todos sus contratos radiofónicos fueron cancelados y los programas levantados.

También fue objeto de una agresión física cuando un grupo de estudiantes universitarios la descubrieron a bordo de un taxi cerca de la Facultad de Derecho, así explicó sus sentimientos en esos días de incertidumbre en “La razón de mi vida”: “Yo no estuve en la cárcel con él; pero aquellos ocho días me duelen todavía; y más, mucho más, que si los hubiese podido pasar en su compañía, compartiendo su angustia... Desde que Perón se fue hasta que el pueblo lo reconquistó para él – ¡y para mí!- mis ideas fueron jornadas de dolor y fiebre”.

Una de las múltiples actividades que Eva desarrolló cuando Perón llegó a la presidencia fue la de atender a aquellos peronistas que caían en desgracia, así lo explicó: “A todos los recibo también en mi despacho. No son obreros ni son pobres y no tienen nada que ver en el movimiento femenino... pero son peronistas en desgracia ¡y eso me basta! Yo siempre recuerdo lo que dice una de las verdades peronista que más me gusta: ‘para un peronista no hay nada mejor que otro peronista’. Yo le añadiría una frasecita más y quedaría a mi gusto. Yo diría: ‘para un peronista no hay nada mejor otro peronista y con mayor razón si está en desgracia’. Muchas veces he recibido a amigos peronistas que nadie recibía ya: ni ministros, ni dirigentes del partido, y que incluso no debían ser recibidos por ellos”.

Precisamente las razones para esa decisión se centraba en que le recordaban esos días en que a ella se le cerraron muchas puertas: “Además, por si les quedara alguna duda yo me permito pedirles que se acuerden de una sola cosa: en cada peronista caído yo siento mi desolación de aquel octubre de 1945... cuando todas las puertas se me cerraban. ¡Y todas las almas!”.

Estando Perón detenido su médico personal, el Dr. Maza, utilizó unas viejas radiografías del coronel para convencer a Farrel que Perón necesitaba un traslado urgente al Hospital Militar, en verdad se trataba de un engaño para que pudiera retornar a la Capital, este traslado ocurrió el 17 por la mañana.

En tanto la oposición reclamaba que el gobierno fuera entregado a la Corte Suprema de Justicia, mientras todo el gabinete de Farrel presentó su renuncia, se estaba en el medio de una crisis política de consideración.

La Confederación General del Trabajo se había reunido el 16 por la noche y había decretado un paro para el día 18, pero en muchos lugares del país los trabajadores no estaban dispuestos a esperar, incluso los trabajadores azucareros de Tucumán estaban de paro desde el día 16 de octubre.

Cuando los sectores reaccionarios se relamían creyendo que su victoria estaba próxima, intervino un protagonista que ellos nunca habían tenido en cuenta, desde diversos lugares del Gran Buenos Aires los trabajadores empezaron a marchar hacia la Plaza de Mayo, sorteando los obstáculos que se les intentó interponer, reclamaban la libertad de Perón sabiendo que su detención significaba, lisa y llanamente, la anulación de toda la legislación laboral que habían obtenido durante su gestión.

Ante la imponente manifestación, el presidente Farrell se comunicó con el general Ávalos, principal opositor de Perón en el seno del ejército, y concluyeron que no tenían otra salida que convocar al coronel para que le hablara la multitud que pedía por su presencia.

A las 23:30 desde los balcones de la Casa Rosada Perón le habló al pueblo, pero previamente le solicitó a los presentes que cantaran el himno nacional, de ese modo ganó tiempo para pensar sobre lo que iba a decir.

Una vez finalizada la canción patria, el coronel les dijo: “Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo por el que yo sacrificaba mis horas de día y noche, habría de traicionarme. Que sepan hoy los indignos farsantes que ese pueblo no engaña a quién no lo traiciona”.

Algunos intelectuales con sensibilidad social pudieron captar el significado de aquella inolvidable jornada que cambió el rumbo de la historia nacional.

Scalabrini Ortiz expresó con palabras que ya quedaron estampadas para iluminar los pasos de las generaciones siguientes: “Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de la Chacarita y de Villa Crespo, de las fundiciones del Riachuelo, hermanados en el mismo grito y la misma fe. **Era el subsuelo de la patria sublevado, era el cimiento básico de la nación que asomaba**”.

Otro extraordinario escritor, Leopoldo Marechal, quedó impactado por esa manifestación: “Me uní a la multitud que avanzaba rumbo a la Plaza de Mayo. Vi, reconocí, y amé a miles de rostros que la integraban: **no había rencor en ellos, sino la alegría de salir a la visibilidad en reclamo de su líder. Era la Argentina invisible que algunos habían anunciado literalmente, sin conocer ni amar sus millones de caras concretas, y que no bien las conocieron les dieron la espalda**”.

Pero hubo otras expresiones que no pudieron reprimir su desprecio por los sectores populares, el diario Crítica que había colaborado a generar el clima golpista que derrocó a Hipólito Yrigoyen el 6 de septiembre de 1930, decía ante la movilización del 17: “Grupos aislados que no representan al auténtico proletariado argentino tratan de intimidar a la población”.

Una foto ilustraba el artículo mostrando a unas pocas personas, bajo de la foto decía: “He aquí una de las columnas que desde esta mañana se pasean por la ciudad en actitud ‘revolucionaria’. Aparte de otros pequeños desmanes, sólo cometieron atentados contra el buen gusto y contra la estética ciudadana afeada por su presencia en nuestras calles”. Efectivamente la oligarquía y ciertos sectores de clase media imitadores de las posturas de aquella, sentían que la ciudad se “afeaba” con la aparición del proletariado al que los políticos de los viejos partidos nunca habían tenido en cuenta y que ahora un coronel comenzaba a atender en sus históricos reclamos.

Eva no tuvo un rol protagónico en esas jornadas, aún no tenía influencia en el ámbito sindical, Galasso logró recomponer esos días de Eva, la tarde del 16 en compañía de su hermano Juan salió con rumbo a San Nicolás de los Arroyos con el objetivo de reunirse con el abogado Ramón Subiza que era amigo de Perón.

Por la noche los tres se trasladaron a Junín, en la madrugada del 17 se enteró que Perón se encontraba en el Hospital Militar entonces decidió retornar a la Capital. No pudo verlo a Perón pero sí logró hablar por teléfono con él. Escuchó por radio desde su departamento de la calle Posadas el discurso de Perón.

En La Historia del Peronismo Eva explicó sus vivencias en aquellos días: “Confieso que en aquella oportunidad quizá me interesase más la libertad de un corazón y la de una vida, que el triunfo de sus grandes ideales. **Tan pronto como empecé a llamar a las puertas de los pobres, de los humildes, de los desheredados, confieso que allí sí encontré corazones.** Por eso hoy puedo decir, con gran verdad, que conozco todo el muestrario de corazones del pueblo argentino. Cuando pedí una audiencia, por ejemplo, a fin de entrevistar a un alto funcionario, me la concedieron... ¡pero ‘para dentro de un mes’! De algunas partes, lo confieso, tuve que salir llorando; pero no de amargura, sino de indignación... Por eso digo siempre que en aquellos días de mi gran soledad conocí todas las gamas del alma humana”.

10- El peronismo según Eva

El peronismo tuvo en ella a su más enfática defensora, puso todo su fervor y su encendida oratoria a disposición del movimiento del que fue una figura descollante, pero del que siempre se consideró una militante más.

Desde que Perón asumió el gobierno, ella mostró sus condiciones como predicadora de la doctrina justicialista, el 3 de agosto de 1946 decía en una exposición: "...porque el Peronismo es, sobre todas las cosas, un esfuerzo magnífico de las masas obreras para recuperar la Nación, para recuperar un país que había sido entregado a los usufructuarios del fraude y a los hombres sin conciencia, que, en procura del propio beneficio, se desinteresaban del dolor de los humildes. Estamos creando un mundo mejor; estamos luchando por una Argentina más justa, por una patria más grande y más fuerte, y más amiga de los trabajadores".

En el mismo discurso trató de explicitar esa asociación entre ese movimiento político y los trabajadores, una relación perdurable que supo sortear muchas pruebas: "...por primera vez en la historia de la Patria, trabajadores y gobernantes constituyen una misma cosa; de que, por primera vez, las altas esferas no están tan altas que resulten sordas a los clamores de la masa, tanto como sensibles a los intereses de ciertas minorías, sino que se realiza el supremo ideal democrático de que se gobierne para el pueblo, con el pueblo y para el pueblo...".

Pero ella nunca pudo hablar del peronismo sin referirse al líder, sin el cuál no era posible entender la complejidad de ese movimiento: "Piensen que en la Casa Rosada hay un hombre que sueña, lucha y trabaja por la felicidad de todos los argentinos, para que hasta el último rincón de la República, en todas sus provincias y territorios, la patria sea más grande y justa, de modo que no ocurra como antes, en que se gobernaba no para todo el país sino para cien familias privilegiadas".

A pesar que su función dentro del gobierno estaba centrada en la problemática de las mujeres, los trabajadores y la ayuda social, tenía una visión global de la situación y nunca dejaba de remarcar aquellos aspectos que tenían por finalidad la reafirmación de la soberanía nacional. El 17 de octubre de 1948 en el discurso pronunciado en la Plaza de Mayo dijo: "Ayer nomás, la totalidad de nuestros servicios públicos se manejaban desde el exterior y, como es natural, se buscaban las ventajas y los intereses de sus accionistas sin tomarse en consideración, como cosa fundamental, las necesidades y los derechos de los argentinos. Hoy, nuestros servicios públicos, dirigidos por argentinos, controlados por argentinos y ejercidos por argentinos, tienen como único objetivo y como única razón de ser la de servir a los argentinos. Ayer nomás, nuestras masas laboriosas, negadas en sus derechos y carentes de justicia social, miraban hacia el porvenir de sus hijos como se mira hacia una amenaza y una maldición. Sin leyes sociales, sin seguridad y sin pan, estaban a merced de una oligarquía y de un capital que despreciaban la condición humana y sólo tenían ojos y sensibilidad para sus balances fabulosos. Hoy, dignificada por salarios justos, capacitada y sostenida por una legislación social amplia y previsor, la masa trabajadora argentina ejemplifica el más alto nivel de vida de la historia actual".

Nadie como Eva comprendió el significado profundo del 17 de octubre de 1945, en tanto fue la aparición de la clase trabajadora argentina como protagonista de la historia nacional, en la gran cantidad de discursos pronunciados siempre se hacía un tiempo para recordar esa fecha: "El 17 de octubre la incomprensión y la antipatria rondaba y había caído preso el general Perón. Los detractores, los egoístas, no querían que un hombre levantara la bandera de la justicia social, porque con ello les restaba un poco a sus colosales dividendos, no querían que un hombre pensara que debía gobernar para todos

los argentinos y no para cien familias privilegiadas; no querían que un hombre se acercara a los hogares humildes de la patria y les dijera que ellos eran tan argentinos o más que ellos, porque trabajaban y forjaban la grandeza de la Patria; no querían que un hombre le sacara la venda al pueblo argentino y le dijera que durante cien años los habían engañado y habían jugado con ellos y se habían burlado de sus aspiraciones más íntimas que pudiera tener un pueblo trabajador”

En su último 1° de mayo, el de 1952, Eva realizó una seria advertencia a los enemigos del peronismo que ya habían intentado en septiembre de 1951 un golpe de estado: “Yo les pido a Dios que no permita a esos insensatos levantar la mano contra Perón, porque ¡guay de ese día! Ese día, mi General, yo saldré con el pueblo trabajador, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la Patria, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista. Porque nosotros no nos vamos a dejar aplastar jamás por la bota oligárquica y traidora de los vendepatrias que han explotado a la clase trabajadora; porque nosotros no nos vamos a dejar explotar jamás por los que, vendidos por cuatro monedas, sirven a sus amos de las metrópolis extranjeras y entregan al pueblo de su Patria con la misma tranquilidad con que han vendido al país y sus conciencias; porque nosotros vamos a cuidar de Perón más que si fuera nuestra vida, porque nosotros cuidamos una causa que es la causa de la Patria, que es la causa del pueblo, que es la causa de los ideales que hemos tenido en nuestros corazones durante tantos años. Hoy, gracias a Perón, estamos de pie virilmente. Los hombres se sienten más hombres, las mujeres nos sentimos más dignas, porque dentro de la debilidad de algunos y de la fortaleza de otros está el espíritu y el corazón de los argentinos para servir de escudo en defensa de la vida de Perón”

Para que no quedaran dudas sobre sus intenciones de devolver golpe por golpe para no dejar envalentonar a los personeros de la oligarquía que con sus acciones cotidianas mostraban que no estaban dispuestos a buscar soluciones dentro del marco democrático: “Yo quiero hablar hoy, a pesar de que el General me pide que sea breve, porque quiero que mi pueblo sepa que estamos dispuestos a morir por Perón y que sepan los traidores que ya no vendremos aquí a decirle ‘Presente’ a Perón, como el 28 de septiembre, sino que iremos a hacernos justicia por nuestras propias manos. Hay mucho dolor que mitigar; hay que restañar muchas heridas, porque todavía hay muchos enfermos y muchos que sufren. Lo necesitamos, mi General, como el aire, como el sol, como la vida misma”.

11 - Casamiento y campaña electoral

Cinco días después del 17 de octubre Eva y Perón se casaron en el registro civil de Junín, fueron testigos de la boda el teniente coronel Domingo Mercante y Juan Duarte. El casamiento religioso estaba planificado para el 29 de octubre en la Iglesia San Francisco de La Plata, ahí estuvieron Eva y los testigos, el que no apareció fue el novio, el motivo fue que existía información sobre un posible atentado contra la vida de Perón, durante la campaña electoral el coronel fue objeto de dos atentados, así que la precaución no era descabellada, finalmente el 10 de diciembre, sin previo aviso, se realizó el casamiento en la misma iglesia.

Luego del 17 de octubre, el gobierno convocó a elecciones para el 24 de febrero de 1946, la campaña estuvo plagada de intentos del gobierno norteamericano y sus aliados internos para evitar que Perón llegara al gobierno.

El 22 de noviembre de 1945 el canciller uruguayo Rodríguez Larreta solicitó a las otras naciones latinoamericanas una acción en conjunto en contra del gobierno argentino. En diciembre un diplomático argentino, Roberto Levillier, le envió una carta a Braden solicitándole “algo espectacular y fuerte” como “iniciación de una acción internacional eficiente” ante el peligro que ellos llamaban nazifascista.

El 5 enero de 1946 un grupo de intelectuales argentinos envían una vergonzosa carta a las Naciones Unidas exclamando: “que no es lícito invocar el principio de no intervención contra la solidaridad democrática” y el 9 del mismo mes la Liga de los Derechos Humanos vinculada al Partido Comunista pedía la intervención militar de la ONU en la Argentina.

En plena campaña electoral el Departamento de Estado norteamericano intervino escandalosamente en la política interna publicando el Libro Azul donde acusaba al gobierno argentino de nazifascista, Perón les contestó con el libro Azul y Blanco.

Perón y Eva recorrieron el país en un tren cuya locomotora fue bautizada “La descamisada”, el 27 de enero la intervención de un obrero ferroviario retirando varios cartuchos de dinamita de las vías impidieron que el tren fuera destruido.

Por su parte la fórmula opositora Tamborini-Mosca recorrió el país con el “Tren de la Libertad”, esta formación también fue objeto de algunos ataques, de regreso en Buenos Aires el tren fue recibido por una multitud, un sector de la manifestación fue atacada a balazos con un saldo de tres muertos y varios heridos.

En un acto en el Luna Park el dirigente comunista Rodolfo Ghioldi saludaba el apoyo del embajador norteamericano: “Un ilustre embajador aliado acaba de ratificar que los Estados Unidos están dispuestos a ayudar a una Argentina democrática”.

Prácticamente todos los diarios estaban en contra de la fórmula peronista, desde varios días antes, anunciaban el triunfo opositor, decía La Razón: “Mañana votará el país por la libertad y la democracia”; Clarín fue mucho más directo “Tamborini” colocando el apellido del dirigente que enfrentó a Perón, Crítica en tanto afirmaba: “Anticípase un aplastante triunfo de la democracia. En todo el territorio nacional se impuso la fórmula de la libertad”.

Los opositores no dudaban de su triunfo por eso luego del acto electoral debieron reconocer que fueron las elecciones más limpias de la historia, en esos tiempos los cómputos se conocían mucho tiempo después, recién el 8 de abril se dieron a conocer los resultados, Perón había obtenido 1.527.231 contra 1.207.155 de la fórmula radical pero en el colegio electoral Perón tenía una ventaja mucho más amplia 304 contra 72. El peronismo obtuvo todas las gobernaciones menos cuatro.

El primer discurso de Eva fue para agradecer el apoyo de las mujeres en la campaña electoral y realizó la promesa de bregar por la ley que permitiera votar a las mujeres,

Perón asumió el 4 de junio de 1946 al cumplirse el tercer aniversario del golpe de estado, el presidente y su esposa se trasladaron al Palacio Unzué que era la residencia presidencial.

Durante su presidencia Perón continuó con su costumbre de levantarse muy temprano, desayunaba y a las 6:30 ya se encontraba en la Casa Rosada, volvía a la residencia a las 12 para almorzar. En los primeros años, Eva lo acompañaba pero luego cuando comenzó a trabajar con la Fundación apenas si disponía de tiempo para comer, en otras oportunidades se encontraban en la Casa Rosada para almorzar. Luego Perón dormía una siesta de una hora y a las 15 o 16 estaba de regreso en la casa de gobierno. Los viernes por la noche se dirigían a la quinta de San Vicente regresando el domingo por la tarde.

Eva se levantaba a las 7, desayunaba frugalmente y recibía a Atilio Renzi que era el intendente de la residencia presidencial y su principal colaborador en la Fundación, también era el encargado de llevar su agenda.

Luego Eva atendía gente en la residencia hasta las 9 hs. cuando se dirigía a la Secretaría de Trabajo y Previsión, allí la esperaba quien era su secretaria Isabel Ernst que la ponía al tanto de los asuntos del día y sobre las delegaciones sindicales que debía recibir, atendía hasta las 14 o 15 horas, en algunas oportunidades interrumpía su labor para almorzar con Perón, a las 17 estaba de regreso en la Secretaría para ocuparse de los asuntos de la Fundación hasta la madrugada, reiteradamente retornaba a la residencia cuando Perón ya se había levantado.

12- La Sociedad de Beneficencia

Desde el inicio de su gestión Perón adoptó medidas tendientes a lograr la soberanía nacional que desde el inicio de nuestra vida supuestamente independiente estaba seriamente mancillada por la dominación inglesa, la oligarquía terrateniente principal beneficiada de nuestra dependencia económica nunca se lo perdonó y mucho menos cuando ese gobierno procedió a concederle a los trabajadores derechos que por décadas los poderosos le habían negado.

La nacionalización del Banco Central, de los depósitos bancarios, ferrocarriles, puertos, gas, teléfonos, usinas eléctricas, el control del comercio exterior por medio del IAPI, el impulso de la aeronavegación y la flota mercante, la cancelación de la deuda externa, la negativa a incorporarse al Fondo Monetario Internacional, el control de precios y los convenios colectivos de trabajo fueron apenas algunos de los avances que el país logró en esa década que tuvo a los sectores populares como protagonistas.

Uno de los grandes hitos del gobierno peronista se produjo el 1° de mayo de 1948 con la nacionalización de los ferrocarriles que se encontraban en manos de empresas inglesas, con esa decisión se ponía fin al manejo discrecional de los fletes que respondían al proyecto agroexportador dependiente de Inglaterra.

Las medidas de corte nacional y popular se sucedieron interrumpidamente para quebrar la espinal dorsal del país colonial, desarrollando un proyecto soberano que fue interrumpido por el golpe de 1955.

En este período también se produjo un fuerte desarrollo de la educación pública, se construyeron gran cantidad de edificios escolares produciendo un muy significativo incremento de la matrícula.

Además se estableció la gratuidad de la enseñanza universitaria permitiendo que muchos hijos de obreros accedieran a ella, se promovieron carreras vinculadas con la producción industrial con la creación de la Universidad Tecnológica Nacional y el Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas que hoy es el CONICET Pero a pesar de ese avance espectacular, aquella porción de la población que se encontraba desamparada por largos años de insensibilidad social no podía esperar a que las nuevas decisiones pudieran mostrar sus resultados, había necesidades acuciantes y Eva entendió que de inmediato había que poner manos a la obra.

Hasta la llegada del peronismo al poder, la escasísima ayuda que llegaba a los sectores más postergados era producto de la actividad de la Sociedad de Beneficencia que estaba conformada por damas pudientes que llenaban sus horas organizando te canastas, partidas de bridge y otros entretenimientos que permitiera derivar algún dinero para los pobres.

Una vieja costumbre de esta institución era designar presidenta honoraria a la esposa del presidente, pero esas damas de apellidos ilustres consideraban que Eva era demasiada plebeya para sus actividades aristocráticas por lo que utilizaron la excusa que era muy joven para esa designación, a lo que Eva les respondió que entonces podían designar a su madre.

Felipe Pigna realizó una descripción muy interesante de esta institución donde los millonarios volcaban una minúscula parte de sus ganancias para intentar posar como gente sensible a los problemas de los carenciados, pero la mayoría de los fondos provenía del Estado, en 1935 el presupuesto era de 12 millones, más de 8 provenían del Estado, 3 millones de la Lotería Nacional y apenas 384.244 eran donados por particulares.

En 1946 el gobierno intervino la Sociedad de Beneficencia, durante el año anterior en que se había manejado un presupuesto de 22 millones apenas 342.372 se destinaron a beneficencia, en resumen se puso a la vista de todos lo que era un verdadero escándalo. Tiempo después, por intermedio del Dr. Leloir que era familiar de la última presidenta de la institución, se acordó efectuar una reunión entre Eva y las damas que integraban la última comisión directiva, éstas propusieron como una forma de apoyar la obra que desarrollaba la esposa del presidente la realización de una partida de bridge en el Plaza Hotel, Eva les contestó cerrando la conversación: “¡Eso no! Han de saber ustedes que en este país se ha terminado para siempre el tiempo en que el dolor de los pobres sirve de entretenimiento a los ricos. Buenas tardes, señoras”.

En el libro “La Historia del Peronismo” explicó: “Para evitar que se desvirtúe el peronismo hay que combatir los vicios de la oligarquía con las virtudes del pueblo. Los vicios de la oligarquía son: en primer término, el egoísmo. Podríamos tomar como ejemplo el de las damas de beneficencia. Hacían caridad, pero una caridad denigrante. Para dar, hay que hacerse perdonar el tener que dar. Es más lindo dar que recibir, cuando se sabe dar, pero las damas trataban siempre de humillar al que ayudaban”.

En tanto en “La Razón de mi vida” efectuó una fuerte crítica a la frivolidad e insensibilidad de las mujeres de las clases altas: “A esa clase de mujeres no se les puede hablar de nada grande y distinto. El hogar es, para ellas, lo secundario, el sacrificio de todo eso que es la ‘vida social’ con sus fiestas y sus reuniones, el bridge, el hipódromo, etc. Es como si hubiesen nacido para todas estas cosas y no para servir de puente a la humanidad... Tampoco entienden el dolor de los humildes. Cuando les llega alguna noticia de ese gran dolor humano, suelen lagrimear un poco... ¡pero el lagrimeo termina en una fiesta de beneficencia! Esta clase de mujeres sabe, sin embargo, en lo íntimo de su corazón, que esa vida que viven no es real!... ¡No es la verdadera vida!”

En ese mismo libro efectuó un cuestionamiento implacable a las clases acomodadas y la utilización de la limosna que es más lo que humilla que lo que ayuda al desamparado: “Porque la limosna para mí siempre fue placer de los ricos: el placer desalmado de excitar el deseo de los pobres sin dejarlo nunca satisfecho. Y para eso, para que la limosna fuese aún más miserable y más cruel, inventaron la beneficencia y así añadieron al placer perverso de la limosna el placer de divertirse alegremente con el pretexto del hambre de los pobres. La limosna y la beneficencia son para mí ostentación de riqueza y de poder para humillar a los humildes. Y muchas veces todavía, en el colmo de la hipocresía, los ricos y los poderosos decían que eso era caridad porque daban –eso creían ellos- por amor a Dios. ¡Yo creo que Dios muchas veces se ha avergonzado de lo que los pobres recibían en su nombre!”.

Si bien Perón designó a José María Freyre del gremio del vidrio a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, también la nombró a Eva para que asumiera el rol de intermediaria entre el gobierno y el gremialismo. Al principio se instaló en una oficina de la Dirección de Correos y Telecomunicaciones que conducía su amigo Oscar Nicolini, pero luego se trasladó a la Secretaría de Trabajo y Previsión que estaba ubicada en el edificio que luego ocupó el Consejo Deliberante de la Ciudad.

Para que la ayudara en ese trabajo de relación con el Movimiento Obrero convocó a Isabel Ernst que ya había sido secretaria de Domingo Mercante y que tenía conocimiento del mundo sindical, antes de cada reunión con gremialistas, Ernst la ponía al tanto de quién era cada dirigente.

13 - ¿Resentimiento o empatía?

Uno de los argumentos más utilizados para descalificar a Eva fue el de su supuesto resentimiento, el cual según algunos de sus detractores era producto de su condición de hija natural. Ya Arturo Jauretche contestó con sólidos argumentos al responder un texto de Sábato que le atribuía esa característica al peronismo.

En su libro “El otro rostro del peronismo”, Sábato había dicho “el motor de la historia es el resentimiento que, en el caso argentino, se acumula desde el indio, el gaucho, el gringo, el inmigrante y el trabajador moderno, hasta conformar el germen del peronista, el principal resentido y olvidado”.

En septiembre del 1956 desde el exilio en Montevideo Jauretche le envió una carta a Ernesto Sábato donde le contestó: “No, amigo Sábato. Lo que movilizó a las masas hacia Perón no fue el resentimiento fue la esperanza. Recuerde Ud. Aquellas multitudes de octubre del 45, dueñas de la ciudad durante dos días, que no rompieron una vidriera y cuyo mayor crimen fue lavarse los pies en Plaza de Mayo, provocando la indignación de la señora de Oyuela, rodeada de artefactos sanitarios”.

Quienes son permeables a los argumentos de las clases acomodadas suelen llamar “resentimiento” a aquella actitud de los sectores humildes que no aceptan sumisamente el dominio de quienes detentan el poder económico. Nunca se dirá que un empresario explotador es un resentido, o un dictador responsable de miles de muertes lo es, ni siquiera en el caso de un torturador, pareciera que sólo los humildes pueden ser resentidos, aunque tampoco se los califica así a aquellos que siendo pobres no se rebelan ante la injusticia, a esos sí se les puede dar una palmada en la espalda para alentarnos a continuar con ese comportamiento.

Ezequiel Martínez Estrada lanzó sus diatribas contra Eva diciendo: “Ella era una sublimación de lo torpe, ruin, abyecto, informe, vengativo, ofídico, y el pueblo vio que encaraba atributos de dioses infernales. Su resentimiento contra el género humano, propia de una actriz de terceros papeles, se conformó con descargarse contra un objeto concreto: la oligarquía y el público de los teatros céntricos”.

Mientras que el historiador José Ignacio García Hamilton se despachó descargando toda su aristocrática retórica: “Evita no tenía mucha educación, seguramente nada más que escuela primaria. Yo diría que ella aparecía como una mujer resentida, mala, con la voz crispada. Ella tenía un aspecto de mujer bondadosa y sus discursos políticos eran de mucha agresión contra los enemigos de la causa; en realidad, yo creo que Perón tenía lo mismo, nada más que lo actuaba de otra forma...”.

Mientras Juan José Sebrelli caía en el chismorreo más detestable: “El papel supuestamente transgresor de Evita no obedeció a una voluntad consciente o deliberada. Su oscuro pasado, los rumores sobre sus amantes, el hecho de ser una actriz fueron las condiciones que la llevaron a jugar el papel de rebelde, muy a su pesar. Lo que hizo ella fue simplemente transformar su fracaso en virtud. Rechazada por el ‘establishment’, no le quedaba otro camino que ser la compañera incendiaria y transgresora...”

En realidad Sebrelli había escrito un libro elogioso de Eva, luego decidió hacer mérito ante el aparato cultural oligárquico y trató de hacerse perdonar sus pecados de juventud diciendo que: “Aquella lectura marxista de Evita que hice en los sesenta era una extravagancia. Yo era un analfabeto en política”. Estas auto humillaciones son muy bien recibidas por los personeros de las clases dominantes.

Creemos que estos intelectuales perdieron el control cuando intentaron definir el papel que jugó Eva en la historia nacional, ninguno de ellos pudo ocultar su desprecio por los sectores populares y lo trasladaron a quién fuera su abanderada. ¿No habrán sido ellos

quienes mostraron una alta cuota de resentimiento contra el ascenso de sectores históricamente olvidados?.

Tal vez la palabra que mejor explique a Eva y su incansable actividad a favor de los necesitados sea la de empatía, adoptando la definición según la cual es la capacidad de un individuo de sentir aquello que otro tiene y, por tanto, es la posibilidad de compartir su sufrimiento.

Sin duda las dificultades que debió pasar en su infancia la llevaron a consustanciarse con los problemas de los más pobres, pero creemos que también jugó un papel importante en su definición política y social el haber sido una adolescente que llegó a Buenos Aires a abrirse camino con muy poco dinero en circunstancias muy difíciles y también la incertidumbre por la debió pasar los días previos al 17 de octubre de 1945 cuando se le cerraron muchas puertas, todo eso jugó un papel determinante para que decidiera dedicar su vida a aliviar los padecimientos de los desamparados, los niños, los ancianos, las mujeres, creemos por lo tanto que bajo ningún concepto esa actitud solidaria pueda calificarse de resentimiento.

En febrero de 1947 en un mensaje dirigido a las mujeres Eva decía: “El drama diario es mi propio drama, puesto que lo comparto con todos. La alegría cotidiana, o el problema, son asimismo míos, y nada ni nadie podrá distraerlos de mi lado, para hacer de la compañera Evita una mujer de sensibilidad sin resonancia, ubicada allá donde los vaivenes de la suerte del pueblo o no son contemplados o no llegan jamás”.

En “La razón de mi vida” respondió de manera muy consistente esas acusaciones de resentimiento: “Yo lucho contra todo privilegio de poder o de dinero. Vale decir contra toda oligarquía, no porque la oligarquía me haya tratado mal alguna vez. ¡Por el contrario! Hasta llegar al lugar que ocupó en el Movimiento Peronista yo no le debía más que ‘atenciones’. Incluso algún grupo representativo de damas oligarcas me invitó a integrar sus altos círculos. Mi ‘resentimiento social’ no me viene de ningún odio. Sino del amor: del amor por mi pueblo cuyo dolor ha abierto para siempre las puertas de mi corazón”.

Y tratando de explicar su reacción ante cada acto de injusticia social que la llevaba a actuar casi como una compulsión que no podía reprimir: “Creo que así como algunas personas tienen una especial disposición del espíritu para sentir la belleza como no la sienten todos, más intensamente que los demás, y son por eso poetas o pintores o músicos, yo tengo, y ha nacido conmigo, una particular disposición del espíritu que me hace sentir la injusticia de manera especial, con una rara y dolorosa intensidad”.

Casi al final de La Historia del Peronismo exclamaba, burlándose de las críticas que recibía: “¡Benditas todas la resentidas sociales que se dieran a la tarea de trabajar para construir una humanidad más feliz y llevar un poco más de felicidad a todos los hogares de la Patria!”.

Una de sus misiones consistió en reparar injusticias, que no tenían ninguna relación con la “beneficencia” de la oligarquía por eso no correspondía recibir el agradecimiento, más bien había que pedir disculpas por tantos años de insensibilidad ante el padecimiento de los humildes: “...nosotros pensamos que debemos hacernos perdonar el que tengamos que dar a los ciudadanos argentinos”.

Si repetimos algunos de sus escritos o discursos es porque sus palabras siempre estaban asociadas a un accionar que ella llenó de pasión, en estos párrafos están explicadas las razones de una actividad desbordante que parecía que nunca iba a reposar.

En diciembre de 1946 la mayoría de los países retiraron sus representantes de España por su actitud en la Segunda Guerra Mundial, nuestro país se negó a realizarlo, antes de eso, ambos países habían firmado un convenio para la provisión de cereales a España que estaba pasando por una situación terriblemente difícil, éste país por su parte se comprometía a saldar las deudas pendientes y proveer chapas, plomo, corcho y otros productos.

El gobierno argentino realizó una ayuda sustancial para aminorar el hambre en España, había enviado 400.000 toneladas de trigo, 120.000 de maíz, 20.000 de carne congelada, 5.000 de carne salada, 10.000 de lentejas y 50.000 cajas de huevos. Al año siguiente Perón otorgó un crédito de 400 millones de dólares pagaderos a cuatro años y también le aseguró a Franco la provisión de trigo hasta 1951.

Como muy bien señala Felipe Pigna, la Argentina podía haber esperado algún tipo de reciprocidad en la crisis del 2001, pero José María Aznar le dio la espalda, incluso cerró la posibilidad a algunos argentinos que acudieron a buscar refugio en España. Nosotros agregamos que esto no impide que periódicamente Aznar sea recibido en nuestro país como un héroe por los políticos argentinos de la derecha.

Ambos países habían sido neutrales en el conflicto mundial, aunque por razones muy diferentes, porque el franquismo estaba en deuda con las potencias fascistas que lo habían ayudado a destruir la República Española. Las razones argentinas para no aislar a España era que podía ser el próximo país en ser castigado por los imperialismos triunfantes en la guerra.

Ante la actitud amistosa de nuestro país, Franco cursó una invitación para que Perón visitara España, el canciller Bramuglia estimó que no era conveniente que el presidente hiciera la visita, por lo que Perón decidió que fuera Eva su representante, Franco prometió darle una recepción propia de un jefe de estado.

Para que la gira no se limitara a España se buscaron otros destinos, que en definitiva fueron Portugal, Italia, Francia y Suiza. Se le encargó al padre Hernán Benítez que se encontraba en España que gestionara una entrevista de Eva con el Papa Pio XII.

El 5 de junio de 1947 se realizó un acto de despedida organizado por la CGT, los cálculos de la concurrencia variaron entre 100.000 y 500.000, ese día un grupo antiperonista interfirió la señal de Radio Belgrano difundiendo una proclama donde acusaban de traidor a Perón. En tanto las mujeres socialistas difundieron un comunicado indicando que no se sentían representadas por Eva Perón y lamentaban que fuera recibida en un país como Francia que tenía a socialistas en el gobierno.

La comitiva que la acompañó estaba formada Lilian Lagomarsino de Guardo, Juan Duarte, el empresario y amigo de Perón, Alberto Doderó, y Emilio Abras, encargado de la relación con la prensa.

300.000 españoles recibieron a Eva Perón, en la recepción fue condecorada por el gobierno y se dirigió al público hablando de los derechos laborales y de las mujeres, poniendo en apuros en esta oportunidad y en muchas otras a los funcionarios del gobierno reaccionario que tenía una política muy distinta al peronismo.

Eva saltó el protocolo reiteradamente, realizó varias visitas a los barrios más humildes, cada vez que era reconocida se multiplicaban las muestras de afecto. Fue llevada a ver una corrida de toros y no disimuló su desagrado calificándolo de un acto de barbarie.

Permaneció en el país ibérico por tres semanas recorriendo varias ciudades.

Tuvo un pequeño incidente con la esposa de Franco por la tendencia de ésta de calificar de “rojos” a los pobres, Eva soportó que varias veces utilizara ese calificativo hasta que no aguantó más y le recordó que su esposo no era un gobernante elegido por el pueblo

sino producto de una victoria militar, en cambio Perón ganó en elecciones limpias y gobernaba pensando en los necesitados.

Recordando el suceso dijo que: “A la gorda no le gustó nada” pero la española siguió explicándole que los curas podían dar fe de los actos de los ‘rojos’ a lo que Eva respondió: “Señora, cuando se fomentan guerras hay que aguantar los resultados. El general Franco gobierna tras la guerra y es fácil tildar con colores a sus participantes. Nuestros obispos se ocupan de cosas argentinas”.

El resultado de la discusión fue que: “Desde ese día cada vez que podía eludir un compromiso de acompañarme, lo hacía. Claro que yo, cada vez que pasábamos frente a un palacio comentaba: ‘Qué hermoso hospital se podría poner aquí para el pueblo’, porque los hospitales eran una ruina y la pobre gente tenía que atenderse en ellos porque no tenían otra cosa”.

El 10 de junio envía un Mensaje al pueblo argentino desde España donde decía: “Yo hubiese gustado que todos ustedes hubiesen estado junto a mí en el grandioso acto de adhesión a la causa argentina, que ha sido el recibimiento popular de este hermoso Madrid. Este delirio desbordante que hemos recibido prueba ante Uds. y ante nuestro General, de manera definitiva, que España se ha hecho eco de nuestra revolución y de nuestras sostenidas conquistas por el derecho del más débil, del más explotado, del más necesitado”.

También intervino para salvarle la vida a una militante comunista condenada a la pena de muerte por el gobierno español, se trataba de Juana Doña Jiménez conocida como la Segunda Pasionaria que llegó a integrar el Comité Central del Partido Comunista Español. En 1947 había sido condenada al ser acusada de haber fabricado un artefacto explosivo colocado frente a la embajada Argentina para repudiar el apoyo de Perón a España que era interpretada por la izquierda como un apoyo a Franco.

Cincuenta años después del suceso Jiménez lo recordaba de la siguiente manera: “Quién le escribió a Evita fue mi hijo Alexis. Yo ya estaba condenada, presa en Madrid, con visitas restringidas. A mi hermana se le ocurrió que el niño escribiera un cablegrama a Eva pidiéndole por mi vida... Empezaba así: ‘Señora Eva Perón, por favor, a mí me han fusilado a mi padre y ahora van a fusilar a mi madre’ Él mismo lo escribió con su letra... Un día de agosto un funcionario me avisa: le traigo una alegría, la han conmutado... Evita se lo pidió a Franco y Franco no le pudo decir que no... No tuvimos relación. Ni le di las gracias. Quedamos en paz. Para mí fue la vida... Me habían trasladado a la cárcel de castigo de Guadalajara. Allí me enteré, con atraso, de la noticia de su muerte... Admito que entonces me hubiera gustado enviar un telegrama al menos. Al fin y al cabo, yo vivía por ella”.

Franco aceptó la petición de Eva y la pena de muerte fue conmutada por 18 años de prisión, además fue la última mujer condenada a muerte en España, Jiménez salió en libertad en 1962 y continuó militando en el comunismo, falleció en septiembre de 2003. Eva también visitó Sevilla, Vigo y Barcelona en todas las ciudades se reunieron multitudes para ovacionarla, en la última de las mencionadas en una concentración efectuada el 25 de junio le dijo a Franco al oído: “¿Quiere un consejo? Cuando necesite reunir una multitud como ésta, mándeme llamar”.

Luego de 18 días en España la delegación partió hacia Roma, ciudad donde se produjo un pequeño incidente provocado por militantes comunistas protestando por la visita de Eva, debe recordarse que el Partido Comunista Argentino era un enconado enemigo del peronismo.

El 27 de junio concurrió al Vaticano para entrevistarse con el Papa, luego le comentó a Perón: “Me dijo que seguía tu obra, que te consideraba un hijo predilecto y que tu política ponía en práctica de manera más que elogiada los principios fundamentales del cristianismo”.

La entrevista duró 27 minutos, el Papa le regaló un rosario y la Medalla de Oro del Pontificado, pero no el máximo título de Marquesa Pontificia.

Hernán Benítez le había escrito a Perón un tiempo antes: “No quiero disimularle que hallé en el Vaticano una atmósfera opuesta al gobierno de V.E. como le dije en mi anterior (del 23-5) Las oligarquías han arrojado espesas nubes de calumnias y de intrigas. Pero todo ello ha sido superado. Y el éxito de los actos realizados en España colaborará poderosamente a conseguir los honores pontificios...”.

El 28 de junio Eva se encontraba en la embajada argentina donde se realizó una recepción de gala, allí se le entregó una condecoración que el papa le envió a Perón.

En Italia también visitó el pabellón argentino de la Feria de Milán y presencié una ópera en la afamada Scala de esa ciudad. En este país también intercedió ante el gobierno para que liberara a 27 militantes comunistas que habían sido detenidos por participar en una manifestación contra su visita. Esta preocupación de Eva por el destino de sus adversarios políticos contrasta con el intento de los historiadores antiperonistas de pintar una Evita vengativa.

Pero también en la gira mostró su interés por intervenir ahí donde había personas padeciendo alguna tragedia, Italia se vio enlutada por la explosión de un barco, Eva se preocupó por el suceso y dispuso la donación de 1.800.000 liras para asistir a los damnificados.

El 17 de julio regresó a Roma y el mismo día partió hacia Lisboa donde permaneció cinco días.

Posteriormente se dirigió a París donde fue recibida por una manifestación de republicanos españoles que protestaron por el apoyo del gobierno argentino a la España de Franco. El 23 de julio padeció de un desmayo y debió suspender la actividad de ese día.

Aquí donó 100.000 francos a la Federación de Deportados institución que trabajaba con los sobrevivientes de los campos de concentración nazis. Y al enterarse de una tragedia en el puerto de Brest le envió un cheque por 500.000 francos al primer ministro francés. El Palacio de Versalles que se encontraba cerrado por reparaciones fue abierto especialmente para que Eva pudiera visitarlo.

En su visita a la Catedral de Notre Dame fue recibida por monseñor Angelo Roncalli que luego sería el Papa Juan XXIII, de la entrevista participó Hernán Benítez que escuchó que Roncalli le dijo a Eva: “Siga, Señora, en su lucha por los pobres. Pero no olvide que esa lucha, cuando se emprende de veras, termina en la cruz...”.

Posiblemente estas palabras hayan repercutido reiteradamente en la cabeza de Eva, su decisión de ayudar a los desamparados la asumió como una tarea que efectuaba con una pasión y con un espíritu de sacrificio en el cual estaba dispuesta a entregar trozos de su vida.

Luego de Francia su destino fue Suiza, en esa visita se tejió el mito que estuvo rondando en mentes contrarias al peronismo, por el cual se decía que Eva habría abierto una

cuenta secreta en un banco suizo, sin embargo Liliana Lagomarsino que fue acompañante permanente de Eva desmintió que en algún momento de su estadía se hubiera dirigido a un banco.

En tanto el historiador Joseph Page indicó que esta visita a Suiza realizada por invitación del gobierno de ese país, no contaba con ninguna planificación previa. En este país también un grupo del Partido Comunista protestó contra la visitante argentina. En un diario suizo apareció un artículo donde se decía: “El encanto de Eva Perón radica más bien en una amplia benevolencia que atrae hacia sí las fuerzas buenas. Por eso no es una mera frase el que ella diga que viene como Embajadora de la Paz y de la voluntad de auxilio”.

El regreso de la delegación se efectuó por barco con una escala en Brasil, el 17 de agosto de 1947 arribó a Río de Janeiro, ciudad donde Eva quedó conmovida por la situación social imperante en las favelas.

Eva participó en la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente, en la reunión se firmó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), tratado que Argentina intentó se cumpliera la Guerra de las Malvinas en 1982, cuando los Estados Unidos apoyó a Inglaterra en vez de hacerlo con nuestro país como lo obligaba ese tratado.

La recepción a Eva en Brasil fue espectacular, al punto que concentró toda la atención de la Conferencia opacando la presencia del Secretario de Estado norteamericano George Marshall, el mismo que dio nombre al Plan para Europa en la postguerra. A continuación permaneció un día en Montevideo, llegando a Buenos Aires el 23 de agosto siendo recibida por una multitud y por su esposo, a cuyos brazos se arrojó llorando.

Realizó un discurso donde efectuó una descripción de la profunda crisis europea: “He recorrido la vieja Europa y he visto desolación, hambre, miseria, angustia, y vuelvo con la certidumbre de que es inútil cerrar los ojos a la realidad y dejar que la oligarquía y el capitalismo nos sigan atacando. Yo he llevado un mensaje de paz de nuestro pueblo, pero es inútil hablar de paz mientras continúen las odiosas diferencias sociales, mientras no haya paz en los corazones y los espíritus. No se puede hablar de paz y decir que los pueblos son soberanos mientras los hombres sean solamente mano de obra en la paz y carne de cañón en la guerra”.

También contrastaba las críticas recibidas con los logros del gobierno peronista: “El capitalismo materialista y la oligarquía me han seguido al Viejo Mundo tratando de difamarme, de que me detuviera y regresara a la patria; pero yo llevaba la plenipotencia de mis obreros y el espíritu de este movimiento peronista, que es orgullo del mundo, por lo cual no podía detenerme, ni la infamia, ni la intriga, ni la calumnia, porque nuestro movimiento ha de triunfar aun fuera de nuestras fronteras”.

Emilio José Abras que formó parte de la delegación expresó: “La gira de Eva Perón por Europa fue triunfal... Me quedé asombrado por la forma en que ella se desempeñó: parecía que siempre hubiera vivido allá. En París los franceses se quedaron deslumbrados por su presencia, su belleza y simpatía. En Suiza e Italia fueron más indiferentes, pero jamás dejaron de apreciarla. En España la recibieron como una reina... Cuando visitó el museo de Villa Borghese, el canciller italiano ante la vista de obras de Rafael, Tiziano, Boticelli, le preguntó:

- Aquí vivió la hermana de Napoleón. ¿Se siente emocionada. Señora de Perón, ante tanta obra de arte?

- De ninguna manera –replicó Eva-, simplemente me siento maravillada. A mí lo único que me emociona es el pueblo”.

Eva retornó de su viaje un domingo, el lunes ya se encontraba trabajando nuevamente en la Secretaría de Trabajo y Previsión y a los pocos días comenzó su lucha por el voto de la mujer, desde tiempo antes había manifestado su interés porque se aprobara este derecho, Perón también había declarado en julio de 1945 que estaba a favor de impulsar el voto femenino, este objetivo se convirtió en una prioridad para Eva a su regreso de Europa.

La aprobación de este proyecto no fue sencilla, hubo quienes se opusieron por machistas pero también algunas mujeres lo rechazaron por antiperonistas, la escritora Victoria Ocampo señaló: “Creo que la mujer argentina consciente, al no aceptar dócilmente ni siquiera la idea del voto por decreto, del voto recibido de manos del gobierno de facto, ha votado por primera vez en la vida política argentina”.

Alicia Moreau de Justo del socialismo y con una larga lucha por el voto de la mujer expresó: “Las mujeres tenían iguales defectos electorales que los varones y el peor de ellos era la predisposición al caudillismo y a la corrupción electoral”.

El 30 de agosto de 1947 Eva envió una carta al Diario Democracia alentando la aprobación del voto femenino, donde les decía a las mujeres: “No hay victoria sin lucha, mis queridas amigas. Si queremos triunfar debemos unir nuestros esfuerzos, sin excepciones, sin apatías, sin claros en las filas. Porque no queremos los derechos políticos como un regalo sino como una conquista”.

Cuando se trató el proyecto varios legisladores se manifestaron en contra considerando que las mujeres desatenderían sus “obligaciones” matrimoniales y hogareñas. Al regresar del viaje, la Ley no había sido aprobada por lo que se reunió con los legisladores peronistas de ambas Cámaras, tras lo cual la ley se aprobó el 9 de septiembre de 1947, siendo promulgada por el Poder Ejecutivo el 23 del mismo mes con una gran concentración en Plaza de Mayo convocada por la CGT, se le entregó a Eva el decreto de promulgación en reconocimiento a su lucha, ese día realizó su primer discurso desde los balcones de la Casa Rosada.

En esa oportunidad realizó una exposición vibrante donde dijo: “Recibo en este instante, de manos del Gobierno de la Nación, la ley que consagra nuestros derechos cívicos. Y la recibo, ante vosotras, con la certeza de que lo hago en nombre y representación de todas las mujeres argentinas. Sintiendo, jubilosamente, que me tiemblan las manos al contacto del laurel que proclama la victoria. Aquí está, hermanas, resumida en la letra apretada de pocos artículos una larga historia de lucha, tropiezos y esperanzas. Por eso hay en ella crispaciones de indignación, sombras de ocasos amenazadores, pero también alegre despertar de auroras triunfales...”.

En la primera elección donde votaron las mujeres se eligieron 6 senadoras y 15 diputadas, todas ellas del partido peronista, el radicalismo y el conservadorismo no presentaron candidatas para mostrar su oposición al peronismo. Esto permite dar una idea del carácter de la oposición que negaba aún las medidas de neto corte progresista evidenciando que su único interés era obstruir la gestión del oficialismo y no mejorar la situación de los argentinos.

Eva también jugó un rol significativo en las elecciones para elegir a los constituyentes de la Convención de 1949, escribió varios artículos que luego se recopilaron y editaron en un folleto que se tituló “Por qué soy peronista”.

La Constitución de 1949 estableció los derechos del trabajador, de la familia, la ancianidad, a la educación y la cultura. El artículo 40 determinaba la nacionalización de los servicios públicos, los recursos naturales, y el comercio exterior, en el artículo 78 se posibilitaba la reelección de Perón.

En julio de 1949 se lanzó el Partido Peronista Femenino con un Congreso en el Teatro Nacional Cervantes, en dicho encuentro Eva fue designada presidenta del partido. Dio posiblemente su discurso más largo abarcando una gran cantidad de temas, de los cuales apenas abordaremos unos pocos, por supuesto que la situación de la mujer fue uno de los principales: “La mujer fue doblemente víctima de todas las injusticias. En el hogar sufría más que los suyos, porque toda la miseria, toda la desolación, los sacrificios los monopolizaba ella para evitárselos a sus hijos. Llevada a la fábrica, sufrió toda la prepotencia patronal. Atormentada por el sufrimiento, abatida por las necesidades, aturdida por las jornadas agotadoras y rendida en las escasas horas destinadas al reposo de sus quehaceres del hogar, nuestras compañeras de entonces – que son nuestras compañeras de hoy, aunque avergüence recordarlo, en infinidad de países del mundo- no encontraron otra puerta en su vida que la resignación frente al ‘acumular cada días más’ de los insensibles y bastardos expoliadores del capitalismo. Y como si fuera poco, el destino le deparaba un sufrimiento más. Descubierta finalmente por el industrial como fuerza de trabajo que se puede pagar menos, transforma la mujer laboriosa en competidora de su propio hermano trabajador, realizando, por imposición de las circunstancias y las necesidades de llevar el sustento al hogar, los mismos trabajos pero con un salario menor”.

También explicó que de ninguna manera podía interpretarse el lanzamiento del Partido Femenino como una acción divisoria, expresando indubitablemente la lealtad absoluta al liderazgo de Perón: “El movimiento femenino peronista sólo puede aspirar al honor de ponerse a las órdenes del Líder y luchar hasta el último aliento por su obra y por él. Sólo así seremos dignas del genial conductor de la argentinidad, admirable arquitecto que está trazando con sus desvelos las líneas maestras de un grandioso porvenir, para nosotros, para nuestros hijos y para todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar y fertilizar con su trabajo el suelo argentino”.

Desarrolló la cuestión de la confrontación de Perón con la oligarquía: “Y si por un lado fue dibujando ante los ojos de la masa la proporción de su personalidad de Líder único e indiscutido de los trabajadores de la Patria, por el otro lado atrajo hacia sí los odios irracionales de todos los privilegiados y polarizó la conspiración de todos los explotadores que veían en él, y no se equivocaban, al enemigo fundamental del atraso político, económico y social en que vegetaba la Nación”.

Y hasta se permitió cuestionar al liberalismo económico: “El planteo de los embates entre los valores de la fe y la esperanza y los excesos del egoísmo nos lleva a la conclusión de que los grandes males que amenazan al hombre actual coinciden en sus orígenes con el nacimiento del liberalismo, que a pesar de las bondades que tantos pensadores de bien le reconocen, mantiene vicios de sistema que no están de acuerdo con los derechos de la sociedad, que no puede resultar, a pretexto de libertad, encadenada al libertinaje y a los privilegios económicos de minorías explotadoras”.

Argentina era un país altamente machista en la época en que Eva luchó por el voto femenino y por mejorar la situación de las mujeres, tal es así que hasta las mentes más avanzadas de la época no podían sustraerse de ese ambiente patriarcal, incluida la mismísima Eva que deslizó algunas opiniones que leídas en la actualidad pueden parecer retrógradas si no se las analiza en el contexto del momento en que se pronunciaron.

Eva no se consideraba feminista, de las que tenía un visión estereotipada y prejuiciosa: “Confieso que el día que me vi ante la posibilidad del camino ‘feminista’ me dio un poco de miedo... Ni era soltera entrada en años, ni era tan fea por otra parte como para ocupar un puesto así ... que, por lo general, en el mundo, desde las feministas inglesas hasta aquí, pertenece, casi con exclusivo derecho, a las mujeres de ese tipo... mujeres cuya primera vocación debió ser indudablemente la de ser hombres. ¡Y así orientaron los movimientos que ellas condujeron! Parecían estar dominadas por el despecho de no haber nacido hombres, más que por el orgullo de ser mujeres... Resentidas con las mujeres porque no querían dejar de serlo y resentidas con los hombres porque no las dejaban ser como ellos, las ‘feministas’, la inmensa mayoría de las feministas del mundo en cuanto me es conocido, constituían una rara especie de mujer... ¡que no me pareció nunca del todo mujer!”.

También creyó que el lugar de la mujer era en el hogar por eso siguiendo con esa línea de pensamiento decía en La razón de mi vida: “Todos los días millares de mujeres abandonan el campo femenino y empiezan a vivir como hombres. Trabajan casi como ellos. Prefieren, como ellos, la calle a la casa. No se resignan a ser madres, ni esposas. Sustituyen al hombre en todas partes ¿Eso es ‘feminismo’? Yo pienso que debe ser más bien masculinización de nuestro sexo. Y me pregunto si todo este cambio ha solucionado nuestros problemas. Pero no. Todos los males antiguos siguen en pie y aún aparecen otros nuevos. Cada día es mayor el número de mujeres jóvenes convencidas de que el peor negocio para ellas es formar un hogar. Y sin embargo para eso nacimos”. Pero de la misma manera ponía en evidencia la disparidad de derechos entre el hombre y la mujer, y en eso sí marcaba una posición francamente de avanzada: “En las puertas del hogar termina la nación entera y comienzan otras leyes y otros derechos... la ley y el derecho del hombre... que muchas veces sólo es un amo y a veces también... dictador. Y allí nadie puede intervenir”.

Se constituyó en una de las pocas voces que denunciaban los padecimientos de las mujeres en el seno de la familia patriarcal incursionando en temas que se creían del ámbito privado donde el Estado no debía intervenir ni opinar: “La madre de familia está al margen de todas las previsiones. Es el único trabajador del mundo que no conoce salario, ni garantía de respeto, ni límite de jornadas, ni domingo, ni vacaciones, ni descanso alguno, ni indemnización por despido, ni huelgas de ninguna clase.... Todo eso – así lo hemos aprendido desde ‘chicas’- pertenece a la esfera del amor... ¡y lo malo es que el amor muchas veces desaparece pronto en el hogar... y entonces, todo pasa a ser ‘trabajo forzado’... obligaciones sin ningún derecho....! ¡Servicio gratuito a cambio de dolor y sacrificios! Yo no digo que siempre sea así. No tendría yo derecho a decir nada, desde que mi hogar es feliz... si no viera todos los días el dolor de tantas mujeres que viven así... sin ningún horizonte, sin ningún derecho, sin ninguna esperanza. Por eso cada día hay menos mujeres para formar hogares”.

Se adelantó a su época al proponer el salario para el ama de casa y la asignación universal por hijo: “Nacimos para constituir hogares. No para la calle. La solución nos la está indicando el sentido común. ¡Tenemos que tener en el hogar lo que salimos a

buscar en la calle: nuestra pequeña independencia económica...que nos libere de llegar a ser pobres mujeres sin ningún horizonte, sin ningún derecho y sin ninguna esperanza!”.

Proponiendo concretamente: “Pienso que habría que empezar por señalar para cada mujer que se casa una asignación mensual desde el día de su matrimonio. En sueldo que pague a las madres toda la nación y que provenga de los ingresos de todos los que trabajan en el país, incluidas las mujeres. Nadie dirá que no es justo que paguemos un trabajo que, aunque no se vea, requiere cada día el esfuerzo de millones y millones de mujeres cuyo tiempo, cuya vida se gasta en esa monótona pero pesada tarea de limpiar la casa, cuidar la ropa, servir la mesa, criar los hijos..., etc. Aquella asignación podría ser inicialmente la mitad del salario medio nacional y así la mujer ama de casa, señora del hogar, tendría un ingreso propio, ajeno, a la voluntad del hombre. Luego podrían añadirse a ese sueldo básico los aumentos por cada hijo, mejoras en caso de viudez, pérdida por ingreso a las filas del trabajo, en una palabra todas las modalidades que se consideren útiles a fin de que no se desvirtúen los propósitos iniciales”.

Defender los derechos de las mujeres tal vez haya sido la primera misión que ella se impuso, luego Perón le fue asignando otras funciones que cumplió con una ineludible decisión, en un discurso realizado el 27 de enero de 1947 Eva afirmó: “Por eso estoy con vosotras. Por eso seguiré junto al que sufre, al que espera, al que desfallece, al que solicita, al que sucumbe. Por eso, compañeras, mi acción social irá ensanchándose, en la medida que se ensanchan las heridas y las necesidades de ese noble y cálido pueblo, de cuyo seno he salido... Todo lo hemos supeditado, repito, al fin último y maravilloso de ‘Servir’. Servir a los descamisados, a los débiles, a los olvidados, que es servir – precisamente- a aquellos cuyo hogar conoció el apremio, la impotencia y la amargura”.

Aún cuando creyera que el lugar de la mujer fuera su hogar, su vida fue un ejemplo magnífico de lo inmenso que puede ser el aporte de la mujer cuando se dedica a mejorar la situación de sus semejantes.

18 - La Fundación

Perón explicó en 1970 el objetivo con el cual se había creado la Fundación: “En nuestro sistema de previsión... se filtraban, pese a todo, algunos problemas humanos: había personas que, por ejemplo, no habían trabajado durante su vida y, por lo tanto, no podían jubilarse. No era posible dejarlas en la indigencia: alguien tenía que arrimarles algo para que no se murieran en la calle como perros”.

Continuaba explicando el General: “La Fundación creó también 16 grandes policlínicos, al advertirse que la previsión del estado era insuficiente y que mucha gente se moría sin asistencia médica. Esos gastos se cubrían con un cincuenta por ciento de lo que daba el hipódromo y un cincuenta por ciento de Lotería y Casinos: lo que yo llamaba el impuesto a los tontos”.

Como explicaba Perón la financiación de la Fundación se realizaba con adicional del 2% en la venta de los boletos del Hipódromo, un 2 % los aportaban los obreros y empleados, parte de los importes de los seguros de vida obligatorios para espectadores a eventos deportivos.

Además de esos aportes se establecieron otros que provenían de la donación obligatoria de los trabajadores por el jornal de los días 1° de mayo y 17 de octubre además se hizo costumbre que luego de la firma de convenios que incrementaban los salarios, el aumento de la primera quincena era donada a la Fundación.

Los gremios también efectuaban habituales donaciones tanto en efectivo como en productos, para recibir estos aportes en un principio se depositaron en un garage abandonado.

Primero se llamó Obra o Cruzada de Ayuda Social hasta que el 8 de julio de 1948 se la denominó Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, dos años después simplemente se la conocía como Fundación Eva Perón, su sede se fijó en la Secretaría de Trabajo y Previsión de Hipólito Yrigoyen y Perú.

En esa sede recibía a todos aquellos que tenían algún problema, llegaban miles de cartas a las cuales se les concedía una entrevista personal, Eva siempre era amable con esas personas, le prestaba atención a su reclamo y trataba en lo posible de darle una solución. La historiadora Marysa Navarro relató cual era el trámite para tener una audiencia con Eva, se pedía una entrevista en la oficina de la Secretaría o se le escribía una carta a la Residencia Presidencial indicando el problema. Las cartas eran leídas y contestadas por un gran número de colaboradores, en la respuesta se le indicaba el día y la hora de la entrevista.

El poeta José María Castiñeira de Dios que fue testigo de esas audiencias relató: “En aquella habitación había seres humanos con ropas sucias y que olían muy mal. Evita tocaba con sus dedos sus heridas supurantes porque era capaz de ver el dolor de toda esa gente y sentirlo ella misma. Podía tocar las cosas más terribles con una actitud cristiana que me sorprendió, besando y dejándose besar. Había allí una muchacha, con su labio medio comido por la sífilis y cuando ví que Evita estaba a punto de besarla e intenté detenerla, me dijo: ¿Sabe usted lo que significará para ella que yo la bese?”.

Castiñeira continuaba explicando que: “Cuando la observé durante unos cuantos días, me dijo ¿Cómo está usted, oligarca, empieza ya a entender como sufre la gente?... No podía sino amarla tras haberla visto trabajar, como si ella pensara que yo no era digno de contemplar todo lo que ocurría en aquella sala. Incluso cuando ya había estado allí durante tres meses, no me sentía con méritos suficientes para lavar los pies de aquella gente... Yo tenía una percepción literaria de la gente y los pobres. Y ella me había dado la percepción cristiana, permitiéndome ser cristiano en el sentido más profundo”.

En 1948 se construyeron tres Hogares de Tránsito que tenía la finalidad de contener a personas sin vivienda, estas instituciones albergaban a madres solteras, ancianos, inválidos o personas enfermas que debían realizarse tratamientos en Buenos Aires y que provenían del Interior.

Ese mismo año se inauguró en Burzaco el primer Hogar de Ancianos Coronel Perón, también se abrieron otros en Córdoba, Santa Fe y Tucumán.

En 1949 se inauguró la Casa de la Empleada General San Martín ubicada en Av. De Mayo 869, su objetivo era recibir a las mujeres del Interior que llegaban a la Capital para trabajar.

Para los niños se crearon Hogares Escuelas a los que concurrían chicos de familias muy pobres, se inauguraron 17 edificios en todo el país, en tanto en julio de 1949 se inauguró la Ciudad Infantil que ocupaba dos manzanas en el Barrio de Belgrano y en 1951 la Ciudad Estudiantil que abarcaba cuatro manzanas.

Se comenzaron a otorgar pensiones a la vejez, a construir barrios obreros, la república de los Niños en Gonnet, policlínicos a lo largo del país, un tren sanitario que recorría el país durante cuatro meses al año ofreciendo atención médica, colonias de vacaciones que permitió que gran cantidad de argentinos conociera por primera vez lo que era tener vacaciones, se efectuaron campañas de vacunación y reparto de ropa, juguetes y alimentos.

Los campeonatos infantiles Evita también fueron una iniciativa de la Fundación, los mismos cumplieron una función sanitaria fundamental. Para que pudieran participar los chicos debían realizarse radiografías y una revisión médica y odontológica, además se actuaba de inmediato en caso de detectarse casos de desnutrición o de enfermedad.

Otra obra de la Fundación de mucha importancia fue la creación de la Escuela de Enfermeras el 3 de septiembre de 1950 donde se recibían 1300 por año para paliar la carencia de profesionales en esa actividad. A la Ciudad Infantil se le puso el nombre de Amanda Allen que fue una enfermera que murió en un accidente aéreo al regresar de una campaña solidaria en Ecuador.

En ese período hubo avances sanitarios espectaculares por el accionar conjunto de la Fundación y el Ministerio de Salud a cargo de Ramón Carrillo un auténtico benefactor del pueblo argentino, muy especialmente de la niñez.

La Fundación se permitió enviar en enero de 1949 ropa de invierno y zapatos para 600 chicos de los barrios de población negra de Washington en los Estados Unidos, esa ayuda fue gestionada por un reverendo de una Institución que protegía a los niños negros de esa ciudad.

Pero también se realizaron envíos solidarios a 80 países incluyendo naciones europeas devastadas por la guerra, pequeños países africanos y a casi todas las naciones latinoamericanas.

La oposición criticaba duramente la actividad de la Fundación porque decían que no había control sobre los fondos, sin embargo Eva se había encargado de configurar una organización con gran cantidad de personas que se dedicaban a analizar cada uno de los pedidos y verificar que en verdad se tratara de personas carenciadas.

Atilio Renzi quién actuó en la Fundación testimonió que: “Si Evita se enteraba que alguien metía ‘la mano en la lata’ lo mandaba vigilar, hasta que le daba por la cabeza. Cuando eso ocurría, le cerraba las puertas al desdichado. Jamás perdonaba a nadie. La prensa nunca se enteró de esos procedimientos porque desprestigiarían al movimiento peronista”.

En la Navidad de 1947 la Fundación repartió cinco millones de juguetes, se estimó que para mayo de 1948 esta institución recibía unas 12.000 cartas diarias.

Eva se autoimpuso un ritmo agotador de trabajo, apenas si descansaba, era como si quisiera concluir con la injusticia social en lo inmediato, se propuso una actividad que superaba las fuerzas de su cuerpo. Sin embargo se permitió una distracción semanal cuando se juntaba con un grupo de escritores peronistas a la medianoche en el Hogar de la Empleada, alguien bautizó esos encuentros como “La peña de Eva Perón”, se reunían conversar o recitar poemas, entre ellos estaban: Claudio Martínez Payva, Luis Horacio Velazquez, José María Castiñeira de Dios, Juan Oscar Ponferrada, María Granata, Gregorio Santos Hernando, José María Fernández Unsain, la poetisa Julia Prilutzky Farny y el joven historiador Fermín Chávez.

Eva también fue amiga de Enrique Santos Discépolo que ya cultivaba una amistad con Perón a quien conoció en Chile a mediados de los años treinta, junto a Tania la compañera de Discépolo, festejaban los años nuevos en la residencia presidencial.

Eva atendía largas horas en la Fundación no dejando ningún detalle librado al azar, se ocupaba que aquellos que la iban a visitar tuvieran el dinero suficiente para regresar a sus hogares, en otras oportunidades disponía de los coches oficiales o de los funcionarios para que los llevaran de regreso, esto provocaba que en algunas ocasiones no tuviera un vehículo disponible para retornar a la residencia.

Así relató en “La razón de mi vida” su actividad en la Fundación: “Termino siempre tarde mi trabajo en estos días de ayuda social. Muchas veces ya no circulan subterráneos, ni trenes, ni ciertas líneas de tranvías o de ómnibus. Entonces las familias que he atendido y que viven lejos de la Secretaría tendrían serios inconvenientes para retirarse a sus domicilios si no contase yo con los coches de mis ayudantes”.

Seguía explicando que: “Lo gracioso es que a veces se terminan todos los coches y entonces deben utilizar también el mío y más de una vez he tenido que tomar un taxímetro para volver a la Residencia. No vaya a creerse que esto me resulta un gran sacrificio. No. Creo que lo hago con cierto espíritu de aventura que llevo en el alma. Me encanta ver la sorpresa del taximetrista cuando me reconoce. Si es peronista se alegra mucho. Y si no lo es – (bueno, creo que esto nunca me ha pasado)-, por lo menos, no podrá decir que es mentira eso de que trabajo hasta tan tarde”.

Preocuparse por los más mínimos detalles era una demostración que todo lo que hacía se basaba en un sentimiento profundo, no había en esa actitud ningún tipo de especulación: “Los niños en mis hogares no usan ninguna clase de uniformes... No he querido que los pibes de los hogares se aislen del mundo. Por eso los chicos van a las escuelas oficiales, como todos los demás; y mezclados con los niños que tienen padres, y hogar, nadie podrá ya distinguirlos. ¡A no ser que se los distinga por estar mejor vestidos y alimentados que los otros!”.

Contó las dificultades que al comienzo tuvo que afrontar porque algunos colaboradores no entendían cual el objetivo de su obra: “Sobre todo al principio me costaba hacerles entender que los hogares de la Fundación no eran asilos... que los Hospitales no eran antecámaras de la muerte sino antecámaras de la vida... que las viviendas no debían ser lugares para dormir sino para vivir alegremente”.

En el primer congreso de Medicina de Trabajo efectuado el 5 de diciembre de 1949 explicaba: “En los hospitales de la Fundación, ya metropolitanos como rurales, se ha tratado de hacer desaparecer el aspecto de hospital, suprimiendo todo aquello que traduzca pesimismo y desgracia. Demasiada desgracia tiene el ciudadano y demasiada tristeza también al caer enfermo para que le presenten un camastro blanco rodeado de paredes frías. La Fundación ha de alegrar los institutos de asistencia para poner en ellos un sello de humanidad y de alegría que ahora les falta”.

Miembros de las clases altas y medias se irritaban porque Eva no reparaba en gastos para brindar algún bienestar a los olvidados de siempre: “Porque yo pretendo, al menos, que ningún hijo de oligarca, aun cuando vaya al mejor colegio y pague lo que pague, sea atendido ni con más cariño que los hijos de nuestros obreros en los hogares escuelas de la Fundación... Por eso, también, ningún oligarca, por más dinero que pague, podrá ser mejor atendido en ningún sanatorio del país, ni tendrá más comodidad ni más cariño que los enfermos del Policlínico de la Fundación”.

Así lo decía taxativamente: “...la Fundación tiene algo de profundo sentido de reparación de la injusticia. Por eso yo no tengo ningún escrúpulo en hacer las obras que construye la Fundación, inclusive con lujo”.

Les gustara o no ella tenía un argumento irrefutable: “La razón de mi actitud es muy sencilla: ¡Hay que reparar un siglo de injusticia!”.

Al inaugurar un Hogar de Tránsito el 19 de junio de 1948 explicaba “Hemos puesto tanto entusiasmo y cariño en construir este hogar como si se tratara del nuestro, como si nosotros fuéramos a vivir en él”. Precisamente por esto es que mencionamos la palabra empatía en un capítulo anterior.

Otro aspecto central de la obra era que no se limitaba a la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, tenía un claro sentido federal que llegaba a todos los rincones del país: “En otras épocas se creaban institutos en la Capital federal, mal organizados, mal administrados y sin ningún criterio de humanidad; hoy, la Ayuda Social extiende también su beneficio al norte argentino, instalando hogares en Catamarca, La Rioja, Corrientes, Jujuy, Santiago del Estero y Tucumán”

Una de las personas que cumplió una función fundamental en la Fundación fue Atilio Renzi a quién Hernán Benítez definió de la siguiente manera: “Renzi es el hombre más meritorio del peronismo de cuantos conozco. Vive en noble pobreza. Por sus manos pasaron miles de concesiones de autos, a precio de lista o inmunes de impuestos arancelarios. Y el hombre honrado a carta cabal jamás se ensució con prebendas, ni lo sedujeron los cohechos. Rara avis. Si algún día, la hoy avenida 9 de julio cambiara su nombre por Atilio Renzi, se honraría más ella que él”.

La Ciudad Infantil semejaba a una ciudad en miniatura que albergaba entre 100 y 300 chicos de ambos sexos provenientes de hogares carenciados o en situación de abandono. En su inauguración el 14 de julio de 1949 Eva dijo: “Inauguramos hoy una Ciudad Infantil que simboliza, ante el país y ante el mundo, el inmenso caudal de ternura que hay en el espíritu de esta nueva Argentina, por las generaciones que han de seguirnos en el noble empeño de multiplicar la felicidad del pueblo y consolidar la grandeza de la Nación. Dije en cierta oportunidad que el país que olvida a sus niños renuncia a su porvenir, y la Ciudad Infantil que abre hoy sus puertas a la esperanza de la niñez económicamente menos favorecida de la Patria, proclama hacia los cuatro puntos cardinales que nosotros no olvidamos a la niñez, no renunciamos a nuestro porvenir...”

Eva puso particular atención en la protección de las madres solteras, se crearon hogares de tránsito para mujeres solas con hijos, a las que se las albergaba hasta que consiguieran un trabajo y vivienda o hasta que se recuperaran de una enfermedad. El Hogar de Tránsito Número 2 ubicado en Lafinur 2988 en el barrio porteño de Palermo fue uno de los pocos edificios que no fueron destruidos por la reacción gorila, actualmente funciona el Museo Eva Perón.

20 - Sensibilidad social

La sensibilidad social o como dijimos esa empatía que la hacía identificarse con los sufrientes tuvo innumerables manifestaciones, sólo contaremos unas pocas situaciones, pero su vida está llena de sucesos que muestran su interés por los más necesitados. De paso también incursionaremos en la cuestión sobre los supuestos arranques de furia de Eva, los cuales fueron ciertos en algunos casos, pero lo fundamental es determinar las razones del enojo. Eva a diferencia de muchos de los gobernantes que padecemos los argentinos a lo largo de la historia que eran sumisos con los poderosos y arrogantes con los humildes, se ubicó en las antípodas, era sumamente amable y respetuosa con aquellos que no tenían nada o muy poco, pero fue altanera con los poderosos, y eso la oligarquía nunca se lo perdonó. Eva no aceptaba que ninguno de sus colaboradores le faltara el respeto a quienes se acercaban a pedir ayuda a su oficina.

Una colaboradora de la Fundación contó que en cierta oportunidad Eva fue besada por una mujer con llagas, cuando esta empleada le quiso acercar un frasco con alcohol para que se desinfectara con un algodón, ocurrió que: “¡Me quiso matar! Fue la única vez que se enojó conmigo. Tiró el frasco contra la pared. Creía que me iba a dejar en la calle”.

Un funcionario del ceremonial recibió una respuesta mucho más agresiva, cuenta Vera Pichel que de visita en Chaco en una inauguración Eva estaba rodeada de público, entonces una mujer con signos de lepra y de aspecto muy humilde le dio un beso, cuando el funcionario sacó un pañuelo y quiso pasarlo por la mejilla de Eva, ésta respondió furiosa: “-No me toques, hijo de puta. ¿Encima querés humillarla a esa pobre mujer?”.

Por su parte Benítez contó que una vez Eva iba en el auto oficial acompañada por el sacerdote al festejo del día de Francia, el auto se detuvo en una esquina por el tránsito y vio llorando a una anciana vestida muy humildemente, Eva bajó del auto, la viejita había salido del banco sin entender por qué no le habían pagado la jubilación, Eva entró al banco llevando a la señora del brazo, y de inmediato gritó: “¡Diganme, señores, ¿quién de ustedes fue el hijo de puta que le dijo a esta señora que vuelva mañana?”. Sí, es cierto Eva podía enfurecerse, pero lo hacía cuando los burócratas le faltaban el respeto a los humildes y no se disponían a atenderlos como ellos se merecían.

Un serio incidente que muestra su extraordinaria sensibilidad ocurrió cuando participando de las elecciones legislativas de 1948 viajó a Tucumán, la conmoción fue de tal magnitud que se produjo una aglomeración que causó la muerte de varias personas, Eva insistió en concurrir a la morgue para rendir un silencioso homenaje a los fallecidos, durante el recorrido padeció un desmayo, tras lo cual la comitiva insistió en que desistiera de ese luctuoso recorrido, pero una vez recuperada continuó con la visita. Otro suceso que muestra su personalidad puede verificarse con el relato de una de sus colaboradoras que contó que la Fundación tenía planificado construir un Hogar Escuela en Santiago de Estero, pero mientras se desarrollaba la obra se pensó en traer a los niños a Buenos Aires, Eva los fue a recibir y ahí ocurrió lo que la empleada contó de la siguiente manera: “Los tuvimos que traer con la ropita que tenían. En Constitución nos esperaba Evita, Fue la primera vez que la vi. Tuvieron que traerle una silla para que se sentara porque casi se desmaya. Lloraba Evita ‘¿Cómo puede ser que haya tanta miseria?’, dijo. Y enseguida los mandó a uno de los hogares de menores para que los bañaran, los pusieran en condiciones y los llevaran después a Harrod’s para vestirlos con lo que los chicos quisieran”.

En “La Razón de mi vida” explicó esos enojos que le provocaba la injusticia: “Esto es lo que a veces me hace estallar en arranques de incontenible indignación: ¡el injusto

contraste de los ricos, insensibles al dolor humano, acusando de insensibilidad a los que precisamente están sufriendo por culpa de la abundancia de los ricos! Por eso, hombres y mujeres que han sufrido mucho son los que yo he elegido para que hagan el trabajo que yo no puedo ya materialmente realizar: leer las cartas que llegan, clasificarlas y resolver cuanto se pueda”.

Muy pocas veces Perón y Eva se tomaron vacaciones, sin embargo una vez que visitaron Puente del Inca y las Cuevas, donde pudieron comprobar que la población vivía sin calefacción a pesar de la nieve, por lo que Evita se sintió impactada por las duras condiciones, Perón comentó la reacción de su esposa de la siguiente manera: “Evita quedó tan impresionada de la miseria en que vivían que comenzó a hablar con los peones interesándose por sus cosas y por las enfermedades del corazón que padecían muchos, por vivir a 3500 metros de altura, y decidió ponerse a trabajar en la construcción de una ciudad nueva para ellos. Citó a dos o tres miembros de la Fundación para que fueran a verla allí. Con esto, aquellas únicas vacaciones que nos queríamos tomar las pasamos proyectando cómo iba a ser el pueblo que construiríamos allí... Y en efecto, gracias a Evita, se construyó una ciudad de piedra, preciosa, con calefacción y agua caliente central para todo el pueblo”.

También se ocupó de sectores que nunca tuvieron la atención de los gobernantes como ocurrió con los ancianos que conformaban uno de los sectores más sufrientes de la sociedad y que hasta ese momento no tenían ninguna o una muy escasa cobertura social. En 1948 comenzó a redactar los Derechos de la Ancianidad a los que se le dio nivel constitucional al año siguiente, determinaba que los ancianos tenían derecho a la protección de su familia y en caso de desamparo correspondía al Estado llevar a cabo esa protección. En este contexto el 17 de octubre de 1948 se inauguró el primer Hogar de Ancianos en Burzaco.

El 28 de agosto de 1948 al hacer entrega de los Derechos de la Ancianidad al presidente declaraba: “¡Ellos, hoy, como las mayorías productoras ayer, sólo conocían el sabor de las migas que dejaba sobre la tierra el perenne banquete de los poderosos ensoberbecidos y olvidados de Dios y de sus hermanos productores! Para librar a los trabajadores de las coyundas de una sociedad injusta y cruel, que negaba sistemáticamente por sus jueces y por sus lenguaraces toda forma de evolución, toda superación colectiva, todo derecho de las mayorías a participar de alguna manera en la riqueza que creaban para las minorías y que ellos no veían jamás traducirse en pan para sus hijos y felicidad para sus hogares, fue necesaria una Revolución”.

La Fundación otorgó pensiones a personas mayores de 60 años sin recursos, el 3 de julio de 1950 en el teatro Colón se entregaron las primeras mil pensiones a la vejez. El sacerdote Hernán Benítez explicaba ese fervor de Eva por ayudar a los más necesitados: “Tenía una pasión social tremenda. ¡Formidable! ¡Qué mujer! Estaba entregada totalmente a los desposeídos, abrazaba a los leprosos, cancerosos, tuberculosos... Yo estaba al lado de ella y yo, pastor de Cristo, me tiraba atrás. Pero ella no vacilaba, se entregaba y lo hacía de igual a igual, como hermana, no como las señoras de la Sociedad de Beneficencia de los viejos tiempos... A la noche, regresaba, tarde, a la madrugada, llena de piojos y liendres. ¡Tremendo! Su adhesión a los pobres era bárbara....”.

Otra función que Perón le otorgó a Eva fue el de ser intermediaria entre él y los trabajadores, de esa manera ella recibía los pedidos de audiencia que los sindicalistas realizaban para reunirse con el presidente y también le hacían llegar sus reclamos. Todos los miércoles por la tarde se reunía con Perón y los dirigentes sindicales. Así lo explicaba en La Razón de mi vida: “Todos los miércoles por la tarde el General Perón atiende exclusivamente a los trabajadores agremiados.... Pero en la tarde de los miércoles las audiencias son siempre numerosas, tanto por la cantidad de las mismas como por la cantidad de obreros de cada delegación. Es, por otra parte, la única tarde de la semana en que mi trabajo se desarrolla cerca del General”.

Y agregaba: “Yo parto de este principio muy simple: Trato de que cada gremio esté por lo menos una o dos veces al año con el General. Por supuesto que sólo tienen este privilegio los dirigentes superiores a quienes muchas veces suelen agregarse los compañeros de las filiales del Sindicato en el interior del país. Esto sucede por lo general cada vez que un gremio se reúne en asamblea nacional”.

A comienzos de 1949 comenzaron a manifestarse ciertas dificultades en la economía, Estados Unidos comenzó a venderle productos agrícola-ganaderos a Europa a precios por debajo del internacional dañando significativamente la posibilidad que nuestro país pudiera ubicar nuestra producción. En 1950 Gomez Morales reemplazó a Miranda en el Ministerio de Economía comenzando con la tendencia que ponía el énfasis en los ajustes del gasto público por sobre el crecimiento de la producción. Esta situación se agravó con una de las peores sequías que afectaron seriamente la producción del campo entre los años 1949 y 1951.

Algunos gremios comenzaron a recurrir a la huelga para reclamar por sus salarios, en particular aquellos que estaban influenciados por los partidos opositores como los bancarios, telefónicos y ferroviarios.

En el caso de la huelga ferroviaria de finales de 1950, Eva decidió intervenir, discutió con algunos dirigentes del gremio en la Secretaría de Trabajo pero como no llegó a ningún acuerdo decidió a recorrer los talleres para hablar directamente con las bases. La huelga comenzó en la línea Roca y luego se extendió a todas las demás líneas, el gobierno decidió intervenir el gremio y despidió a algunos activistas, eso propagó la huelga a otros ramales, los gremialistas decidieron el paro por tiempo indeterminado a partir del 7 de enero de 1951, el gobierno lo declaró ilegal.

Al concurrir a los talleres Eva les lanzó la siguiente afirmación a los trabajadores en huelga: “Ustedes les están haciendo el juego a los ´contreras´. Vuelvan al trabajo”. Los trabajadores se quejaron de la intervención del gremio y el cierre de sus locales. Ella gestionó y logró la reapertura de los locales y luego volvió a los talleres de Constitución, a viva voz les recordó los beneficios que los trabajadores obtuvieron de parte del gobierno y los acusó de ingratos, unos días después el Ministerio de Trabajo decretó la movilización militar de los trabajadores ferroviarios.

Eva acompañada del secretario General de la CGT anunció beneficios para la cooperativa de los ferroviarios pero la huelga continuó, años después dirigentes socialistas reconocieron la intencionalidad política del paro con el objetivo de debilitar al gobierno.

El conflicto provocó la renuncia del Ministro de Transporte, Perón se ocupó personalmente del conflicto habilitando personal militar para manejar las locomotoras, también se realizaron despidos y se detuvo a algunos dirigentes.

Este enfrentamiento fue doloroso para Eva, así lo relató en “La razón de mi vida”:

“También el papel de Evita es a veces amargo. Toda esta semana pasada, por ejemplo,

me ha resultado amarga. Ha habido una huelga y ésta tuvo que ser declarada ilegal por injusta... Sé que la mayor parte del gremio, y que todo el pueblo ha repudiado el proceder de estos ingratos, indignos de vivir en esta Nueva Argentina de Perón. Sé todo esto y sin embargo toda la semana he vivido amargada. Solamente me consolé cuando decidí salir a recorrer los lugares de trabajo y conversar con los mismos obreros en huelga. Me acompañaron dos obreros de la Confederación General del Trabajo. Quise hacer esta salida sin guardias ni escoltas que nunca uso y menos en esta ocasión en que iba a ver qué ocurría con los obreros en huelga.... En cada lugar hablé con los obreros. Ellos nunca se imaginaron por supuesto verme llegar, y menos a la hora que llegué: el recorrido duró desde las 12 de la noche hasta las 4 y media de la mañana”.

Pero más allá de este incidente aislado con los ferroviarios la relación de Eva con el Movimiento Obrero fue de compenetración de la problemática gremial y de una constante atención a sus reclamos.

Siempre se mostró comprensiva ante los reclamos obreros y se esforzó por conocer sus problemas y dentro de lo posible buscaba una solución para sus peticiones, en “La razón de mi vida” escribió: “En los círculos oligárquicos precisamente suele hablarse de las exageradas pretensiones de los trabajadores. Yo puedo asegurar que nunca, sin excepción, exigen más que lo justo y cuando piden más de lo razonable se debe a un error de cálculo que pronto reconocen o al consejo de malos amigos infiltrados entre ellos, o a veces, a los mismo patrones, para quienes un aumento de salarios es pretexto que les sirve para aumentar los precios diez veces más de lo que el crecimiento de salarios justifica. Son tan sensatos nuestros obreros en su manera de reclamar mejoras que muchas veces yo les he podido dar la ‘sorpresa’ de obtenerles más de cuanto habían solicitado los más optimistas”.

El 17 de abril de 1948 reivindicaba la política del peronismo para que los obreros y sus hijos pudieran acceder a la educación que hasta ese momento era poco menos que imposible al menos para el nivel secundario y universitario: “Es por eso que el general Perón ha querido que todos los obreros de la Patria puedan entrar a las universidades en iguales condiciones que los que se llamaban clases dirigentes, y que eran las que nos habían llevado a la entrega del país, a subalternizar los valores espirituales de la patria y a que los argentinos trabajaran para cien familias privilegiadas, para llenar la bolsa de los capitalistas extranjeros”

Eva llegaba a intervenir en los Convenios Colectivos hablando con los empresarios para obtener condiciones más favorables para los trabajadores, el 3 de septiembre de 1948 les decía a los sindicalistas de los Empleados de Comercio: “Pueden tener plena seguridad, y es lo que les puedo adelantar, que esta noche el convenio queda terminado y solucionado a favor de ustedes, y que esta noche también liquidarán los detalles del acuerdo para su aplicación inmediata, entre los patrones y la Confederación General de Empleados de Comercio, de todo lo cual podrán informarse ampliamente mañana, por los diarios y por el órgano del sindicato de ustedes”.

Y al día siguiente al no haber podido llegar a un acuerdo, intercedió para que fuera el mismo Perón quien interviniera: “En la últimas horas de la noche, en vista de que no se podía llegar a un arreglo, sólo nos quedaba la última puerta: la puerta desde donde, en esta Secretaría de Trabajo, se abrió la luz para la masa obrera argentina. El Líder de los trabajadores, el General Perón, en vista de que las demandas de los empleados de comercio era justas, ordenó al director de Acción Social Directa la resolución que les da el éxito completo a sus justas reclamaciones”.

El peronismo decidió inaugurar la Escuela Superior del partido con un curso de Perón sobre “Conducción política” y con Eva disertando sobre “La historia del peronismo”, los apuntes de esas charlas se editaron en la forma de libro en 1952.

En este curso queda plasmada la absoluta compenetración de Eva con los objetivos establecidos por Perón para el Movimiento Nacional y la lealtad que mostró hacia él en todo momento, lo cual tira por la borda aquellos intentos realizados mucho después de su muerte por enfrentar a Eva con Perón.

Intentar crear una imagen de una Eva revolucionaria, en contraste a la de un Perón conservador no resiste ningún análisis y requiere de una clara distorsión de los hechos. Sus funciones en el gobierno popular se complementaban y las tareas que su esposa realizaba eran porque el líder se las asignaba y se subordinaba a su liderazgo.

Para que no hubiese lugar a dudas sobre su papel en el Movimiento dijo: “¿Existiría Eva Perón si no hubiera venido Perón? No. Por eso yo digo que el peronismo empieza por Perón, sigue a Perón y termina en Perón”

Así entendía Eva al peronismo, de una manera tan simple como contundente: “...en la historia del peronismo, no hay más que dos personajes, solamente dos: Perón y el pueblo”.

Precisamente el líder jugaba un papel indiscutible en la idea que Eva tenía sobre el movimiento: “Nosotros hemos encontrado al ‘hombre’; no tenemos ya más que un solo problema: que cuando el hombre se vaya, como dice nuestro Líder, la doctrina quede, para que se la bandera de todo el pueblo argentino”.

Pero la devoción de Eva no se limitaba a Perón la otra parte de la ecuación peronista la conformaba el pueblo: “Es necesario conocer, sentir y servir al pueblo para ser un buen peronista”.

Servir al pueblo no fue para ella una mera consigna, cada día, cada hora, intentaba con su voluntad inquebrantable llevarla a la práctica, la Fundación era sin duda la concreción de ese postulado.

La razón de ser del peronismo era centrar su actividad en mejorar la situación de los trabajadores, la columna vertebral, pero también la de todos los humildes: “Yo creo que hay muy poca justicia en el mundo. En muchos países existe – no lo dudo- una justicia individual, pero esa justicia es incompleta porque no interviene todo el pueblo en la solución de los grandes problemas que afectan a los trabajadores y a los humildes, que forman la mayoría de los pueblos... Solamente aquí los trabajadores viven seguros de que su patria es justa para ellos y saben que hay justicia para todos. Esa es una base fundamental para la felicidad”.

Nadie como ella señaló a los enemigos del pueblo que identificó correctamente con la oligarquía que gobernó al país desde sus inicios e impidió que el pueblo pudiera tener algún tipo de participación en las decisiones más cuando esas resoluciones siempre lo perjudicaban.

Así explicaba el comportamiento y los fundamentos de esa clase social: “La oligarquía es una clase cerrada, o sea, como lo dije anteriormente, una casta. Nadie puede entrar en ella. El gobierno les pertenecía, como si nadie más que la oligarquía pudiese gobernar al país. En realidad, como que a ellos los dominaba el espíritu de oligarquía, que es egoísta, orgulloso, soberbio y vanidoso., todos estos defectos y malas cualidades los llevaron poco a poco a los peores extremos y terminaron vendiéndolo todo, hasta la Patria, con tal de seguir aparentando riqueza y poder”.

Pero alertaba que existía un espíritu oligarca del que podían ser presa algunos peronistas si dejaban de actuar para favorecer a los más necesitados y comenzaran a pensar en sus

intereses personales: “Nuestra consigna debe ser la de servir al pueblo y no servir a nuestro egoísmo, que en el fondo todos tenemos, ni a nuestra ambición, porque eso sería tener lo que yo llamo espíritu oligarca”.

Y explicaba que: “¿Cuál es el espíritu oligarca? Pera mí es el afán del privilegio, es la soberbia, es el orgullo, es la vanidad y es la ambición; es decir, lo que hizo sufrir en Egipto a millares y millares de esclavos que vivían y morían construyendo las pirámides”.

23 - Enfrentando a la oligarquía

En septiembre de 1947 ante una concentración que festejaba la promulgación de la ley que permitía votar y ser elegidas a las mujeres, Eva disparó sus habituales cuestionamientos a la oligarquía: “Tenemos, hermanas mías, una alta misión que cumplir en los años que se avecinan. Luchar por la paz. Pero la lucha por la paz es también una guerra. Una guerra declarada y sin cuartel contra los privilegios de los parásitos que pretenden volver a negociar nuestro patrimonio de argentinos. Una guerra sin cuartel contra los que avergonzaron, en un pasado próximo, nuestra condición nacional”.

También denunciaba los mecanismos utilizados por las clases privilegiadas para horadar el poder de los gobiernos populares, en un mensaje de fin de año decía: “¡Desechad la voz solapada de los derrotistas y de los desplazados; el nuestro es un mensaje optimista y ardoroso, que no se nutre en el odio, ni en la envidia, ni en la tristemente actual ‘estrategia de la mentira’!”. Muy similar a lo que debieron soportar luego otros gobiernos democráticos que no se sometieron a los reclamos de las corporaciones. En septiembre de 1948 hubo un fallido atentado contra la vida del general Perón, Eva dijo palabras que extraídas del contexto dan la impresión de una Eva crispada, palabra abusada por los escribas de la oligarquía, pero deben entenderse por la salvaje oposición de ciertos grupos que habían renunciado a los métodos de la Constitución para sustituir al peronismo.

El 24 de septiembre de 1948 Eva realizaba la siguiente advertencia: “Pero sepan también que si ellos no obedecen a la consigna de los argentinos, que es la de luchar por una Argentina libre, justa y soberana, el pueblo puede tomarse algún día la justicia por sus manos. Pueden estar seguros, descamisados de mi patria, que así como yo no le regateo horas al trabajo para tratar de hacer un poco más de bien y llevar un poco más de felicidad a los humildes de mi patria, voy a estar a la cabeza de ustedes si fuera necesario en ese día”.

Seis días después de visita en Rosario continuó con el tema del atentado que había tenido por objetivo al presidente de la república: “Pero el pueblo trabajador se está cansando: el pueblo humilde está cansado. Basta de bravatas y de amenazas. No vaya a ser que nos enojemos y nos tomemos la justicia por nuestras propias manos. Entonces, ya será tarde para lamentaciones; entonces van a conocer lo que es un pueblo de paz y de concordia y lo que es un pueblo que lucha por una mística y por un ideal”.

Eva tenía muy claro que debía hacerse si alguien intentaba atentar nuevamente contra la vida de Perón o pretendía su derrocamiento: “Y si el General Perón algún día estuviera en peligro, cada argentino saldrá a pelear y morir si fuera necesario para ahogar ese peligro. Pero no debemos ir a la lucha de masas en este momento hasta que se dé la orden, pero cada descamisado, a cualquiera que hable mal de Perón, debe reaccionar y accionar con la hombría y la energía que le dicten sus convicciones y sus ideales de justicia”.

El 5 de noviembre de 1948 desde Tucumán advertía que la oligarquía no había sido derrotada como algunos creían: “Descamisados: la oligarquía no está muerta; la oligarquía espera para dar su zarpazo traicionero, porque no le perdonará jamás al general Perón que haya hecho un gobierno eminentemente popular y, sobre todo, para los trabajadores de la patria. Por eso, el deber de la clase obrera es el de seguir apoyando al General Perón. Para ello, nada mejor que cumplir su lema de producir, producir y producir, porque produciendo podrá triunfar en todos los ámbitos la obra del General Perón”

El 17 de octubre de 1950 en el acto de Plazo de Mayo volvía una vez más a denunciar el papel de la clase parasitaria: “Ayer, en el concierto de los pueblos de América, el nuestro vegetaba en una economía semicolonial, sin esperanzas de redención para los productores. Si lanzamos una mirada retrospectiva sobre el campo argentino, nos encontramos con las murallas de los trusts y de los monopolios, transformando en una condena a trabajos forzados las tareas agropecuarias del pueblo trabajador. Allí, bajo el dominio de hierro de la oligarquía terrateniente y de los monopolistas, los trabajadores del agro estaban atados a la coyunda del semifeudalismo más cínico y más expoliador, sumergidos por la doble acción de la más absoluta incapacidad económica y de la más terminante negación social. Sus derechos se regulaban por la voluntad y el capricho de las policías bravas, la prepotencia y la violencia de los propietarios y de las sociedades anónimas, que habían transformado los fértiles campos argentinos en un infierno de vergüenza y de miserias para los trabajadores de la tierra”.

Ni aún el espíritu navideño le hacían olvidar quienes eran los enemigos del pueblo argentino así es como el 24 de diciembre de 1950 declaraba: “No puede haber amor donde hay explotadores y explotados, donde hay oligarquías dominantes llenas de privilegios y pueblos desposeídos y miserables, porque nunca los explotadores pudieron ser ni sentirse hermanos de sus explotados y ninguna oligarquía pudo darse con ningún pueblo el abrazo sincero de la fraternidad. **El día del amor y de la paz llegará cuando la justicia barra de la faz de la tierra a la raza de los explotadores y de los privilegiados** y se cumplan inexorablemente las realidades del antiguo mensaje de Belén, renovado en los ideales del justicialismo peronista: **que haya una sola clase de hombres; los que trabajan,; que sean todos para uno y uno para todos; que no exista ningún otro privilegio que el de los niños; que nadie se sienta más de los que es ni menos de los que debe ser; que los gobiernos de las naciones hagan lo que los pueblos quieren; que cada día los pobres sean menos pobres y que todos seamos artífices del destino común”**

En “La razón de mi vida” sentenció que “Con sangre o sin sangre la raza de los oligarcas explotadores del hombre morirá sin duda en este siglo...”.

Precisamente por su ineludible lucha contra los privilegios llegó a tener plena consciencia que: “...hoy tengo el honor de ostentar las dos condecoraciones más grandes a que puede aspirar una mujer del pueblo: el amor de los humildes y el odio de los oligarcas”.

Trastocar las jerarquías y los valores imperantes en una sociedad como lo hizo esta mujer no fue gratuito, las clases dominantes le hicieron pagar el precio en forma de las más exaltadas injurias que continuaron aún después de su muerte.

24 - Los macarras de la Moral

Y te acosan de por vida
azuzando el miedo,
pescando en el río turbio
del pecado y la virtud,
vendiendo gato por liebre
a costa de un credo
que fabrica platos rotos
que acabas pagando tú.

....

Anunciando apocalipsis
van de salvadores
y si les dejas te pierdes
infaliblemente.
Manipulan nuestros sueños
y nuestros temores,
sabedores de que el miedo
nunca es inocente.

....

Hay que seguirles a ciegas
y serles devoto.
Crearles a pies juntillas
y darles la razón
que: «El que no se quede quieto
no sale en la foto...»
«Quien se sale del rebaño,
destierro y excomuni3n».

....

Sin prisa pero sin pausa,
esos carcamales
organizan sus cruzadas
contra el hombre libre
m3s o menos responsable
de todos los males
porque piensan por su cuenta.
Sueñan y lo dicen.

.....

Si no fueran tan temibles
nos darían risa.
Si no fueran tan dañinos
nos darían lástima.
Porque como los fantasmas,
sin pausa y sin prisa,
no son nada si les quitas
la sábana.

Joan Manuel Serrat

El catalán Juan Manuel Serrat ha compuesto una excelente canción que tituló “Los macarras de la moral”, la palabra macarra que no es muy utilizada por estas tierras es un sinónimo del lunfardo cafisho. Mediante la paradoja que significaría que un proxeneta nos diera lecciones de moral, el compositor revela de manera brillante el comportamiento de esos personajes que se auto designan en vigilantes de la moral de sus semejantes y pretenden imponernos normas de conducta según su criterio generalmente reaccionario.

Precisamente este moralismo hipócrita fue una de las armas utilizadas por el antiperonismo furioso para atacar a Eva por un supuesto comportamiento que por cierto tuvo mucho de inventado y también una gran cuota de chismes de las revistas del espectáculo, donde Eva apareció con cierta de frecuencia cuando obtuvo cierto éxito en su carrera.

Pero aún si todo lo que se inventó sobre la vida privada de Eva fuera verdad, nada de eso invalida la inmensa obra que Eva desplegó a favor de los desamparados, no es nada exagerado calificar de canallada el de atacar a una mujer por una falsa moral propia de un machismo que bajo ningún concepto cuestionaría a un hombre por un comportamiento similar.

Jorge Luis Borges fue uno de los que se refirió a Eva Perón de manera injuriosa:

”Nunca mencionamos su nombre en Argentina. Evita era una de las damas del burdel, usted sabe... era una prostituta común. Ella tenía un prostíbulo cerca de Junín. Y eso debió amargarlo a él ¿no? Quiero decir, si una muchacha es una prostituta en una gran ciudad, eso no significa demasiado, pero en un pueblo de las pampas, todos conocen a todos. Y ser una de las prostitutas es como ser el peluquero o el cirujano. Y eso debió amargarla mucho. Ser conocida y despreciada por todos y ser usada”.

Sólo el odio puede provocar la decadencia de un gran escritor devenido en chismoso de barrio. La frase “nunca mencionamos su nombre en Argentina” y que era “despreciada por todos” indica a las claras cual era el ámbito donde se movía el escritor, el de las clases acomodadas, pero además mostraba su desinterés por la situación de los sectores populares, por eso no se tomó el trabajo de recabar la opinión de quienes la idolatrarón. Por cierto que el escritor se basaba en una completa mentira que fue inventada para descalificar a Eva pero que por su obnubilación antiperonista convertía en real.

Sin embargo la moral de Borges no le impidió durante la sangrienta dictadura militar reunirse con el genocida Videla, tal vez para el escritor era más grave la conducta sexual de una mujer que el asesinato masivo de militantes políticos y gremiales.

Por otra parte el padre Benítez recordó un incidente que mantuvo con un obispo: “Y recuerdo que un obispo me dijo una vez: -¿No me explico como usted puede defender a una puta? Perdí los estribos. Le contesté que no dijera barbaridades, que ella era castísima y que yo los sabía en mi carácter de confesor. Y ya desbordado, le agregué: - Además, ¡ella no se preocupa en decir si usted es puto o no!”.

Que una mujer deba presentar una libreta de buen comportamiento según los parámetros morales de la oligarquía y ciertos sectores de clase media influenciados por aquella, muestra el retroceso moral y político de la sociedad argentina producto de la ideología que impuso esa clase social dispuesta a cualquier recurso para imponer su dominio.

Pero no debemos perder de vista lo principal que por cierto no es un tema moral, que sin embargo ha sido muchas veces la herramienta utilizada para derrocar gobiernos populares. Si Perón y Eva hubiesen sido dóciles a las pretensiones oligárquicas, un comportamiento como el que supuestamente le atribuyen a Eva estos moralistas de las clases pudientes, en vez de injuriarla hubiesen sonreído bonachonamente y habrían

afirmado que se debía a una conducta propia de una mentalidad moderna y posiblemente hubiesen dicho que “se adelantó a su tiempo”.

Lo que ellos no pudieron aceptar fue que esta dama le haya otorgado derechos a los desamparados a partir de lo cual no les iba a resultar tan fácil explotarlos y dominarlos sin que reaccionen, la rebeldía de Eva fue contagiosa y se instaló en la mente de millones de argentinos que a partir de su accionar justiciero ya nunca más aceptaron sin reclamar que los oligarcas quisieran pisotear sus conquistas.

Cuando se acercaban las elecciones de 1951, tanto la CGT como sectores del Congreso, entre ellos Héctor J. Cámpora, propusieron la candidatura de Eva Perón a la vicepresidencia.

Por otro lado hubo sectores militares afines al gobierno que venían solicitando que se limitara la participación de Eva en los asuntos políticos, el general Sosa Molina, Ministro de Guerra fue el vocero de esas resistencias machistas a la participación de Eva, el presidente tuvo la audacia de resistir esas presiones y permitió que continuara con su incansable actividad.

El empresario peronista Jorge Antonio le contó a Felipe Pigna lo siguiente: “Yo era muy amigo de Lucero, Ministro de Guerra, y él me dice: ‘Mire, Jorge Antonio, a usted el Presidente lo escucha mucho y sería muy importante que le hiciera llegar nuestra preocupación por la candidatura de la señora para vicepresidente. Eso va a caer muy mal en el Ejército y a mí me cuesta un trabajo bárbaro parar ese malestar, como también me cuesta hablarlo con Perón’”.

También la Iglesia se oponía a esa candidatura, sus prejuicios no muy cristianos no veían con buenos ojos a los hijos naturales ni a las actrices, a quienes consideraba por fuera de sus parámetros morales y posiblemente tampoco les agradara ser gobernados por una mujer.

La CGT convocó a un Cabildo Abierto para lanzar la fórmula presidencial Perón-Perón el 22 de agosto de 1951 en la avenida 9 de julio. Una impresionante concurrencia inundó la avenida desde la Avenida Corrientes hasta Belgrano, Espejo el líder de la CGT leyó una resolución en la que proclamaba la fórmula.

Luego habló Eva que dijo: “Mi General: aquí en este magnífico espectáculo vuelve a darse el milagro de hace dos mil años. No fueron los sabios, ni los ricos, ni lo poderosos los que creyeron; fueron los humildes. Ricos y poderosos han de tener el alma cerrada por la avaricia y el egoísmo; en cambio, los humildes., como viven y duermen al aire libre, tienen las ventanas del alma siempre expuestas a las cosas extraordinarias. Mi General: son los descamisados que os ven a vos con los ojos del alma y por eso os comprenden, os siguen, y por eso, no quieren más que a un hombre, no quieren a otro: Perón o nadie”.

Pero Eva no hizo mención a la aceptación de la candidatura que era lo que había convocado esa inmensa muchedumbre, por eso una vez finalizada la alocución de Eva, Espejo volvió a tomar el micrófono y le solicitó que aceptara la candidatura, ella pide cuatro días para contestar pero la multitud irrumpió en gritos que articulaban un estridente ¡No!, pedían al unísono que aceptara en ese mismo instante.

A continuación se produjo un diálogo entre Eva y la multitud, la esposa del presidente insistió varias veces en que se le permitiera tomarse unos días para pensar la respuesta pero la masa incommovible insistía.

Eva dijo su inmortal frase: “Compañeros: **No renuncio a mi puesto de lucha, renuncio a los honores.** Yo me guardo, como Alejandro, la esperanza, por la gloria y el cariño de ustedes y del General Perón”.

Pero la multitud no resignaba su insistencia, Eva dijo entonces: “Compañeros, les digo a todos ustedes que ya tenía tomada otra posición, pero haré al final lo que el pueblo diga. ¿Ustedes creen que si el puesto de vicepresidenta fuera una carga y yo hubiese sido una solución, no hubiera ya contestado que sí? Es que, estando el General Perón en el gobierno, el puesto de vicepresidente no es más que un honor, y yo aspiro nada más que a honor del cariño de los humildes de mi Patria. Mañana, cuando...”

La multitud pedía una definición ese mismo día: “Compañeros: se lanzó en el mundo que yo era una mujer egoísta y ambiciosa; ustedes saben muy bien que no es así. Pero también saben que todo lo que hice no fue nunca para ocupar ninguna posición política en mi país. Yo no quiero que mañana un trabajador de mi Patria se quede sin argumentos cuando los resentidos, los mediocres que no me comprendieron, ni me comprenden, creyendo que todo lo que hago es por intereses mezquinos...”

Ante cada nuevo reclamo Eva improvisaba: “Compañeros: por el cariño que no une, les pido por favor que no me hagan hacer lo que no quiero hacer. Yo les pido a ustedes, como amiga, como compañera, que se desconcentren”.

¡No! ¡No! Era la contundente respuesta de una marea que no resignaba su deseo.

“Compañeros: yo sé que ustedes lo hacen porque son un pueblo agradecido. Si estuvieran en mi corazón, verían cuánto se lo agradezco y ustedes me darían la oportunidad para que yo pueda pensarlo”.

La respuesta eran miles de No, y Eva dijo “El pueblo es soberano, yo acepto...”, lo que fue entendido como una aceptación por lo que se multiplicaron las expresiones de júbilo, pero no habían dejado finalizar la frase por lo que debió aclarar: “¡No, no, compañeros! Yo acepto las palabras del compañero Espejo y mañana a las 12 del día...”

El diálogo continuó un poco más, Eva pidió que le dieran algunas horas para contestar esa misma noche a las 21:30.

Espejo por fin tomó el micrófono y dijo: “Compañeros: la compañera Evita nos pide dos horas de espera. Nosotros esperaremos aquí su resolución. No nos moveremos hasta que no nos de una respuesta favorable a los deseos del pueblo trabajador”.

Eva concluyó su intervención sollozando y diciendo: “Compañeros: como dijo el General Perón, yo haré lo que diga el pueblo”. Una ovación interminable cerró la noche. Ciertas versiones indican que en reiteradas oportunidades, mientras se producía este diálogo histórico, Perón solicitó que se pusiera fin al acto.

No hubo respuesta esa noche, pero la muchedumbre se retiró con la sensación que Eva había aceptado la postulación, pero 9 días después, el 31 de agosto a las 20:30 horas anunció por la cadena nacional su “irrevocable decisión de renunciar al honor que los trabajadores y el pueblo de mi patria quisieron conferirme en el histórico Cabildo Abierto del 22 de agosto”.

También explicó que: “No tenía entonces, ni tengo en estos momentos, más que una sola ambición, una sola y gran ambición personal: que de mí se diga, cuando se escriba el capítulo maravilloso que la historia seguramente dedicará a Perón, que hubo al lado de Perón una mujer que se dedicó a llevarle al Presidente las esperanzas del pueblo, que luego Perón convertía en hermosas realidades, y que a esa mujer el pueblo la llamaba cariñosamente: Evita”.

La historiadora Marysa Navarro expuso la idea que posiblemente haya sido Perón quién la convenció de que renunciara por la situación política, sobre lo que no hay mucha coincidencia es sobre si Eva quería o no ocupar la vicepresidencia.

Lo que sí queda descartada que haya sido la salud de Eva el impedimento para la postulación, la elección del candidato para acompañar a Perón recayó en Hortensio Quijano que tenía un cáncer que no le permitió asumir en el cargo porque falleció el 3 de abril de 1952, recién el 25 de abril de 1954 se eligió vicepresidente a Alberto Tessaire, quién tuvo una actitud indigna luego del golpe de estado de 1955.

26 - El intento de golpe de 1951

La reforma de la Constitución de 1949 permitió la reelección de Perón, casi simultáneamente con esa posibilidad se conformó una logia integrada por altos oficiales que se llamó “Sol de Mayo” que comenzó a conspirar con el claro objetivo de derrocar al gobierno. Eduardo Lonardi y Carlos Von Der Becke eran sus líderes, una de sus acciones consistió en enviar un sobre con plumas en su interior a aquellos militares leales al gobierno. La Escuela Superior de Guerra cuyo subdirector era Aramburu era otro de los lugares donde se concentraba la oposición al gobierno.

El 27 de agosto de 1951, cinco días después del Cabildo Abierto y antes que Eva renunciara a la postulación, Lonardi pidió su pase a retiro alegando que: “Los últimos acontecimientos políticos de pública notoriedad han creado al suscripto un estado espiritual incompatible con la adhesión a los actos de gobierno...por lo que informo que solicito en la fecha mi pase a situación de retiro efectivo”.

Concretamente planteaba su discrepancia con la candidatura de Eva a la vicepresidencia, los golpistas utilizaron esta excusa como justificación de su conspiración, la hija de Lonardi aseguró que su padre pidió el retiro para comenzar con las tareas conspirativas, por lo cual la renuncia de Eva el 31 de agosto le quitó a los golpistas uno de sus argumentos.

Lonardi desistió de continuar con esta actividad pero Menéndez decidió seguir con los preparativos, cuando éste realizó su pronunciamiento contra la Constitución, pocos oficiales estuvieron dispuestos a adherir al golpe.

Con el acto en la Avenida 9 de julio Perón intentó que las Fuerzas Armadas terminaran por aceptar la candidatura de Eva, pero a pesar de la multitud, los militares no cambiaron de opinión, por lo que Perón y Eva optaron por desistir de la misma.

Según Galasso esta decisión de no insistir con su postulación fue lo que posibilitó que el golpe de Menéndez tuviera escasa adhesión en el seno de las Fuerzas Armadas y que muchos que se habían comprometido desistieran a última hora.

Se efectuaron dos reuniones entre Menendez y Lonardi, ninguno quería ceder el mando en el otro, además tenían diferencias en cuanto a que política desarrollar si el golpe tenía éxito.

Mientras Menéndez quería imponer una dictadura y eliminar cualquier vestigio de peronismo, Lonardi proponía mantener algunas de las medidas sociales de Perón.

Los servicios de inteligencia le informaron al presidente que se estaba gestando un golpe de estado liderado por Menéndez, otros oficiales que participaban de la sedición eran Lanusse, Larcher, Guglielmelli, Sánchez de Bustamante y el capitán de navío Vicente Baroja.

Mientras estaba en los preparativos golpistas, Menéndez convocó a una reunión a los más representativos políticos de la oposición, concurrieron Arturo Frondizi(radical), Horacio Thedy (demócrata progresista), Américo Ghioldi (socialista) y Reynaldo Pastor (conservador), les anunció que pensaba derrocar a Perón antes de las elecciones convocadas para noviembre, reimplantar la Constitución de 1853 y anular de 1949, según declaró Menéndez años después, los políticos se comprometieron a apoyarlo, con esa adhesión se reunió con Lonardi con quién mantenía diferencias y con el que no llegó a ningún acuerdo.

Campo de Mayo fue el foco del golpe, los sediciosos apenas pudieron poner en movimiento dos o tres tanques, el presidente declaró el Estado de Guerra Interno mientras la CGT convocó a una huelga general y llamó a una movilización a la Plaza de Mayo.

Perón sabía de la conspiración pero quiso que el mismo se desarrollara para que quedaran expuestos quienes actuaban en contra del régimen democrático, quiso que el pueblo se enterara de cómo actuaban los sectores reaccionarios, pero ya tenía vigilados sus movimientos. A las 15 horas la situación ya estaba controlada, Perón le habló al pueblo y a una plaza colmada le prometió que aplicaría la pena de muerte a los conspiradores, pero no cumplió con esta amenaza. Eva le propuso que aplicara la pena de muerte a los conspiradores pero Perón optó por actuar con menor rigurosidad. El día del golpe Eva guardaba cama, luego que le habían aplicado radium bajo anestesia total, recién a las 18 horas se le comunica de la situación, contrariando a Perón y los médicos decide irradiar un comunicado a las 21 horas donde se evidenciaban sus padecimientos en el tono de voz.

Dijo en ese mensaje: “El General Perón acaba de enterarme de los acontecimientos producidos en el día de hoy. Por eso no he podido estar esta tarde con mis descamisados en la Plaza de Mayo de nuestras glorias. Pero no quiero que termine este día memorable sin hacerles llegar mi palabra de agradecimiento y de homenaje, uniendo así mi corazón de mujer argentina y peronista al corazón de mi pueblo, que hoy ha sabido probar, una vez más, la grandeza de su alma y el heroísmo de su corazón... Yo les doy a todos las gracias en nombre de los humildes, de los descamisados, por quienes he dejado en mi camino jirones de mi salud, pero no de mi bandera, y les pido con todas las fuerzas de mi alma que sigan siendo felices con Perón, como hoy, hasta la muerte, porque Perón se lo merece, porque se lo ha ganado y porque tenemos que pagarle con nuestro cariño las infamias de sus enemigos, que son los enemigos de la Patria y del pueblo mismo”

Al día siguiente decidió reunir a los dirigentes de la CGT y al Ministro de Guerra, general Sosa Molina, a ellos le informa que la Fundación procedería a comprar 5000 pistolas automáticas y 1500 ametralladoras, las cuales serían entregadas a los obreros en caso de producirse un nuevo golpe de estado.

La idea de la conformación de estas Milicias Obreras para defender a la democracia, se completaba convocando a suboficiales y oficiales de comprobada lealtad para que adiestraran a los obreros en el uso de las armas.

Un integrante de aquellas milicias comentó: “En el diario La Prensa, controlado por aquel entonces por la central obrera, se creó una comisión de milicias obreras, entre cuyos integrantes figuraba quién esto escribe. Algunos sectores de las milicias efectuaron trabajos de adiestramiento con armas, impartidos por suboficiales del Ejército. Esto llegó a conocimiento de Perón, que no ocultó su descontento. Él no era adicto a una movilización armada del pueblo. Las cosas siguieron lentamente y sin estridencias, debido a que la enfermedad de Evita se agravaba día a día. La única corazonada de esta gran luchadora, que intentó que el pueblo tuviera protagonismo real de la forma que fuera, quedó frustrada. Esas armas llegaron al país, pero el mismo Perón ordenó, después de su muerte, que se archivaran en el Arsenal Esteban de Luca y se destinaran más tarde para reequipar a la Gendarmería Nacional”.

Según Vera Pichel a los pocos días de la muerte de Eva, Perón dio la orden de concluir con ese intento de formación de Milicias Obreras

Las milicias se conformaron en otros puntos del país, tal fue el caso del Chaco a instancias del gobernador Felipe Gallardo, llegaron a contar con 1000 integrantes, tanto hombres como mujeres, producido el golpe de 1955 Gallardo esperó la orden de Perón para movilizar las milicias chaqueñas pero las órdenes nunca llegaron, el gobernador pasó muchos años preso, además se quemaron todos los papeles de su gobierno para que no quedaran rastros de esa gestión que había tenido la inaudita audacia de expropiar a Bunge y Born, Gallardo nunca pudo jubilarse porque su documentación también fue quemada.

Perón comentó que en 1949 Eva comenzó a padecer de una fuerte anemia, algunas versiones de personas cercanas indicaron que también padeció de hemorragias vaginales, pero se negaba a ser atendida, cuestión fundamental para que el cáncer desembocara en la muerte del paciente ya que su madre tuvo un problema similar en el cuello del útero del que se recuperó con el tratamiento adecuado porque comenzó a tiempo.

El 9 de enero de 1950 sufrió un desmayo cuando se encontraba inaugurando el local del sindicato de conductores de taxi. Se supuso que se trataba de una lipotimia como consecuencia del calor y su incansable labor, unos días después fue internada en el Instituto del Diagnóstico y se resolvió realizarle una intervención quirúrgica al detectarse apendicitis.

Los médicos le recomendaron reposo y realizarse estudios adicionales pero Eva no hizo caso, queriendo volver de inmediato a la actividad. En mayo de 1950 el Ministro de Salud, Ivanisevich, insistió en la realización de estudios y se produjo un altercado que desembocó en la renuncia del ministro.

Las jornadas de labor de Eva solían terminar a las 2 o 3 de la mañana, sin embargo en alguna ocasión se extendió hasta las 5 de la mañana. No podía parar, parecía que había echado sobre sus hombros la responsabilidad de aminorar el dolor de los humildes, era esa cruz de la que le había hablado el Papa Juan XXIII.

Perón admitió que en determinado momento podía ver a su esposa en muy pocas oportunidades: “Perdí prácticamente a mi mujer. Nos veíamos de a ratos y velozmente, como si habitáramos en dos ciudades distintas. Eva pasaba muchas noches en sus tareas y regresaba al alba. Yo, que de costumbre salía de la Residencia a las seis de la mañana, para ir a la Casa Rosada, la encontraba en la puerta, un poco cansada, pero siempre satisfecha de su fatiga. Un día le dije: -Eva, descansa. Piensa que también eres mi mujer... Ella permaneció seria: -Es verdaderamente así –respondió- que me doy verdadera cuenta de que soy tu mujer”.

Galasso realizó una magnífica investigación para desmentir de manera contundente la novela “Santa Evita” de Tomás Eloy Martínez, también utilizado en una película, en que Perón le dispara de manera brutal que no podía ser candidata a la vicepresidencia por su enfermedad diciéndole: “Vos no podés aceptar. ¿Qué pretendés si vos tenés cáncer?”.

Amparado en la ficción de una novela deja traslucir su posición antiperonista para desprestigiar a Perón mostrándolo sin sentimientos ante el dolor de su esposa.

Galasso señaló lo siguiente: “Ese invento de Tomás Eloy Martínez, como tantos otros de los cuales abusa en su novela, dejando fluir su gorilismo, no sólo es falso sino que no pudo ser posible porque ni el 22 de agosto ni tampoco el 31 Perón estaba informado de que Eva padecía cáncer”.

El Dr. Albertelli relató que el 21 de septiembre de 1951 fue convocado por el Dr. Méndez de San Martín para concurrir a la Casa Rosada, de la reunión también participó el Dr. Raúl Mendé, le comunicaron que habían logrado convencer a Eva Perón para que se atendiera con el Dr. Humberto Dionisi, profesor titular de la cátedra de ginecología de la Universidad de Córdoba.

Al realizarse el estudio quedó en claro la gravedad de la enfermedad, como Dionisi no residía en Buenos Aires recomendó que la siguiera atendiendo el Dr. Albertelli, éste le pidió a Dionisi que viajara a Buenos Aires para realizar una consulta conjunta que se efectuó el 22 de septiembre, después de lo cuál se acordó informarle al presidente.

Albertelli expuso su participación en el tratamiento de Eva en el libro “Los cien días de Eva Perón”, ahí comentó como le dio la tremenda noticia a Perón: “Lamento mucho ser el vocero de noticias que le han de resultar penosas, pero me veo obligado a decir la descarnada verdad, que usted debe conocer en su carácter de esposo y Jefe de Estado, en lo referente a la salud de una persona trascendente para el país. Reflexiono un minuto antes de seguir. El caso de su señora es sumamente serio, tanto por el carácter de su enfermedad en sí como por los factores concurrentes que lo agravan respecto del pronóstico a no largo plazo. Su mujer padece un cáncer cuyo punto de partida está en el cuello del útero, tumor maligno relativamente frecuente, habitualmente agresivo, de difícil curación con los medios que tenemos hoy en día en las manos. Cuando el diagnóstico se hace temprano, existe un porcentaje de curaciones. No en este caso. La propagación del proceso es importante, lo que retacea las posibilidades favorables” A pesar del diagnóstico grave los médicos no podían darse por vencidos y decidieron recurrir a los métodos que la ciencia permitía en esos momentos, prepararon un plan de tratamiento que consistían en la aplicación de radium para detener el crecimiento del tumor, luego de 40 días una intervención quirúrgica y posteriormente nuevamente la aplicación de radium.

Albertelli también relató la reacción de Perón al enterarse de los graves problemas de salud de su esposa: “La cara del General trasuntaba su estado de ánimo. No interrumpió mi exposición en ningún momento. Su tristeza era evidente; hasta me pareció entrever una lágrima furtiva. Un manto de plomo nos abrumaba a todos los presentes y las palabras no salían de la boca... El silencio prolongado lo interrumpió el General: -Lo que acabo de conocer, si bien lo intuía, me ha afectado profundamente. Quiero que sepan que Eva representa algo muy grande como esposa, como compañera, como amiga, como consejera y como punto de apoyo leal en la lucha en la cual estoy empeñado. No puedo juzgar la parte médica, confío en ustedes y apruebo lo que aconsejan, así que procedan”.

La biógrafa de Eva, Marysa Navarro, explicó que el sacerdote Hernán Benítez estaba presente cuando se le informó a Perón y comentó que: “Este es el mayor impacto jamás recibido por Perón”.

Se trataba de un tumor maligno en el cuello del útero que ya había invadido la vagina, trompa izquierda, ovario izquierdo, ganglios y pared pelviana, ante este panorama el diagnóstico era sumamente grave.

El 24 de septiembre Eva no pudo levantarse de la cama por lo que Perón le pidió a Benítez que contratara a uno de los mejores cirujanos de los Estados Unidos.

Mientras se desarrollaba el intento de golpe del 28 de septiembre le aplicaban radium bajo anestesia total, al público se le dijo que era un cuadro de anemia y que se le efectuaron transfusiones de sangre.

Posiblemente luego de un largo tiempo sin solución a su problema, Eva comenzó a sospechar que algo más serio podía tener, a ella se le dijo que se trataba de un fibroma y que luego de una intervención quirúrgica no la volvería a molestar.

El 15 de octubre de 1951 la Editorial Peuser publicó el libro “La razón de mi vida”, Eva se lo dictó al periodista español Manuel Penella de Silva, la primera edición fue, de nada menos, que 300.000 ejemplares en tres diferentes formatos, uno económico, otro de tapa dura y una edición de lujo destinada a ser regalada a visitantes ilustres y miembros del cuerpo diplomático, su estado de salud no le permitió estar presente en la presentación del libro pero sí estuvo en la Plaza de Mayo dos días después para el acto del 17 de octubre.

En este libro quedaba claramente expresada su sensibilidad social que se despertó en ella a una muy temprana edad: “He hallado en mi corazón, un sentimiento fundamental que domina desde allí, en forma total, mi espíritu y mi vida: ese sentimiento es mi indignación frente a la injusticia”.

La diferencia entre pobres y ricos nunca le fue indiferente: “Me faltaba conocer todavía la tercera dimensión de la injusticia. Hasta los once años creí que había pobres como había pasto y que había ricos como había árboles. Un día oí por primera vez de labios de un hombre de trabajo que había pobres porque los ricos eran demasiado ricos; y aquella revelación me produjo una impresión muy fuerte”.

La Fundación fue la concreción de esa lucha a favor de los humildes y la forma de aminorar sus padecimientos: “En mis ‘hogares’ ningún descamisado debe sentirse pobre. Por eso no hay uniformes denigrantes. Todo debe ser familiar, hogareño, amable: los patios, los comedores, los dormitorios... He suprimido las mesas corridas y largas, las paredes frías y desnudas, la vajilla de mendigos... todas estas cosas tienen el mismo color y la misma forma que en una casa de familia que vive cómodamente. Las mesas del comedor tienen manteles alegres y cordiales, y no pueden faltar las flores; que nunca faltan en cualquier hogar donde haya una madre, o una esposa más o menos cariñosa con los suyos”.

En esta obra también explicó con bastante detalle la función que Perón le asignó y que ella ejerció con una inmensa dedicación: “Yo elegí ser ‘Evita’... para que por mi intermedio el pueblo y sobre todo los trabajadores, encontrasen siempre libre el camino de su líder”.

Eva decidió seguir un camino no trillado, pudo ser la “primera dama” como todas las demás, dedicada a realizar una vida social frívola, si hubiese actuado de esa manera no hubiese recibido la agresión de las clases acomodadas, pero seguramente nadie la recordaría, transcribimos un texto bastante largo pero creemos que muestra con total claridad el papel jugado durante el gobierno peronista: “Pude ser una mujer de Presidente como lo fueron otras. Es un papel sencillo y agradable: trabajo de los días de fiesta, trabajo de recibir honores, de ‘engalanarse’ para representar según un protocolo que es casi lo mismo que pude hacer antes, y creo que más o menos bien, en el teatro o en el cine. En cuanto a la hostilidad oligárquica no puedo menos que sonreírme. Y me pregunto: ¿por qué hubiese podido rechazarme la oligarquía? ¿Por mi origen humilde? ¿Por mi actividad artística? ¿Pero acaso alguna vez esa clase de gente tuvo en cuenta aquí, o en cualquier parte del mundo, estas cosas, tratándose de la mujer del Presidente? Nunca la oligarquía fue hostil con nadie que pudiera serle útil. El poder y el dinero no tuvieron malos antecedentes para un oligarca genuino. La verdad es otra: yo, que había aprendido de Perón a elegir caminos poco frecuentados, no quise seguir el antiguo modelo de esposa de Presidente. Además, quien me conozca un poco, no digo de ahora sino desde antes, desde que yo era una simple ‘chica’ argentina, sabe que no hubiese podido jamás representar la fría comedia de los salones oligarcas”.

Se explayó también sobre los cuestionamientos que recibía por su obra en la Fundación: “Yo, con todo gusto, dejaría que mis eternos críticos leyera alguna vez toda esa enorme cantidad de angustiosos llamados que son las cartas de los humildes.

Únicamente así tal vez comprenderían- si es que les queda algo de inteligencia y un poco de alma- todo el daño que han hecho al país cien años de opresión oligárquica y capitalista. Únicamente así tal vez entenderían que la ayuda social es indispensable y es urgente. Y tal vez únicamente así me perdonarían – aunque no aspiro a que jamás me perdonen- las palabras con que los he condenado, los condeno y los seguiré condenando cada vez que sea necesario, porque ellos estuvieron presentes, como causantes o por lo menos como testigos silenciosos, de la explotación opresora que regla como ley a la Argentina que Perón está curando de sus viejas y dolorosas heridas”.

También trató de aclarar el significado de lo que ella llamaba ayuda social: “Pero me causa gracia la discusión, cuando no se ponen de acuerdo ni siquiera en el nombre del trabajo que yo hago. No. No es filantropía, ni es caridad, ni es limosna, ni es solidaridad social, ni es beneficencia. Ni siquiera es ayuda social, aunque por darle un nombre aproximado yo le he puesto ése. Para mí, es estrictamente justicia. Lo que más me indignaba al principio de la ayuda”.

No creía estar realizando otra cosa que un acto de justicia, aún en la actualidad hay muchos argentinos que se ofenden cuando un gobierno popular realiza ayuda social para los más necesitados, para ella debía ser algo absolutamente normal y cotidiano, porque simplemente se estaba poniendo fin a largos años de injusticia: “Que nadie se sienta menos de lo que es, recibiendo la ayuda que le presto. Que todos se vayan contentos sin tener que humillarse dándome las gracias. Por eso inventé un argumento que me resultó felizmente bien: - Si lo que yo doy no es mío ¿por qué me lo agradecen?. Lo que yo doy es de los mismos que se lo llevan. **Yo no hago otra cosa que devolver a los pobres lo que todos los demás les debemos, porque se lo habíamos quitado injustamente.** Yo soy nada más que un camino que eligió la justicia para cumplirse como debe cumplirse: inexorablemente... **Por eso cuando doy cualquier cosa, por más pequeña que sea, siento que estoy pagando no sólo una deuda social... o una deuda de la Patria para con sus hijos más humildes. ¡Siento que estoy pagando una deuda de cariño!**”.

Ella estaba convencida que no había que ahorrar a la hora de dispensar la atención que los humildes merecían: “Por eso mis ‘hogares’ son generosamente ricos... más aún, quiero excederme en esto. Quiero que sean lujosos. Precisamente porque un siglo de asilos miserables no se puede borrar sino con otro siglo de hogares ‘excesivamente lujosos’. Sí. Excesivamente lujosos. No me importa que algunas ‘visitas de compromiso’ se rasguen las vestiduras y aun con buenas palabras me digan: -¿Por qué tanto lujo? O me pregunten casi ingenuamente: ¿No tiene miedo de que al salir estos ‘descamisados’ se conviertan en ‘inadaptados sociales’? ¿No tiene miedo de que se acostumbren a vivir como ricos? No, No tengo miedo. Por el contrario; yo deseo que se acostumbren a vivir como ricos... que se sientan dignos de vivir con la mayor riqueza... al fin de cuentas todos tienen derecho a ser ricos en esta tierra argentina... y en cualquier parte del mundo”

Pero Eva sabía con certeza que por más ayuda social que pudiera acercar a los que sufrían la pobreza, la solución definitiva sólo podía llegar cuando se instaurara un sistema que impulsara la justicia social, objetivo hacia el que marchaba la gestión peronista: “Yo sé que mi trabajo de ayuda social no es una solución definitiva de ningún problema. La solución será solamente la justicia social. Cuando cada uno tenga lo que en justicia le corresponde entonces la ayuda social no será necesaria. Mi mayor aspiración es que algún día nadie me necesite...”.

29 - El último 17 de octubre

El discurso pronunciado por Eva el 17 de octubre de 1951 en la Plaza de Mayo tuvo algo de despedida, había discutido con sus médicos que de ninguna manera querían que diera el discurso, llegó al balcón con bastante dificultad y debió realizar un gran esfuerzo para sostenerse de pie.

Estaba vestida de negro, pálida y delgada, evidenciaba los padecimientos de su enfermedad, llevaba 24 días sin levantarse y le habían inyectado morfina para aminorar los dolores.

Perón hizo uso de la palabra y luego le entregó a Eva la distinción del Reconocimiento de Primera Categoría y Gran Medalla Justicialista en Grado Extraordinario y la sostuvo de la cintura cuando realizó su discurso.

Dijo Perón en su discurso: “Nunca podría haberse resuelto un homenaje más justiciero, más hondo y más honorable que esta dedicación del 17 de octubre a Eva Perón... Ella no es sólo la guía y la abanderada de nuestro movimiento, sino que es también su alma y su ejemplo”.

Y continuó describiendo los sacrificios que Eva había realizado para desarrollar su actividad en defensa de los más necesitados: “Ese maravilloso contacto de todos los días en la Secretaría de Trabajo y previsión, donde ha dejado jirones de su vida y de su salud, ha sido un holocausto a nuestro pueblo, porque ha permitido que, a pesar de mis duras tareas de gobierno, haya podido vivir todos los días un largo rato en presencia y contacto con el pueblo mismo”.

Con la transmisión del acto ese día nació el Canal 7 y la Televisión Argentina.

Eva explicó su presencia a pesar de los problemas de salud: “Yo no podré faltar nunca a esta cita con mi pueblo en cada 17 de octubre. Yo les aseguro que nada ni nadie hubiera podido impedirme que viniese, porque yo tengo con Perón y con ustedes, con los trabajadores, con los muchachos de la C.G.T., una deuda sagrada, y a mí no me importa si para saldarla tengo de dejar jirones de mi vida en el camino”.

Y a continuación expresaba cuales eran sus más profundos sentimientos: “Yo no valgo por lo que hice, yo no valgo porque he renunciado, yo no valgo por lo que soy ni por lo que tengo. Yo tengo una sola cosa que vale, la tengo en mi corazón. Me quema el alma, me duele en mi carne y arde en mis nervios: es el amor por este pueblo y por Perón”.

Se preocupó particularmente por alertar al pueblo sobre los peligros de una restauración oligárquica: “Y tenía que venir para decirles que es necesario mantener, como dijo el General, bien alerta la guardia de todos los puestos de nuestra lucha. No ha pasado el peligro”.

Y los convocaba a realizar un solemne juramento para defender el gobierno popular: “Yo les pido hoy, compañeros, una sola cosa: que juremos todos, públicamente, defender a Perón y luchar por él hasta la muerte, y nuestro juramento será gritar durante un minuto para que nuestro grito llegue hasta el último rincón del mundo: ¡la vida por Perón!”.

No podía extenderse todo lo que le hubiese gustado, pero aún con la salud muy deteriorada, Eva seguía siendo esa luchadora ineludible: “Yo sé que Dios está con nosotros porque está con los humildes y desprecia la soberbia de la oligarquía, y por eso la victoria será nuestra. Tendremos que alcanzarla tarde o temprano, cueste lo que cueste y caiga quien caiga. Mis descamisados: yo quisiera decirles muchas cosas, pero los médicos me han prohibido hablar. Yo les dejo mi corazón y le digo que estoy segura, como es mi deseo, que pronto estaré en la lucha, con más fuerza y con más amor, para luchar por este pueblo, al que tanto amo, como lo amo a Perón”.

Diez días después se inauguraba la Ciudad Estudiantil otra magnífica obra de la Fundación, Eva no puede estar presente por su estado de salud y dio un mensaje desde su lecho de enferma, en la oportunidad expresó: “Durante cien años, el pueblo argentino sólo ha recibido las migajas que sacaran de las mesas abundantes de la oligarquía, que primero lo exploraba y después, para quedar en paz con la conciencia, le tiraba las sobras de sus fiestas. Yo he deseado y he podido felizmente realizar el acto de desagravio que los humildes de mi Patria merecían. En cada instituto de la Fundación he puesto expresamente todo el lujo y toda la riqueza que le fueron negados a todos los pobres descamisados argentinos durante los cien años amargos de la oligarquía vendepatria y egoísta”.

Y también mencionó una gran cantidad de institutos ya inaugurados, muchos de ellos en el Interior, la lista estaba conformada por: Hogar de Ancianos en Córdoba, Hogar Escuela de Córdoba, Hogar de Ancianos de Santa Fe, Hogar de Ancianos en Recreo, Santa Fe, Clínica de enfermos del pulmón en Ramos Mejía, Hogar escuela de Comodoro Rivadavia, Hogar Escuela de Mendoza, Policlínico para niños en Mendoza, Hogar escuela de Salta, Policlínico de Salta, Policlínico de San Luis, Hogar Escuela de Villa Mercedes, Policlínico en Santiago del Estero, Policlínico de Jujuy, Hogar Escuela de Santa Rosa, dos hogares escuelas en San Juan, Policlínico de San Juan, Hogar de Ancianos en Tucumán, Hogar Escuela de La Roja, Policlínico de Catamarca, Hogar escuela de Corrientes, Policlínico de Paso de los Libres, Policlínico de Concordia, Policlínico de 4 de junio, Provincia de Buenos Aires, Policlínico de San Martín provincia de Buenos Aires, Policlínico de Rosario , hogar escuela de Paraná.

También señaló que la Fundación había inaugurado 150 escuelas y había otras 1000 en ejecución y 200 proveedurías, describió la obra efectuada en Las Cuevas en Mendoza que surgió a raíz de unas vacaciones en que visitaron el pueblo ella y Perón, como consecuencia de su impulso se había construido una escuela, una hostería, el correo, edificio de Gendarmería, sanatorio y estación de ferrocarril.

En el mismo mensaje explicaba que toda esa enorme obra era producto de un gobierno popular que tenía a Perón como conductor: “Si alguien viese alguna grandeza en mis obras, yo declaro honradamente que no me pertenecen de ninguna manera: son obra de Perón, desde que él me enseñó a pensar en cosas grandes, me hizo ver grandes horizontes y de él aprendí a sentir, a querer y a realizar, pensando solamente en la felicidad de nuestro pueblo, lo mejor de esta tierra”.

Eva fue operada el 6 de noviembre de 1951 por el cirujano norteamericano George Pack que era un especialista cancerólogo, colaboró en la intervención el Dr. Albertelli, pero ella nunca se enteró, creyó que la había operado el Dr. Finochietto que fue quién le aplicó la anestesia, esto se realizó para ocultar su verdadero mal, se le dijo que tenía una úlcera sangrante en el cuello del útero.

Luego de la operación recibió varias cesiones de quimioterapia que en principio parecieron haber producido alguna mejoría porque se le redujeron los dolores y las hemorragias, también disminuyó la anemia mediante medicación y transfusiones.

Eva eligió la fecha de su operación el 6 para poder votar el 11 de noviembre para reelegir a Perón, pero ese día estaba internada en el policlínico de Avellaneda donde había sido intervenida, se realizó un pedido a la Junta Electoral para que pudiera votar en el hospital, los socialistas y radicales se opusieron, pero no así los comunistas que tenían internado en Rosario a su candidato presidencial Rodolfo Ghioldi por lo que hicieron un pedido en igual sentido, la Junta accedió a que ambos dirigentes pudieran emitir el sufragio, de esa manera Eva votó por primera y única vez.

Antes de la operación grabó un mensaje que se difundió el 9 de noviembre donde dijo: “No votar por Perón para un argentino es-lo digo porque lo siento-traicionar al país” Y continuaba: “Durante más de cinco años la propaganda extranjera ha hablado de la dictadura de Perón. El pueblo argentino debe contestarle con su voto libre de pueblo soberano”.

Y alentaba al pueblo a concurrir a cumplir con el voto: “Yo seguiré desde mi lecho de enferma la gran batalla. Estaré con cada uno de ustedes. Los acompañaré espiritualmente en cada paso que den el 11 de noviembre, como los he acompañado siempre en las buenas y en las malas”.

El resultado de las elecciones marcaron una contundente victoria del peronismo, el partido gobernante obtuvo el 63,9 % de los votos en tanto la fórmula radical 30,8%, en esa oportunidad votaron por primera vez 4.225.467 mujeres.

Días después la CGT organizó un acto para celebrar el triunfo electoral, el mismo concluyó con una marcha de antorchas a la Residencia Presidencial como forma de expresar el cariño por Eva.

El 14 dejó la clínica siendo trasladada a la Residencia Presidencial en una ambulancia, que fue acompañada por una multitud que apeló a todos los tipos de transportes para tributarle su cariño.

El 7 de diciembre realizó un discurso que fue transmitido por radio expresando su esperanza de haber vencido definitivamente la enfermedad y poder retornar lo más pronto posible a su actividad a favor de los necesitados.

En esa ocasión dijo: “No me ha cambiado la enfermedad ni me ha quebrado el dolor, por el contrario, han confirmado mi fe y mi cariño por el pueblo...El dolor que he sentido en mi propio cuerpo y en mi propio espíritu me ha hecho comprender más íntimamente el dolor de los demás...”.

El 23 de diciembre recibió una noticia que la afectó seriamente, fallecía su amigo Enrique Santos Discépolo, que estaba atravesando una difícil situación por su intervención a favor de la candidatura de Perón con el memorable personaje Mordiquisto, muchos pequeñoburgueses influenciados por la prédica oligárquica hicieron todo lo posible para expresarle su desprecio, que no pudo resistir un corazón sensible como el de Discepolín. Perón asistió al sepelio, no así Eva que no se encontraba en condiciones físicas.

Para la Navidad de 1951 la Fundación que seguía su actividad a pesar de los problemas de su máxima dirigente, repartió la impresionante cifra de dos millones de pan dulce y sidra, además de cuatro millones de juguetes que fueron distribuidos en los rincones más remotos de territorio.

Hernán Benítez señaló que en enero de 1952, Eva le dijo que los dolores habían retornado con la misma intensidad que previo a la operación y que ya había perdido las esperanzas de curarse.

Al ver la gravedad del cuadro el sacerdote solicitó que se le realizara una nueva biopsia cuyo resultado confirmó que el cáncer estaba nuevamente presente, al comunicárselo a Perón, éste le indicó que se volviera a llamar al Dr. Pack, quién realizó otra biopsia confirmando el resultado, estimando que difícilmente podía vivir más allá de marzo. Perón recordó tiempo después: “La señora –me dijo el Dr. Pack- puede morir de un momento a otro. Está gravísima. No hay nada peor que curar a un enfermo que no quiere seguir las indicaciones del médico. Es mi deber advertirle que solamente un largo período de reposo puede prolongarle la vida. Traté de intervenir pero sin éxito. Eva continuaba aferrada a sus tareas, recibiendo gente, interiorizándose de sus problemas y necesidades, brindando consuelo, esperanzas y soluciones... y como de costumbre, regresando a casa a altas horas de la noche, cuando no al alba”.

Mientras Eva padecía de los peores sufrimientos una mano anónima escribía en una pared de la ciudad ¡Viva el cáncer!, pero mientras la oligarquía y una porción de clase media dejaban salir el odio de sus entrañas, en las humildes barriadas se encendía velas, se levantaban altares y se rezaba por su salud, ese amor inextinguible perdurará por generaciones.

Con acierto Felipe Pigna remarcó que cuando se habla de Eva como la mujer más amada y más odiada de la Argentina no se tiene en cuenta las desproporciones numéricas entre unos y otros.

Eduardo Galeano escribió: “¡Viva el cáncer! escribió alguna mano enemiga en un muro de Buenos Aires. La odiaban, la odian los biencomidos: por pobre, por mujer, por insolente. Ella los desafía hablando y los ofendía, viviendo. Nacida para sirvienta o a lo sumo para actriz de melodramas baratos, Evita se había salido de su lugar. La querían, la quieren los malqueridos; por su boca, ellos decían y maldecían. Además, Evita era el hada rubia que abrazaba al leproso y al haraposo y daba paz al desesperado, el incesante manantial que prodigaba empleos y colchones, zapatos y máquinas de coser, dentaduras postizas, ajuares de novia. Los míseros recibían estas caridades desde al lado, no desde arriba, aunque Evita luciera joyas despampanantes y en pleno verano ostentara abrigos de visón. No es que le perdonaran el lujo: se lo celebraban. No se sentía el pueblo humillado sino vengado por sus atavíos de reina...”

A pesar de los dolores el 28 de marzo Eva seguía desafiando al destino y decidió concurrir al teatro Enrique Santos Discépolo donde se realizaba el Congreso de Trabajadores Rurales, durante el mes siguiente también realizó algunas salidas. Benítez contó cómo se enteró Eva que tenía cáncer, en una oportunidad un grupo de mujeres humildes pidió visitarla, pedido que fue concedido, ella se sentía muy mal, no obstante accedió a recibir las, ingresaron varias personas a su habitación y una mujer llorando y sin intención le reveló lo que hasta ese momento no había pasado de ser un rumor.

Dijo la mujer: “-Pero, señora, ¿por qué usted, justamente usted que es tan buena, cómo puede ser que usted tenga cáncer?” Evita no dijo nada, pero poco después mandó a llamar a Benítez, hizo salir a todos de la habitación y le dijo: “-¡Estos me engañan!... ¡Pero usted! ¿Por qué usted no me dijo que tengo cáncer?”.

El sacerdote cuenta ese momento como uno de los más difíciles de su vida y que sólo atinó a recomendarle que respetara el tratamiento y que guardara reposo, a continuación la confesó.

El 25 de abril de 1952 juraron las 6 senadoras, 23 diputadas y 3 delegadas de los territorios nacionales, además en 10 provincias se sumaron 109 legisladoras provinciales, todas ellas eran peronistas para vergüenza de la oposición cegada por el odio que enfrentó aún las medidas más progresistas del peronismo.

Pasando por encima del consejo de todos sus allegados participó del acto del 1° de mayo, durante todo su trascurso Perón la sostuvo de la cintura, al finalizar tenía 40 grados de fiebre.

El 7 de mayo cumplió 33 años, el Congreso la designó “Jefa Espiritual de la Nación”, mientras que el territorio nacional de La Pampa que pasó a ser provincia se llamó Eva Perón, de igual manera que las ciudades de Quilmes y La Plata.

Cafiero que fue un joven ministro del segundo gobierno de Perón contó una anécdota con Eva que sucedió cuando ella se encontraba enferma y guardaba cama gran parte del tiempo. Alguien le había dicho erróneamente al ministro que Perón vería con buenos ojos que designara al Coronel Benito Bernalcázar en algún puesto dependiente de su ministerio por lo que lo designó en la Junta Nacional de Carnes.

Eva lo mandó a llamar a la Residencia y lo encaró duramente porque era contraria a esa designación acusando al coronel de traidor y también le advierte, sabiendo los vínculos de Cafiero con la Iglesia, que sus amigos clericales andaban conspirando contra el gobierno, aunque Cafiero no lo dice es posible que este cuestionamiento también haya sido una advertencia para el mismo ministro.

Eva le disparó la siguiente contundente frase: “¿Se acuerda que le dije de mi esperanza en usted y en los jóvenes? No se equivoque, Cafiero usted es uno de esos jóvenes. No quisiera que me defraude...”.

El ministro intentó explicar que el designado era cercano a Perón y Eva lo cortó diciendo: “-Cercano, nada, Cafiero. ¿Sabe cuántos traidores hay al lado de Perón? ¿O usted no sabe que **nos sobran alcahuetes y nos faltan revolucionarios**? Usted es joven, pero no es tonto ¿Sabe usted lo que significa lealtad?”.

Luego continuó con un párrafo que podríamos considerar profético: “-¿Sabe lo que yo sería capaz de hacer por Perón? Ahora mismo, mandaría al diablo a los médicos que no me curan y me iría de rodillas a Luján a rezar por el General. Porque él es la única esperanza de este pueblo. La única razón de ser de los pobres y humildes de la Patria.

Sin él, los oligarcas y los vendepatrias van a vivir la hora de la venganza. Acuérdesse de lo que le estoy diciendo. Usted lo va a ver y yo no. Esa es mi única tristeza”.

El golpe de estado de 1955 le dio la razón, a continuación le mostró parte del escrito que se conocería como “Mi mensaje”, como mucho después de su muerte se dudó sobre la veracidad de este texto, esta mención de Cafiero confirma su existencia.

Al mostrarle ese trabajo le dijo: “-Vea, estoy escribiendo algunas cosas antes de morir para advertir al pueblo los días que vienen y los peligros que corren...”.

Cafiero reflexionó: “Adiviné su escritura despareja y alterada en cada una de las hojas. Me leyó textos que me sobresaltaron. Eran muy duros, casi incendiarios, contra los militares y ciertas jerarquías de la Iglesia”.

Luego de la reunión Cafiero fue a la casa de sus padres a almorzar, mientras estaba comiendo recibió una llamada de Eva que se disculpó por haber hablado con bastante dureza y se disculpó: “-Cafiero, le pido perdón. No he estado bien con usted. Quiero que sepa que yo soy muy católica. Que tengo tres devociones en mi vida: la virgen de Luján, el General Perón y los trabajadores argentinos... Pero hay curas... y hay militares traidores que se dicen peronistas. Ellos están agazapados a la espera del zarpazo que nos arranque estos años de felicidad... Nunca se olvide de esto... Sea siempre leal a

Perón... La lealtad es el mayor valor de los peronistas. Por eso, el 17 de octubre, nuestro día, es el Día de la Lealtad...Comprenda mi enojo... Mi amor por Perón y el pueblo pueden más que todo...”.

En ese momento rompió en llanto, fue la última vez que Cafiero habló con ella, que a continuación procedió a suspender la designación del funcionario cuestionado.

Eva quiso dejar un mensaje donde intentaba prevenir los peligros que debía afrontar el gobierno popular, especialmente por la actividad subrepticia de dos sectores: las fuerzas armadas y la Iglesia. Ella misma redactaba los apuntes pero desde junio de 1952 cuando tenía la certeza que el final se aproximaba, convocó para que colaborara con ella al militante gremial docente de 23 años, Juan Jiménez Domínguez a quién le dictó sus ideas.

Este trabajo tuvo el título “Mi mensaje”, recién fue publicado en 1994, hubo dudas sobre su veracidad pero Jiménez certificó que él había mecanografiado lo que Eva le había dictado.

En este libro cuestionó duramente a los sectores más conservadores y reaccionarios, Perón consideró que su publicación en ese momento podía provocar malestar entre los militares y con la cúpula eclesial, conflicto que no obstante estalló con toda fuerza dos años después.

Ana Macri que había sido una de las fundadoras del Partido Peronista Femenino explicó que: “La vi dos meses antes de su muerte. Me dijo: ‘Peti, estoy escribiendo Mi mensaje, lástima que Perón no me lo quiere editar porque dice que es muy fuerte lo que digo sobre la jerarquía eclesiástica y militar...’”.

Como ya había efectuado en otros escritos Eva realizó un elogio del fanatismo, remarcando que la transformación del país requería de militantes firmemente convencidos de sostener su accionar constante para mejorar la situación de los sectores más humildes dejando de lado el egocentrismo y el burocratismo: “Los enemigos del pueblo fueron y siguen siendo los enemigos de Perón. Yo los he visto llegar hasta él con todas las formas de la maldad y la mentira. Quiero denunciarlos definitivamente... Solamente los fanáticos – que son idealistas y son sectarios- no se entregan. Los fríos, los indiferentes, no deben servir al pueblo... Para servir al pueblo hay que estar dispuesto a todo, incluso a morir. Los fríos no mueren por una causa sino de casualidad...”.

También incursionó en este libro en un tema crucial cual es el papel del imperialismo y su alianza con la oligarquía local: “Existen en el mundo naciones explotadoras y naciones explotadas... Los imperialismos han sido y son la causa de las más grandes desgracias... pero todos los enemigos de la humanidad tienen las horas contadas, también los imperialismos... Pero más abominables aún que los imperialistas son los hombres de las oligarquías nacionales que se entregan vendiendo, a veces regalando, por monedas o por sonrisa, la felicidad de los pueblos... Declaro que pertenezco ineludiblemente y para siempre a la ‘ignominiosa raza de los pueblos’. De mí no se dirá jamás que traicioné a mi pueblo, mareada por las alturas del poder y de la gloria. Eso lo saben todos los pobres y todos los ricos de mi tierra, por eso me quieren los descamisados y los otros me odian y me calumnian”

Otra transcendental advertencia consistía en señalar que el poder de la oligarquía aún estaba intacto: “Pero mientras tanto, lo fundamental es que los hombres del pueblo, los de la clase que trabaja, no se entreguen a la raza oligarca de los explotadores. Todo explotador es enemigo del pueblo. ¡La justicia exige que sea derrotado!”.

Pero como dijimos el centro del trabajo estaba colocado en cuestionar el papel de aquellos jerarcas de la Iglesia que se oponían a la acción social desarrollada por el peronismo: “Yo no comprendo...por qué, en nombre de la religión y en nombre de Dios, puede predicarse la resignación frente a la injusticia. Ni por qué no pueden en cambio reclamarse, en nombre de Dios y en nombre de la religión, esos supremos derechos de todos a la justicia y a la libertad”.

En este cuestionamiento implacable de los jerarcas eclesiales seguía diciendo: “No les reprocho haberlo combatido sordamente a Perón, desde sus conciliábulos con la oligarquía. No les reprocho haber sido ingratos con Perón que les dio de su corazón cristiano lo mejor de su buena voluntad y de su fe. Les reprocho haber abandonado a los pobres; a los humildes, a los descamisados... a los enfermos... y haber preferido en cambio la gloria y los honores de la oligarquía. Les reprocho haber traicionado a Cristo que tuvo misericordia de las turbas...olvidándose del pueblo... y les reprocho haber hecho todo lo posible para ocultar el nombre y la figura de Cristo tras la cortina de humo con que inciensan...”

Y remataba su exposición sobre la Iglesia: “Yo soy y me siento cristiana...porque soy católica... pero no comprendo que la religión de Cristo sea compatible con la oligarquía y el privilegio”

Eva tenía una clara idea de lo que estaba ocurriendo en el país, y sobre todos la actividad de todos esos sectores que tenían una clara actitud golpista y de desprecio por los sectores populares: “No soy antimilitarista ni anticlerical en el sentido en que quieren hacerme aparecer mis enemigos... Los pueblos deben cuidar que sus fuerzas militares no se conviertan en cadenas o instrumentos de su propia opresión. Nosotros, el pueblo, tenemos que ganar las altas jerarquías de las Fuerzas Armadas... Entre los hombres fríos de mi tiempo señalo a las jerarquías eclesiales cuya inmensa mayoría padece de una inconcebible indiferencia frente a la realidad sufriente de los pueblos...”

El mensaje también estaba destinado al interior del peronismo y aquellos oportunistas que se acercaban al poder para beneficio personal: “Enemigos del pueblo son también los ambiciosos. Muchas veces los he visto llegar hasta Perón, primero como amigos mansos y leales y yo misma me engañé con ellos, que proclaman una lealtad –que después tuve que desmentir-; los ambiciosos son fríos como culebras... La sed de riqueza es fácil de ver. Es lo primero que aparece a la vista de todos. Sobre todo a los dirigentes sindicales hay que cuidarlos mucho. Se marean también ellos y no hay que olvidar que cuando un político se deja dominar por la ambición es nada más que un ambicioso, pero cuando un dirigente sindical se entrega al deseo de dinero, del poder o de los honores es un traidor y merece ser castigado como un traidor...”.

Como Perón decidió no publicar este escrito, durante un tiempo se pensó que estaba perdido, pero en 1987 aparecieron 79 carillas mecanografiadas con las iniciales E.P. manuscritas.

Luego del golpe de 1955 el documento quedó en manos del escribano de la Nación, Jorge Garrido, cuando éste murió su familia decidió rematarlo en 1987. El historiador Fermín Chavez lo hizo conocer, cuando en 1994 se realizó otra publicación editada por la Editorial Futuro, las hermanas de Eva decidieron iniciar un juicio porque lo consideraban apócrifo, el litigio duró varios años, durante el juicio Juan Jiménez Domínguez reconoció que había tomado las notas que Eva les había dictado y las había mecanografiado y que en cada una de los originales Eva había colocado una E y una P. También se le solicitó la opinión a Fermín Chávez que confirmó la autenticidad de los documentos, además en un discurso realizado por Perón el 17 de octubre de 1952 repitió parte del capítulo 29 que ella tituló “Mi voluntad suprema” y que se conoció como el testamento de Eva Perón.

En noviembre de 2006 el juez Alejandro César Verdaguer sentenció que María Eva Duarte de Perón era la autora de “Mi mensaje”.

El 4 de junio de 1952, Perón asumió su segundo mandato, Eva no aceptó guardar cama a pesar que su condición física no era la adecuada para participar de la ceremonia, tomó calmantes y se colocó un tapado de piel que ocultaba una estructura de alambre y yeso que se ubicó en el automóvil para que pudiera permanecer de pie saludando con la mano a las manifestaciones de cariño de la multitud que se volcó a la calles.

Ese mismo día le dejó a Perón una carta sobre la cama donde le decía: “Velé constantemente a tu lado y en mi afán de protegerte contra la infamia, la traición y la maledicencia, me ofrecí yo mismo como blanco de sus dardos. Ellos no sabrán nunca cuánta alegría me proporcionaron cada vez que me herían, porque no te herían a ti”. Poco después del 4 de junio sucedió una escena que su hermana Erminda relató de la siguiente manera: “Fuimos, y de pie rodeamos su lecho. Nos miraste a uno por uno, y detuviste tu mirada en mamá. Enseguida dijiste sencillamente: -Los he reunido para decirles que me voy a morir”.

El 29 de junio Eva redactó su testamento que se dio a conocer el 17 de octubre de 1952 y que fue incluido como un capítulo de “Mi mensaje”, decía ahí: “Si Dios lo llevase del mundo a Perón, yo me iría con él, porque no sería capaz de sobrevivir sin él, pero mi corazón se quedaría con mis descamisados, con mis mujeres, con mis obreros, con mis ancianos, con mis niños para ayudarlos a vivir con el cariño de mi amor, para ayudarlos a luchar con el fuego de mi fanatismo y para ayudarlos a sufrir con un poco de mis propios dolores... Pero si Dios me llevase del mundo antes que a Perón yo quiero quedarme con él con mi pueblo, y mi corazón y mi cariño y mi alma y mi fanatismo seguirán con ellos, seguirán viviendo en ellos haciendo todo el bien que haga falta, dándoles todo el amor que no les pude dar en los años de mi vida, y encendiendo en sus almas el fuego de mi fanatismo que me quema y me consume como una sed amarga e infinita”.

En ese documento definía lo que debía realizarse con sus bienes: “Quiero que todos mi bienes queden a disposición de Perón como representante soberano y único del pueblo. Yo considero que mis bienes son patrimonio del pueblo y el movimiento peronista, que es también del pueblo, y que todos mis derechos como autora de La razón de mi vida y de Mi mensaje cuando se publique, sean también considerados como propiedad absoluta de Perón y del pueblo argentino... Quisiera que se constituya con todos esos bienes un fondo permanente de ayuda social para los casos de desgracias colectivas que afecten a los pobres y quisiera que ellos lo acepten como una prueba más de mi cariño. Deseo que en estos casos, por ejemplo, se entregase a cada familia un subsidio equivalente a los sueldos y salarios de un año, por lo menos... También deseo que, con ese fondo permanente de Evita, se instituyan becas para que estudien hijos de trabajadores y sean así los defensores de la doctrina de Perón, por cuya causa gustosa daría mi vida.”

Luego del golpe de 1955, se organizó una exposición con las pertenencias de Eva, en su afán de desprestigiarla, en verdad los golpistas terminaron saqueando sus cosas, las que tenían un destino que ella había dejado explicitado: “Mis joyas no me pertenecen. La mayor parte fueron regalos de mi pueblo. Pero aún las que recibí de mis amigos o de países extranjeros, o del general, quiero que vuelvan al pueblo. No quiero que caigan jamás en manos de la oligarquía y por eso deseo que constituyan, en el museo del Peronismo, un valor permanente que sólo puedan ser utilizado en beneficio directo del pueblo”.

Atilio Renzi recordó algún tiempo después que: “Cuando la señora se empeoró, muchos viajaron al interior en busca de manos santas, brujas y hechiceros. Llegaba gente desde muy lejos para rezar en los jardines de la residencia... El día que fue el padre Benítez a

darle la extremaunción, en plena lluvia, la gente se arrodillaba a rezar en la calle. Hasta las habitaciones llegaba el murmullo de las oraciones. Yo pensaba que muchos se iban a agarrar una pulmonía”.

En julio su estado continuó agravándose, el 18 sufrió un coma desde el mediodía hasta las 12 de la noche, Benítez lo vivenció así: “Creíamos que se nos moría. Dos días después estaba anunciada la misa de la CGT. Perón estaba aterrizado. Temblaba pensando que, durante la misa, donde se congregaría un millón y medio de personas, en ese preciso momento, ella muriese”.

En ese acto se había acordado que Perón llamaría a Benítez si Eva moría, para que fuera éste el encargado de dar la noticia a la multitud, Perón lo llamó mientras se desarrollaba el acto por lo que el sacerdote pensó que Eva había muerto, pero no era así, Perón le dijo “-Ella ha querido oír la misa. Está muy bien. Pero el que estoy mal soy yo, estoy llorando de emoción. Quisiera morirme yo antes que ella”.

Esa convocatoria del 20 de julio la efectuó la CGT y consistía en una misa en el Obelisco con la finalidad de rezar por la salud de Eva, se estimó que la concurrencia llegó al millón de personas a pesar de la llovizna y el frío, la misa fue oficiada por el sacerdote peronista Virgilio Filippo.

Pocos días antes del fin, llamó a su amigo Oscar Nicolini para despedirse, le dijo: “Has sido, Nico, hombre de una sola pieza y tu afecto y solidaridad entibiaron muchas veces mi alma dolorida. Por eso ahora, cuando voy a mostrarme ante Dios, te digo (en este instante no cabe sino la verdad desnuda): poseí dos vidas. Antes de Perón y con Perón. La primera no cuenta. La otra, en cambio, ha sido maravillosa. Me permitió el amor al pueblo y del pueblo. De esta vida seguiré conversando en el cielo. ¡Hasta la eternidad, Nico!”.

Perón recordó esos últimos días de Eva: “Un día antes de morir me mandó llamar porque quería hablar a solas conmigo; me senté sobre la cama y ella hizo un esfuerzo por incorporarse. Su respiración era apenas un susurro: -No tengo mucho por vivir- dijo, balbuceante. – Te agradezco lo que has hecho por mí. Te pido una cosa más... Las palabras quedaban muertas sobre sus labios blancos y delgados. Su frente estaba brillante de transpiración. Volvió a hablar en tono más bajo. Su voz era ahora un susurro: **-No abandones nunca a los pobres. Son los únicos que saben ser fieles...** “. El General también expresó: “Aquellos días de cama fueron un infierno para Evita. Estaba reducida sólo a piel, a través de la cual se percibía ya el blancor de los huesos. Sólo los ojos parecían vivos y elocuentes”.

Se supone que las últimas palabras de Eva se las dirigió a la mucama Hilda Cabrera de Ferrari en la mañana en que murió: “Me voy, la flaca se va, Evita se va a descansar” después entró en coma.

La enfermera María Eugenia Álvarez cuenta que aquel 26 de julio de 1952 a las 20:25 horas, además de ella en torno de Eva estaban “...el General, Apold, Nicolini, Juancito Duarte, el doctor Taquini, el doctor Mendé, el padre Benitez, Renzi y el maestro Finochietto que lloraba desconsoladamente. En el cuarto contiguo estaban la mamá y las hermanas”.

La enfermera también testimonió: “El general lloraba como un niño y llegó a decirme: ‘Qué sólo me quedo, María Eugenia’, ¡Qué razón tenía ese hombre! A partir de ese momento su más fiel compañera ya no iba a estar mal, la mujer que más lo amaba y respetaba en el mundo ya no estaba. Y este hombre lloraba, es tremendo ver llorar a un hombre, nunca había visto llorar a alguien así. Este hombre de la República ¡cómo lloraba sentado en la silla de aquel dormitorio!”

Una semana antes de su fallecimiento, colaboradores de Perón se comunicaron con el médico español Pedro Ara, uno de los mayores expertos en embalsamamiento, a las 22 horas del 26 de julio, el médico llegó a la residencia fue recibido por Perón, con quien firmó un contrato por los honorarios que recibiría por el embalsamar el cuerpo de Eva. Atilio Renzi explicó la situación: “A las 8 de la mañana del domingo 27 se dio por terminado el embalsamamiento provisorio que aseguraba la incorrupción por espacio de dos semanas. El trabajo definitivo lo realizó en la CGT. Tardó unos diez meses. Fue algo admirable. No extirpó órgano alguno. El cuerpo estaba tan natural que Evita parecía dormida...”

Al conocerse la noticia de la muerte de Eva el país quedó paralizado, el gobierno decretó dos días de duelo que de hecho se transformaron en varios días más, la CGT declaró también dos días de huelga general y 30 días de duelo. El Consejo Superior del Partido Peronista decidió que sus adherentes usaran corbata negra por tres días y luto en la solapa por un mes.

En el edificio del antiguo Consejo Deliberante se realizó el velatorio que fue posiblemente el más imponente de la historia de nuestro país en cuanto a participación popular, la hilera de gente para ingresar al recinto se extendía por varios kilómetros, la

Fundación y el Ministerio de Salud Pública instalaron 40 puestos sanitarios y el ejército dispuso de unas cocinas de campaña para proveer de comida y bebida caliente a la multitud.

Marysa Navarro lo definió como “una explosión de dolor colectivo que rebasó todas las previsiones”. Se calculó que la cola llegó a las 30 cuadras para poder pasar frente al ataúd, al hacerlo muchos estallaban en llantos, otros besaban el ataúd, en algunos casos hizo falta la atención médica. Las radios sólo transmitían música sacra.

Mucha gente lloraba como se llora a un familiar, las zonas cercanas al velatorio se poblaron de flores, producto que se agotó y se debió recurrir a importarlas de Uruguay y Chile.

Pero mientras millones de personas expresaban su dolor a lo largo y lo ancho del país, en los barrios acomodados el champagne se agotaba consumido por aquellos que festejaban la muerte de “la yegua” como la llamaban en su infinito desprecio, mostrando que el odio de las clases pudientes no pasa de moda pero carece de imaginación, especialmente cuando se trata de descalificar a mujeres con gran coraje, que llegaron a ocupar espacios de responsabilidad y que no se sometieron a las imposiciones de la oligarquía.

El 29 de julio, convocada por el Consejo Superior del Partido Peronista se realizó por la noche una extraordinaria y conmovedora marcha de antorchas hacia la Plaza de Mayo donde había un enorme retrato de Eva Perón. Los homenajes se multiplicaron a lo largo del país, algunos organizados, pero otros espontáneos por la iniciativa de gente humilde que levantaba altares con fotos de esta mujer admirada al que cubrían de flores.

El 30 se reanudaron las clases y se produjo el retorno al trabajo pero muchas personas continuaban realizando la cola para poderla ver por última vez.

Ante la insistencia del Dr. Ara se resolvió dar por finalizado el velatorio en el Ministerio de Trabajo el 9 de agosto, las exequias se habían extendido mucho más de lo previsto en un principio.

El ataúd fue trasladado al Congreso Nacional donde se le rindieron los últimos honores, nuevamente una multitud estimada en dos millones se volcó a las calles, por último el cuerpo fue depositado en el edificio de la CGT.

La conducción de la Central Obrera se basó en varios discursos de Eva donde expresaba esa voluntad, para argumentar que sus restos debían descansar en su sede, tanto su madre como Perón no estaban de acuerdo pero concluyeron aceptando.

Los diarios de todo el mundo reflejaron la conmoción producida por la noticia de su muerte, un diario de Lieja, Bélgica, expresaba: “Todo un pueblo ha llorado su muerte y ningún sofista nos podrá hacer creer que esas gentes se han apretujado para verla una única vez en su féretro, hayan venido por orden o cortesía. Vienen porque la quieren, para manifestar el amor y el reconocimiento que experimentaban por aquella que, en pocos años, había sabido sacarlos del espantoso abismo donde los había sumergido y mantenido el reino de los ‘caciques’ apellidados injustamente liberales”.

En Montreal Canadá, un diario reflejó: “Obtuvo la igualdad jurídica y legal de la mujer argentina, y a pesar de la oposición de la alta burguesía, logró dar al país una legislación social femenina, de la cual se inspiran no solamente la América Latina sino muchos otros países del mundo”.

Y en Bogotá, Colombia, se escribió: “Eva de América, tus legiones mundiales de descamisados están en pie, listos para librar las batallas por la supervivencia del espíritu, por el reinado de la justicia social, seguras el triunfo porque llevan a Cristo y a ti por banderas”.

Hasta en lugares tan alejados como Beirut, un periódico decía: “Se dice que donde entra la política todo se corrompe, pero Eva Perón demostró que donde entra el amor la política se subyuga. Aseguramos que su obra y su amor por el pueblo quebrarán todas las normas existentes en esa materia y su obra quedará grabada para siempre en todos los corazones sin distinción de credos, razas o ambiciones”.

El 10 de agosto el cuerpo de Eva descansó en la sede de la CGT de la calle Azopardo y al día siguiente el Dr. Ara comenzó con los trabajos para el embalsamamiento definitivo, en el segundo piso se dispuso una habitación para que el médico realizara su trabajo, el cual se extendió hasta el año siguiente.

Luego de su muerte el trabajo en la Fundación se resintió seriamente, las cartas seguían llegando, pero nadie estaba en condiciones de dar respuesta, en un principio fue Perón quién dedicó dos tardes a la semana para atender a la gente, pero sus responsabilidades le impidieron continuar haciéndolo, de la tarea se encargó entonces Atilio Renzi. Perón también se hizo cargo de la presidencia del Partido Peronista Femenino pero luego delegó las funciones en la diputada Delia Parodi.

Otra de las consecuencias de su fallecimiento fue que los sindicalistas y los políticos más cercanos a ella cayeron en desgracia, el 17 de octubre de 1952 en el acto en la Plaza

de Mayo se leyó el testamento de Eva, en esta concentración fue silbado el secretario general de la CGT, José Espejo, quién había sido uno de los promotores de la candidatura de Eva, a raíz de ese repudio a los pocos días renunció al cargo. El diputado y futuro presidente en 1973, Héctor J. Cámpora, otro de los promotores de la postulación también resultó desplazado.

36 - El saqueo de la Fundación

La dictadura surgida del golpe de estado del 16 de septiembre de 1955 descargó toda su saña contra los hogares de la Fundación, se procedió a quemar libros, sábanas, frazadas, cubrecamas, platos, cubiertos y todos aquellos elementos que tuviera el distintivo de la institución, hasta se llegó a la incomprensible salvajada de destruir pulmotores, cuando años después el país sufrió una epidemia de polio y fueron imprescindibles esos aparatos, fue necesario importarlos desde los Estados Unidos.

La Ciudad Infantil que reproducía una ciudad en miniatura fue aplastada por aplanadoras y las piscinas fueron cubiertas de cemento. El que conocimos como Albergue Warnes tenía el destino de convertirse en el Hospital de Niños más grande de América Latina, pero los tiranos decidieron paralizar las obras, durante la presidencia de Menem se decidió su demolición.

Ramón Cereijo, Ministro de Hacienda y administrador de la Fundación testimonió: “Cuando fue intervenida, la Fundación tenía 600 millones de pesos en la caja. Cuando comenzó – y así se testimonió en el acta que labró el escribano Raúl Gaucherón- sólo diez mil pesos formaban su capital”.

También explicó Cereijo: “Yo firmaba 35 mil cheques por año, por eso al morir la señora, ordené una verificación a fondo de las finanzas y presentamos una memoria completa y al día. Así seguimos hasta septiembre de 1955, en que la Revolución (autodenominada Libertadora) encontró un activo de 3.500 millones de pesos. El nuevo gobierno no integró ese dinero a las cajas de jubilaciones (como lo preveía el estatuto de la Fundación en caso de disolución)”.

El gobierno incautó los bienes de la Fundación, hasta ese momento contaba con un presupuesto anual de mil millones de pesos, sus inmuebles fueron tasados en 1.600 millones y sus activos en 3.500 millones.

Se formó una comisión investigadora que no encontró ninguna irregularidad, halló depósitos de dineros intactos por un monto de 250 millones de dólares al cambio de octubre de 1955, importe que nunca fue depositado en las cajas de jubilaciones como fue prometido por los golpistas.

En el informe que investigó la Fundación se decía: “Desde el punto de vista material de la atención de los menores era múltiple **y casi suntuosa**. Puede decirse, incluso, que **era excesiva**, y nada ajustada a las normas de sobriedad republicana que convenía, precisamente, para la formación austera de los niños. Aves y pescado se incluían en los variados menús diarios. Y en cuanto al vestuario, los equipos mudables, renovables cada seis meses, se destruían”.

El informe denota el sentido clasista de sus redactores que consideraban que los pobres no eran merecedores de semejante atención, contrariamente a lo pensaba Eva, ellos temían que los humildes se acostumbraran a una vida digna y luego le reclamaran a los gobernantes mantener ese nivel de justicia social.

La comisión investigadora llegó a la siguiente conclusión: “A pesar de la exhaustiva investigación llevada a cabo **no se ha llegado a comprobar hechos que estuvieran penados por las leyes**, pues el procedimiento técnico y legal al que se ajustaron las licitaciones, concursos de precios y compras han sido realizados en todo momento dentro de las normas administrativas de rutina, pero tampoco cabe duda alguna que ciertos jefes de dichas dependencias se encuentra comprometidos, pues muchos detalles nos llevan a la presunción, más al ser imposible probarlos por falta de elementos de juicio indispensables, no puede iniciarse acción judicial contra los mismos”

En tanto Adela Caprile que participó de la liquidación de la Fundación nombrada por los golpistas dijo: “Nunca hubiera creído que se pudiera reunir semejante cantidad de

raquetas de tenis. Era un despilfarro y un delirio, pero no era un robo. **No se ha podido acusar a Evita de haberse quedado con un peso. Me gustaría poder decir lo mismo de los que colaboraron conmigo en la liquidación del organismo**".

Eva había explicado en "La Razón de mi vida" la necesidad de administrar los fondos destinados a la Fundación con la mayor meticulosidad: "Yo cuido de esos aportes más que de mi propia vida... y he prometido que la Fundación manejará sus fondos en caja de cristal, a fin de que jamás se empañe con las más leve sombra, ese dinero limpio -¡el único dinero limpio que yo conozco!- que viene de las manos honradas de los obreros". El gobierno surgido del golpe también montó una exposición con la supuesta intención de mostrar al público como vivían Perón y Eva, allí se expusieron autos de Perón, centenares de sombreros y zapatos de Eva, y se dedicó un espacio especial a las joyas. Perón dijo al respecto: "Esas joyas estaban guardadas y a disposición de la Comisión del Monumento a Eva Perón, designada y costeadas por suscripción popular, para servir de garantía a préstamos para la vivienda obrera, según lo dispusiera Eva Perón en su testamento, que fue leído en la Plaza de Mayo ante un millón de personas el 17 de octubre de 1952".

Y siguió exponiendo el fraude: "El truco es simple: se agregaron joyas por un valor de 27 a 87 millones. Hemos visto algunas fotografías, y no reconozco en ellas las joyas pertenecientes a Eva Perón, que conocía perfectamente. ¡Quién sabe qué joyerías habrán cooperado en esa superchería!".

Aún hoy nada se sabe sobre el destino de esos objetos, lo cierto es que no se cumplió con el deseo de Eva de que lo recaudado por la venta de las joyas y otras propiedades fueran destinados a los sectores más humildes, sino que fue a engrosar las fortunas de algunos gorilas vinculados al poder golpista. Cada tanto aparecen en Nueva York o Londres esas joyas en alguna subasta. Bajo el argumento de investigar al peronismo se efectuó un verdadero saqueo de los bienes de muchos peronistas y del patrimonio del pueblo argentino.

La enfermiza intención de eliminar cualquier vestigio del paso de Eva en la vida política argentina provocó que Aramburu dispusiera la demolición de la Residencia Presidencial de Austria y Libertador, que también ordenó demoler una casa de Eva en la calle Teodoro García.

37- Los profanadores

Luego del golpe de estado sus hermanas le solicitaron al presidente de facto Eduardo Lonardi que le entregara el cuerpo, en una reunión de gabinete se discutió la cuestión, en donde se llegaron a plantear distintas opciones que variaban entre darle cristiana sepultura o cremar el cuerpo, incluso hubo quienes propusieron que el cuerpo fuera disuelto con ácido.

Esta discusión mostraba hasta que punto Eva atemorizaba a los dictadores, Lonardi decidió darle sepultura pero hacerlo más adelante, no tuvo tiempo porque fue depuesto por militares aún mas reaccionarios, encabezados por Aramburu y Rojas, por lo tanto la solicitud de sus hermanas no obtuvo respuesta alguna.

Con el golpe de Aramburu se intervino la CGT y se lanzó una implacable represión que incluía a todos los integrantes del Movimiento Nacional, se produjo una gran cantidad de asesinatos, detenciones y torturas.

Los dictadores se ensañaron con el cadáver de Eva, temían que fuera un motivo de culto y veneración, se le encomendó al desquiciado teniente coronel Carlos Eugenio Moori-Koenig del Servicio de Informaciones del Ejército (SIE) la misión de trasladar el cuerpo de Eva hasta un lugar secreto.

A las 22 horas del 23 de noviembre de 1955, apenas tres días después de haber derrocado a Lonardi, Moori-Koenig y el mayor Eduardo Antonio Arandía le ordenaron a los militares a cargo de la custodia de la CGT que abandonasen sus puestos, luego ingresó un grupo de 20 personas que tenía el objetivo de secuestrar el cadáver de Eva. Arandía le ordenó al Dr. Ara que entregara la documentación y las fotografías con la intención de quemar todo y no dejar ningún tipo de rastro, el médico atinó a negociar con los militares que le permitieran quedarse con algunos documentos a cambio de acondicionar el cuerpo para su traslado, también se le daría un recibo por todo lo que entregara.

En 1961 entrevistado por un periodista Moori-Koenig declaró: “Lo sacamos de la CGT, y fuimos con él hasta la calle Sucre. Cuando yo la vi, por primera vez en aquella noche, no parecía muerta. ¡Al contrario! Estaba como cuando vivía”.

También contó algunos aspectos aún más siniestros como que la sumergieron en una bañera con agua para comprobar si el cadáver podía resistir, luego estos psicópatas brindaron con whisky: “Desde entonces llevo padeciendo. Intentaron matarme en tres oportunidades; y, cuando duermo o ando por la calle, una metralleta descansa debajo de la almohada o se esconde en los pliegues del abrigo cuando voy por las calles...”.

Este militar profanador sometió al cuerpo a paseos por la ciudad, incluso intentó depositarlo en un regimiento, pero el jefe del mismo decidió no permitirlo. El camión con el cadáver permaneció estacionado en distintas esquinas de Buenos Aires, luego se lo trasladó a una casa del Servicio de Inteligencia del Ejército en la calle Sucre 1835, finalmente reposó en el altillo de la casa del mayor Arandía.

César Villaurrutia fue un militante de la Resistencia Peronista que relató lo siguiente sobre un grupo de jóvenes peronistas que intentó recuperar el cuerpo de Eva:

“...alrededor de las tres de la mañana vimos salir a los cuatro hombres con mucha dificultad, con un cajón alargado. Entonces no dudamos de que, efectivamente, retiraban el cuerpo de Eva Perón...Seguimos al camión cuando se puso en marcha. Al principio se metió por algunas calles céntricas. Pero después retomó la Avenida del Libertador, y a gran velocidad, tomó la dirección de Belgrano. Cuando pasamos por las barrancas, doblaron a la izquierda y continuaron por la calle Juramento. Nosotros les seguíamos lo más cerca posible. Pero, como no queríamos ser descubiertos íbamos a

menos velocidad que ellos. Así fue como, en una de vueltas, los perdimos de vista. Desesperados, ‘inspeccionamos’ el barrio casi calle por calle. Al fin, como a las cinco de la mañana, encontramos el camión azul. Estaba detenido en la calle Sucre, cerca del río, ante una casa de aspecto lujoso. Con todas las precauciones nos acercamos al lugar: había luz en la casa y ésta se asomaba a través de las ventanas. Arrastrándose, pegado a la pared, uno de los nuestros llegó hasta el camión y consiguió abrir sus puertas posteriores. ¡El cajón ya no estaba allí...!”

Por donde pasaba el cuerpo, al rato aparecían flores y velas encendidas mostrando que estaban siguiendo la pista, los militares encargados de custodiar y esconder el cuerpo estaban obsesionados ante la posibilidad de sufrir un ataque de algún grupo peronista. La locura en aquellas mentes llegó a tal extremo que una noche el mayor Arandía sintió un ruido en su casa donde estaba escondido el cuerpo, creyendo que se trataba de un comando peronista que intentaba recuperar el cadáver disparó y mató a su mujer que se había levantado por la noche.

El teniente coronel Moori- Koenig intentó llevar el cuerpo a su casa pero su esposa se opuso, entonces lo trasladó al cuarto piso de Viamonte y Callao donde tenía su oficina, el militar mostraba el cadáver a los visitantes como si se tratara de un trofeo. La directora María Luisa Bemberg fue una de las visitantes y se lo contó al marino y luego político Francisco Manrique, éste a su vez se lo comunicó al presidente Aramburu, quién al comprobar la extraña conducta del oficial decidió relevarlo de su misión y lo trasladó a Comodoro Rivadavia.

En reemplazo del oficial trastornado, Aramburu designó al coronel Héctor Cabanillas que contará en su foja de servicio la de haber atentado en tres oportunidades contra la vida de Perón, lo había intentado en 1945, en 1956 en Paraguay y en 1957 en Caracas, como podemos apreciar el camino para hacer carrera en las Fuerzas Armadas por aquellos años requería ciertas condiciones psicológicas muy particulares.

Cabanillas testimonió lo siguiente: “El coronel Moori-Koenig había cometido unas fallas muy graves, irresponsables y muy imprudentes y hasta anticristianas con respecto al cadáver. Lo conocía del Colegio Militar, siempre fue un hombre perfectamente normal pero a partir del momento que tuvo el cadáver en sus manos enloqueció aparte con alcohol. El tipo tomaba mucho y se enloquecía. Él decía ‘que esa mujer era de él, que le pertenecía a él’”.

Vemos que Cabanillas no cuestionaba la profanación del cuerpo de Eva, según su criterio eso no era anticristiano, sólo lo era llegar al nivel de locura de Moori-Koenig. Por cierto que resultan muy dudosos los parámetros de normalidad que utilizaba este coronel que continuaba diciendo: “Yo me levantaba muy temprano, porque tenía que dar cuenta a los ministros de las actividades y me encontraba que frente a las puertas donde estaban los restos de esta señora había velas encendidas y flores, lo que era una señal evidente de que había gente que conocía perfectamente bien que el cadáver estaba ahí”.

Según Cabanillas se barajaron las ideas más tétricas y desquiciadas en cuanto a lo que debía realizarse con el cadáver, se llegó a pensar en destrozarlo y arrojarlo al mar, alguien llegó a proponer volar el edificio de Viamonte y Callao para que el cuerpo desapareciera en el siniestro. Crecía el temor de que un comando peronista pudiera recuperar el cuerpo y se convirtiera en un fuerte símbolo de la resistencia al régimen, eso motivó que Cabanillas le propusiera a Aramburu sacar el cuerpo del país, en ese proyecto colaboró activamente la Iglesia para enviar el cadáver a Italia, incluso en aquel país intervino un delegado del Papa para allanar el camino y que el traslado no sufriera contratiempos, un sacerdote viajó para organizar todos los detalles.

El cuerpo fue trasladado desde Viamonte y Callao hasta el cine Rialto ubicado en Córdoba y Lavalleja, siendo escondido detrás de la pantalla, de allí fue conducido a una casa de seguridad donde permaneció dos noches, a continuación procedieron a embarcar el cuerpo en el vapor Conte Biancamano con destino a Génova bajo el falso nombre de María Maggi de Magistris, nacida en Italia y fallecida en Rosario en un accidente automovilístico, la misión oficial estaba conformada por el oficial Hamilton Díaz, bajo la identidad falsa de Giorgio Demagistris que era el viudo, y el suboficial Manuel Sorolla.

El barco partió el 23 de abril de 1957, los dos militares que acompañaban el ataúd fueron recibidos por el sacerdote Giovanni Penco, Eva fue sepultada el 23 de mayo en el cementerio Mayor de Milán, se le encomendó a una señora llamada Giusepina Airoidi para que le llevara flores a lo largo de 14 años, sin que nunca supiera la verdadera identidad de quién estaba enterrada en esa tumba.

Además de quienes intervinieron en el traslado y Cabanillas, sólo estaban enterados Aramburu, Lanusse y su confesor el sacerdote Rotger que fue el encargado de hacer el contacto con Penco que era su superior en la orden.

Aramburu depositó un sobre lacrado en una escribanía de Buenos Aires con la información sobre el operativo y el lugar del entierro, estableciendo la condición que la apertura del sobre se realizara un año después de su muerte.

Luego del traslado a Italia el servicio de Inteligencia de la Armada se dedicó a plantar pistas falsas, con esa finalidad se le enviaban cartas a dirigentes peronistas informándole sobre supuestas pistas para encontrar el cuerpo, uno de esos inventos fue que el cuerpo había sido incinerado en el cementerio de la Chacarita y otro que había sido arrojado al mar.

En 1970 los Montoneros secuestraron a Aramburu, una de las exigencias era la restitución del cuerpo de Eva. Cuando fue interrogado se le preguntó sobre el destino del cadáver, Aramburu les dijo que se encontraba en Italia y que toda la documentación se encontraba en una caja de seguridad, también explicó que Cabanillas tenía la documentación y que si lo liberaban haría los trámites para que el cuerpo fuera restituido, pero los Montoneros no aceptaron llevar a cabo ninguna negociación. En uno de los comunicados emitidos por el grupo armado durante el secuestro informaron que Aramburu había reconocido su responsabilidad en la profanación y posterior desaparición del cuerpo.

Cabanillas por su parte comentó que al enterarse del secuestro de Aramburu se comunicó con Lanusse y le ofreció toda la documentación secreta que se encontraba en su poder.

Cuando al régimen militar no tuvo más remedio que legalizar la actividad política ante la creciente resistencia popular, Lanusse que era el presidente de la Nación decidió restituir el cuerpo, por lo cual le solicitó al sacerdote Rotger que viajara a Milán y obtuviera la autorización para exhumar el cadáver, Cabanillas y Sorolla en calidad de supuestos familiares viajaron a Italia y el 1° de septiembre de 1971 se produjo la exhumación.

La dupla Cabanillas-Sorolla encargados de regresar el cuerpo de su esposa al general Perón, fue la misma que tiempo antes habían intentado asesinarlo el 25 de mayo de 1957 en Caracas, el primero había sido el organizador desde Buenos Aires y el segundo fue el que colocó una bomba bajo el auto de Perón ante quién se había presentado como miembro de la Resistencia Peronista.

La comisión enviada por el gobierno llegó a la residencia de Perón en España integrada por el embajador argentino Rojas Silveira, acompañado por tres sacerdotes y Cabanillas, fueron recibidos por Perón, su esposa Isabel, López Rega y Jorge Daniel Paladino.

Según el embajador, Perón se largó a llorar cuando vio el cuerpo y dijo: “Yo he sido con esta mujer muchos más feliz de lo que todo el mundo cree”.

Lo que no dijo el embajador fue que Perón exclamó con rabia: “¡Miserables!” al comprobar los vejámenes de los profanadores.

Erminda Duarte por su parte escribió: “Tu frente continúa siendo serena pese a que muestra un puntazo en la sien derecha y la señal de cuatro golpes. Veo un gran tajo en tu mejilla derecha y lo que queda de tu nariz destrozada, casi completamente destrozada. Es que tu sacrificio fue más allá de tu último día de vida porque ningún verdadero sacrificio termina jamás”.

El general le pidió a Ara que realizara un informe, éste indicó que el deterioro era producto del paso de tiempo, pero las hermanas de Eva no estuvieron de acuerdo con ese dictamen y señalaron en detalle los actos salvajes sufridos por el cuerpo:

Varias cuchilladas en la sien y cuatro en la frente, gran tajo en la mejilla y otro en el brazo, la nariz hundida con fractura del tabique, cuello prácticamente seccionado, un dedo cortado, rótulas fracturadas, pecho acuchillado en varias partes, plantas de los pies cubiertas con una capa de alquitrán, la tapa de zinc del ataúd tenía tres perforaciones intencionales, el ataúd por dentro se encontraba mojado y el cuerpo había sido cubierto por cal y algunas parte mostraban quemadura producto de la cal.

El Dr. Telechea que estuvo a cargo de la restauración del cuerpo en 1974 indicó que lo encontró muy deteriorado.

Cuando Perón regresó a Buenos Aires, el cuerpo de Eva quedó en Madrid, el 25 de octubre de 1974 luego de la muerte de Perón, Montoneros secuestró el cuerpo de Aramburu y exigieron la repatriación de Eva. Isabel Perón, presidenta de la Nación accedió al intercambio y el cuerpo fue depositado junto al de Perón en la quinta de Olivos, se dispuso también que el público pudiera visitar el lugar.

Al producirse el golpe de estado de 1976, Videla se negó a mudarse a la Residencia Presidencial hasta que trasladaran los restos de Perón y Eva.

El 9 de octubre de 1976 se decidió entregar el cuerpo a sus hermanas, a pesar que hubo una propuesta de Massera de arrojar el cuerpo al mar, el 24 de octubre Eva descansó por fin en la bóveda de la familia Duarte en la Recoleta, en el traslado el chofer de la ambulancia sufrió un infarto muriendo a las pocas horas en el Hospital Militar.

Preguntado un alto jefe militar porque los urgía más trasladar el cadáver de Eva que el de Perón, el represor contestó: “Tal vez porque a ella es a la única que siempre, aún después de muerta, le tuvimos miedo”.